

EL COJO ILUSTRADO

Año X

1º DE OCTUBRE DE 1901

Nº 235

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.
Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



COMISION CIENTIFICA VENEZOLANA EN EL DESLINDE CON LA GUAYANA INGLESA

PRELUDIO

También el alma tiene lejanías.
Hay en la gradación de lo pasado
Una línea en que penas y alegrías
Tocan en el confin de lo soñado:
También el alma tiene lejanías.

En esos horizontes del olvido
La sujeción de la memoria pierdo,
Y no sé donde empieza lo fingido
Y acaba lo real de mi recuerdo
En esos horizontes del olvido.

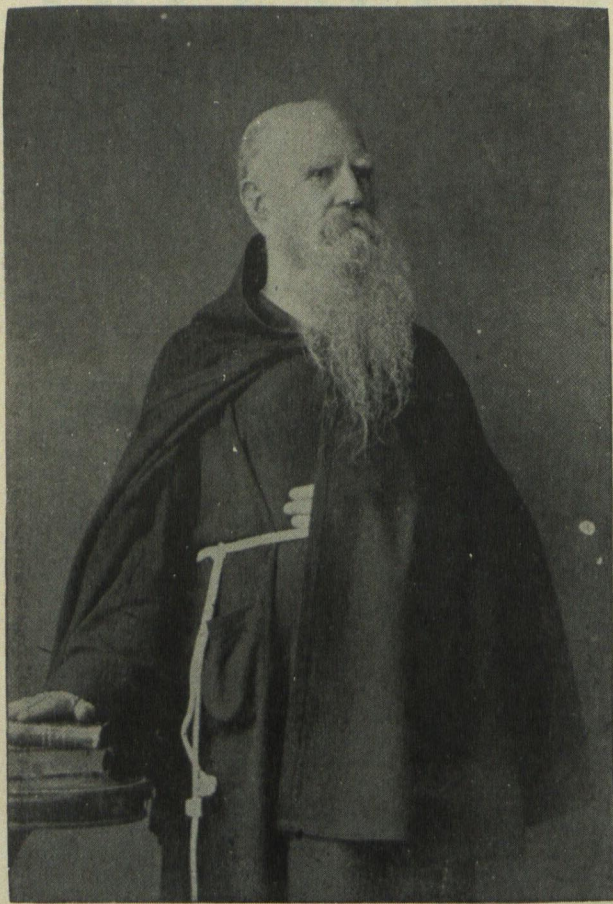
La azul diafanidad de la distancia
En el cuadro los términos reparte,
Aquí mi juventud, allá mi infancia,
Y entre las dos, la pátina del arte...
La azul diafanidad de la distancia.

Ese tono del tiempo que completa
Lo que en el lienzo deja la pintura,
Hacé rugoso el cutis del asceta
Y á la tez de la virgen da frescura,
Ese tono del tiempo que completa.

Pulimento y matiz del mármol terso
Es en la vieja estatua, y melodía
En la cadencia rítmica del verso,
Donde adquiere la antigua poesía
Pulimento y matiz del mármol terso.

Color de las borrosas lontananzas
Es del alma en los vagos horizontes,
Donde envuelve recuerdos y esperanzas
En el azul de los lejanos montes,
Color de las borrosas lontananzas.

FRANCISCO A. DE ICAZA.



EL REVERENDO PADRE FRAY OLEGARIO DE BARCELONA

Virum bonum et benignum, verecundum visu, modestum moribus, et eloquio decorum, et qui à puero in virtutibus exercitatus sit.—Hombre de bien y afable, de presencia venerable, modesto en sus costumbres, donairoso en el hablar, y que desde niño se había ejercitado en las virtudes.—(II Macab. XV. 12).

I



Los anales eclesiásticos de Venezuela guardarán siempre con respeto y gratitud la memoria del humilde Religioso cuyo nombre encabeza estas líneas. Fue él una de esas antorchas de luz plácida y suave que, derramando esplendores celestes en medio de los pueblos, hacen amar la virtud y creer en los heroísmos de la perfección cristiana. Pasó por la tierra practicando el bien, ejerció el apostolado excelso de la caridad, tanto en lo corporal como en lo espiritual, y durante los ochenta y cinco años de su existencia no vivió sino para trillar los senderos que conducen á la sobrenatural bienaventuranza.

La ciudad de Caracas lo guardaba como preciosa reliquia, y en su retiro de La Pastora, desde donde ejercía él su ministerio de compasión y plegaria, se complacía en considerarle cual otro Moisés, con las manos suplicantes hacia el cielo para implorar bendiciones sobre ella.

Hoy llora su eterna ausencia, que la sobrecojió con el asombro de un suceso inesperado, pues, como los primeros cristianos respecto del discípulo predilecto, imaginábase que el bondadoso anciano «no moriría»; ilusión todavía más

robustecida por la viril arrogancia con que él llevaba el peso de su avanzada senectud. Ese duelo público que su muerte produjo fue el clamor espontáneo de las almas ante el espectáculo de una pérdida irreparable, y el mejor panegírico que sobre el sepulcro de un hombre puede pronunciarse.

¿Qué otro elogio, que no sea pálido, serán capaces de proferir los humanos labios? ¿Cómo logrará una tosca pluma trazar rasgos más patéticos, ó siquiera expresar con alguna exactitud la alta significación moral que ese póstumo homenaje encierra?

Por eso nosotros nos limitaremos á consignar aquí los hechos relativos á la vida del Reverendo Padre FRAY OLEGARIO DE BARCELONA, para que sirvan como de memorial perdurable donde la gratitud y el afecto encuentren siempre ocasión de renovar sus obsequios al insigne apóstol y benefactor. Este deber nos lo prescribe la cordialísima amistad con que el PADRE OLEGARIO se dignó

honrarnos, y nos lo impone el triste privilegio de los años, que nos condena á ver desaparecer unos tras otros á nuestros mayores en el sacerdocio, á los que nos amaron con desinterés y generosidad, aquellos cuyas lecciones y ejemplos nos regocijábamos en recoger y seguir. Mientras llega, pues, el día de reunirnos para reanudar en el cielo estos lazos tan pronto rotos aquí abajo, tengamos á lo menos el consuelo de pagar á su memoria un tributo de cariño que sirva al propio tiempo de enseñanza para las almas.

II

En la ilustre metrópoli catalana, la ciudad condal de Barcelona, que es hoy una de las más renombradas del mundo por la magnificencia de su aspecto y los progresos de su industria, nació el 4 de junio de 1815, día de San Francisco Caracciolo, el niño que, andando el tiempo, había de ser FRAY OLEGARIO DE BARCELONA. Fueron sus progenitores modestos industriales que con el producto de la diaria labor pudieron subvenir á las necesidades de su no escasa prole, y con la enseñanza y el ejemplo de una vida estrictamente cristiana la ejercitaron desde la más tierna infancia en la práctica severa de las virtudes. Se llamaron Antonio Planas y María Angela Pasquets, y sus hijos tuvieron por nombres: Antonio, Nicolás, Juan, Francisca, José (que fue Padre Jesuíta) y Francisco (nuestro PADRE OLEGARIO). Ninguno de estos queda ya entre los vivos, y solo restan en Barcelona de la familia del PADRE OLEGARIO sus sobrinos (hermanos entre sí) el Reverendo Padre José Planas, del Instituto de las Escuelas Pías, y don Antonio Planas y Oliba, casado y con cuatro hijos, quien continúa la misma industria de sus abuelos y habita en los mismos sitios donde aquellos moraron.

Desde muy niño mostró Francisco inclinación por la vida religiosa, y llegado á la edad en que podía practicar su elección, optó por la Orden

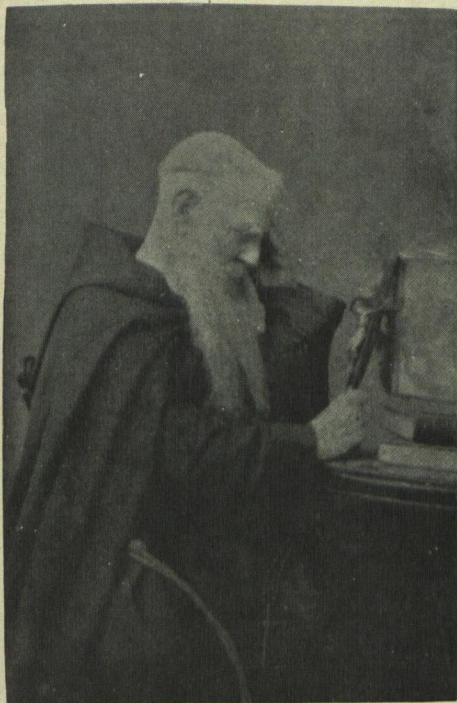
austera de los Capuchinos, cuyo hábito vistió á los quince años, en 1830, tomando entonces el nombre de Olegario, en honor del preclarísimo hijo de Barcelona que ilustró con su santidad aquel trono episcopal, y cuyas reliquias guarda intactas y venera con amor la noble ciudad.

Cuán decidida fuera la vocación monástica de FRAY OLEGARIO y cuán apegado estuviera á las rigurosas reglas de su Instituto, lo demostró muy pronto la experiencia. La persecución contra las Ordenes Religiosas se desencadenó violenta en España el año de 1835: los nuevos principios políticos, proclamadores de una curiosa libertad, en cuyo nombre se pretende imponer otras ideas á quienes voluntariamente han escogido ya su camino en la vida, hicieron funesta irrupción en los consejos del gobierno de la Península, y el furor sectario se desató con tal saña que á los mejor librados apenas les dejó el tiempo necesario para cambiar de traje y abandonar más que de prisa sus conventos.

Hallábanse los Religiosos en el refectorio cuando el Superior de la Casa á que FRAY OLEGARIO pertenecía recibió la despótica conminación de abandonarla en el término de pocas horas y en el traje secular. Preciso fue ceder á la coacción, pero los humildes Capuchinos, lejos de aprovechar la circunstancia que tan «liberzmente» les ofrecían sus «libertadores» para volverse al mundo, abominando de la «tiranía conventual», prefirieron ¡retrogradados y oscurantistas! emprender el camino del destierro para continuar en otros países la dura vida comenzada, antes que cometer la ignominiosa apostasía con que, á título de mentida libertad de conciencia, su misma patria les tentaba. Ancianos y jóvenes aceptaron, pues, gustosos el terrible ostracismo, y fue ya un gran mérito para nuestro incipiente Capuchino el que, en la plena mocedad, todavía fácil á los incentivos del siglo, no entrado aún en el sacerdocio, no se arredrase ante la heroica resolución y siguiese con ejemplar exactitud, cual si dentro de los muros del convento permaneciera, la severa observancia de los votos y disciplina con que se ligara ante Dios.

Los caminos de Francia y de Italia presenciaron una y otra vez la odisea de nuestros desterrados, buscando asilo para sus personas y libertad verdadera para sus conciencias. Ni faltaron en este tiempo á nuestro Olegario algunas tentaciones que pretendieran seducirle para que, desertando la estrechez de la vida monástica, trillara los senderos más amplios del mundo, donde hallaría los halagos del placer y la fortuna. El cielo le había dotado de una voz potente y armoniosa, con la cual cautivaba la atención cuando en el coro cantaba las alabanzas divinas, y varias veces se vio constreñido el pobre fraile expatriado á escuchar, envuelto en elogios merecidos, el pérfido silbido de la serpiente que le inducía á huir del claustro para recoger el vano y corruptor aplauso de las multitudes en los teatros; pero él no se dejó nunca sorprender, y mostrando el burdo sayal que le cubría, respondía á quienes le incitaban que «ya su fortuna estaba hecha».

La diócesis de Parma, en Italia, ofreció por fin una residencia tranquila á nuestros Religiosos, donde pudieron esperar la disposición de los Superiores acerca de su destino, y fue allí donde, el 31 de diciembre de 1837, tuvo FRAY OLEGARIO DE BARCELONA la dicha de recibir la imposición de las manos y la ordenación sacerdotal. Fecha doblemente gloriosa ésta que al través de los tiempos debía tener entre nosotros una rememoración magnífica, mezclándose el júbilo de su recuerdo con los pomposos festejos que, por igual motivo, exaltaron el nombre de un Máximo Pontífice.



III

El Gobierno de Venezuela tuvo en el año de 1341 un feliz acuerdo. Atendiendo al reclamo de las necesidades religiosas del país y comprendiendo que la grande escasez de Clero dificultaba notablemente el reinado de la moral y el fomento de la sociabilidad en la vasta extensión de la República é imposibilitaba la obra de atraer las tribus indígenas á la vida civilizada, puso en práctica una sabia legislación del Congreso y comisionó al ilustre sacerdote, doctor José Manuel Alegría, para gestionar en Europa la venida de un número crecido de eclesiásticos á quienes pudiera confiarse satisfactoriamente el servicio de las parroquias y el cuidado de las Misiones. El doctor Alegría cumplió á cabalidad su cometido y, habiéndole sido propicia la circunstancia del destierro de los Capuchinos españoles y el estar ellos aún sin ocupación determinada, pudo fácilmente obtener de los Superiores de la Orden y de la benignidad del Sumo Pontífice Gregorio xvi, una falange selecta de obreros apostólicos que, enardecidos por el amor á Cristo, modelados en la virtud por la estricta observancia de su Regla, probados ya en el crisol formidable de la persecución y ardiendo en deseos de hacer fructífera su vida en el servicio de Dios y de las almas, se lanzaron presurosos á la pacífica conquista que á su celo se ofrecía.

El 24 de mayo de 1842 abandona aquella heroica legión las playas del Viejo Mundo, para venir á continuar regando con sus sudores el terreno que durante siglos abonaran con su sangre los humildes Religiosos que para Cristo ganaron todas las comarcas de la América Latina.

Pongamos aquí la lista de esos Misioneros, para que se perpetúen sus nombres en la gratitud que les debemos por su desinteresada espontaneidad en servir á nuestra Patria.

RR. PP.—Felipe Neri de Granollers, Valentín de San Juan de las Abadesas, Fructuoso de Castellersot, Zenón de Arens, Arcángel de Tarragona, *Manuel de Barcelona, Nicolás de Odena, Manuel de Olot, Bernardo de Manresa, Gerónimo de Perelada, OLEGARIO DE BARCELONA, Ildefonso de Reus, Joaquín de Arens, Fidel de Mieras, *Ramón de Arens, *Fran-

cisco de Barcelona, *Agustín de Calella, *Joaquín de Valls, Bernardino de San Hipólito, *Félix María de Olot, Gaspar de los Arcos, Cipriano de Peñacerrada, (*) Simeón de Villafranca, *Gregorio de Benicarló, *Francisco de Calanda, *Maximiano de Finestrat, Miguel de Valdepeñas, Manuel de Aguilar, *Julián de Hernani, Esteban de Adoain, Ramón de Murie-ta, *Ramón María de Barcelona, *Jaime de Figueras, Juan de Figueras, Nicolás de Igualada y Juan de Moya.

Hermanos.—*Andrés de Bosost, Agustín de Calanda, Pantaleón de Janguis, *Tiburcio de Sevilla, *Gabriel de Valls y *Fabián de Zamora. (**)

Al llegar á nuestras playas, estos Capuchinos fueron distribuidos en diversos parajes de la República, para atender desde luego al clamor plañidero de las almas que solicitaban con instancia pastores espirituales, pero el mayor núcleo de ellos se destinó á los varios distritos de la Diócesis de Guayana.

Por desgracia, las contingencias de los tiempos impidieron á los Misioneros obtener la plenitud de frutos que era lícito esperar de tan exce-

lentes operarios; y á poco buen número de ellos hubo de abandonar el país, á causa de los inconvenientes que para la observancia de su Regla les produjo la dispersión á que se les sometiera y la forma, desacorde con el espíritu de su Instituto, en que se dio empleo á su ministerio, fuera de otros motivos particulares que á algunos obligaron á dejar nuestro territorio.

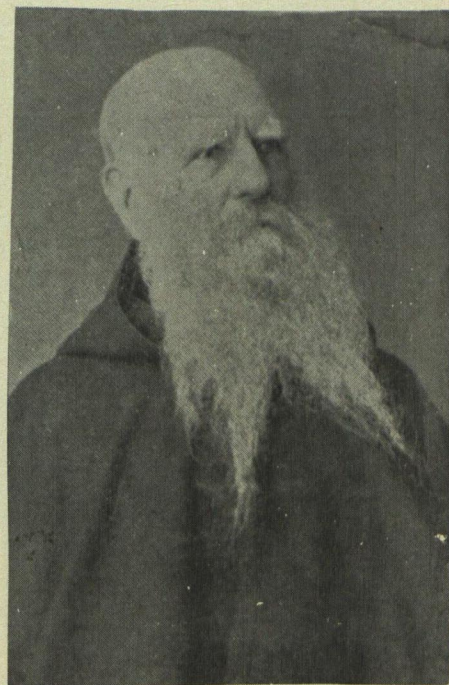
Pero los que, á pesar de tales trastornos, permanecieron en este suelo, se consagraron con tanta abnegación al servicio de las almas, se esforzaron con tan cumplido éxito en las tareas del apostolado, que sus nombres fulguran magníficamente en los fastos de nuestras ciudades y pueblos, y su recuerdo perdurará entre las bendiciones y alabanzas de la posteridad.

¿Cuándo olvidará Maiquetia, por ejemplo, á Fray Gaspar de los Arcos, el constructor de su iglesia y casa parroquial, y Antimano á Fray Manuel María de Aguilar, que le hizo el mismo insigne beneficio, y Petare á Fray José de Marauri cuya caridad prodigiosa tuvo allí su teatro por luengos años, y Cantaura á Fray Nicolás de Odena, que la llamó á la vida civilizada é irradió los fulgores de su virtud, durante más de medio siglo, por todos los confines de la región barcelonesa? En la

(*) Más tarde Obispo de la Habana.

(**) Esta nómina la hemos tomado de un cuaderno perteneciente al R. P. Fr. Nicolás de Odena (q. e. p. d.) que está en nuestro poder, y en el cual se expresan, junto con ella, las facultades extraordinarias recibidas del Sumo Pontífice por los Religiosos para el ejercicio de su misión. Los asteriscos marcan nombres que no aparecen en la lista publicada por el señor general Manuel Landaeeta Resales. Pero este acucioso investigador nos da, en cambio, los siguientes que en la nuestra no constan:

1842.—RR. PP. José de Marauri, Antonio de Barcelona, Marcelo de Peralta, Pío de Sáenz, Tomás de Castelserat, Francisco de Aguilar, José de Valls, Agustín de Prat, Fidel de Vidra, José de Figueras, Juan de Ayegui, Jacinto de Peñacerrada, Esteban de Barcelona, Blas de Girés, Domingo de Berango, Antonio de Galdácano, Buenaventura de la Llana, Julián de los Santos y Cortés, Juan Bautista de Deusto, Rafael del Coín, Antonio de Roselló y Salvador de Lagertrú.



construcción de la iglesia parroquial de Candelaria, de Caracas, trabajó el Padre Esteban de Barcelona, y el Padre Simeón de Villafranca rehizo la de San Francisco de Valencia, que había derribado el terremoto de 1812. La fama de orador de Fray Arcángel de Tarragona ha perdurado hasta nuestros días, y la cristiana sociedad de Caracas guarda agradecida la memoria del Padre Valentín de San Juan, Religioso ilustrado y elocuente que por muchos años la edificó con sus virtudes y la dirigió por las sendas de la piedad con sus saludables enseñanzas. En torno suyo se congregaron á la postre algunos de los restos dispersos de aquella brillante legión, y las almas pudieron beneficiar más y más de su excelso ministerio, cuyo foco fue la antigua iglesia de San Pablo donde él ejerció por cuatro lustros el cargo parroquial.

¡Loor eterno á esos eximios hijos de San Francisco, cuyos méritos apenas si hemos señalado en unos pocos, los cuales ejercieron un apostolado salutífero en medio de nosotros, despertando por doquiera, junto con la veneración para sí propios, el amor de nuestra divina Religión!

IV

Refiriéndonos ahora muy particularmente al Reverendo Padre OLEGARIO DE BARCELONA, digamos que él supo captarse hasta el más alto grado el amor de nuestro pueblo, y habiendo sido favorecido por el Señor con una prolongada vejez sostuvo con firmeza hasta el fin la antorcha de sus virtudes para edificación y modelo de esta sociedad.

El comenzó á ejercer su apostolado, junto con la mayoría de sus compañeros, en el Oriente de la República: allí sirvió algunas poblaciones de menor importancia hasta que fue constituido Párroco de Barcelona, curato que atendió por varios años con cabal perfección, desplegando desde entonces las alas de aquella inmensa caridad que fue el sello particular de su ministerio y fijando para siempre el bendito recuerdo de su paso en los anales de aquella cristiana é ilustre capital.

Por los años de 1854 y de 1868 desempeñó el cargo de Capellán Mayor del Ejército, con lo que tuvo ocasión de recorrer diversas comarcas del país, y es fama que su influencia produjo



muy saludable efecto para la moralización de las tropas.

Domiciliado por último en Caracas se dedicó aquí con tan abnegado celo al cuidado de las almas que á poco se granjeó el aprecio social y empezó para él ese reinado sobre los corazones, del cual ni aun los más encumbrados personajes se sustrajeron, y que tan benéficos efectos ha tenido en pro de la Religión.

En medio del conflicto religioso que circunstancias adversas produjeron y que, con el destierro de un Prelado óptimo, la dispersión de un Clero selecto, la extinción de los Seminarios y el satánico empeño en las regiones oficiales de oprimir al Catolicismo, dio por resultado la decadencia de nuestra Iglesia, la relajación de la disciplina, el abatimiento de la dignidad episcopal y todo un cúmulo de fatales consecuencias cuyos desastres se sufren y sabe Dios cuando será posible repararlos, el PADRE OLEGARIO continuó silencioso y tranquilo su santa labor y, teniendo la suerte de no ser inquietado por la ira del poderoso, se esmeró en prestar desde aquí cuantos auxilios estuvieron á su alcance al Prelado proscrito, á quien guardó siempre la más completa fidelidad.

Deseoso de un mayor apartamiento del mundo, á causa de estos mismos sucesos, aprovechó la coyuntura que se le ofrecía para encargarse del servicio del culto en la Capilla de la Divina Pastora, en las alturas de la capital, y fue esta ya su morada permanente hasta el día de su sentida muerte. Su título de Capellán de La Pastora lleva la fecha de 1º de abril de 1878. Años más tarde, en 7 de octubre de 1885, recibió también el cargo de Capellán general de los Hospitales de Caracas.

En su retiro de La Pastora, el PADRE OLEGARIO fue el Moisés que con las manos alzadas al cielo, oraba de continuo por nuestro pueblo. Esas manos no se bajaban sino para alargarse hacia el menesteroso, pues la compasión del PADRE OLEGARIO para con los pobres fue ejemplarísima; la práctica de la virtud de la pobreza fue para él una religión inviolable, y por eso el dinero no hacía sino pasar por sus manos para llegar á las del pobre. La porción indigente de Caracas lo sabía, por lo cual acudía de continuo á él para que la remediase, y lo sabían también los privilegiados de la fortuna, por lo que se llegaban asimismo al venerable anciano para de-

positar en sus manos la ofrenda de su riqueza á fin de que tuviera la satisfacción de distribuirla entre sus queridos pobres. Porque era tanta la pasión que el PADRE OLEGARIO tenía por dar, que nada le afligía tanto como el carecer de fondos para sus limosnas.

Ni sus pies se movían de aquel devoto Santuario sino para descender, cual descendía Moisés de la Montaña, radiante el rostro y portador de las bendiciones celestes, á derramarlas, con bondad inagotable sobre las almas. Así veíasele caminar con mesurado paso en dirección de los templos de la ciudad, donde le aguardaban los fieles cuya conciencia dirigía; y entonces podíase contemplar al venerable anciano, revestido su porte de la más religiosa modestia, atrayendo sobre sí todas las miradas, detenido á cada instante por los transeúntes de toda edad, sexo y condición, que gozosos se le acercaban para besar el burdo sayal que con tanta dignidad vestía, y recibir en cambio las más gratas muestras de paternal afecto.

El PADRE OLEGARIO volvió á tomar, en efecto, desde el 19 de setiembre de 1882 el hábito de capuchino, que siempre amó con delirio y que no dejara sino obligado por la imposición de las circunstancias, habiendo obtenido licencia de la Santa Sede para ello, con fecha 9 de diciembre de 1853.

v

La evolución de los tiempos trajo al mundo católico, en el año de 1887, la remembranza gloriosa del 31 de diciembre de 1837. En este día feliz fue elevado al sacerdocio un levita preclaro que habría de iluminar á la Iglesia con los fulgores de su genio y, llegando á ocupar el Solio Pontificio, debía hacer para siempre famoso el nombre augusto de León XIII.

Caracas festejó con verdadero entusiasmo este Jubileo Sacerdotal del Jefe de la Cristiandad, y como su fecha señaló también el quincuagésimo aniversario de la ordenación del PADRE OLEGARIO, nuestra católica sociedad envolvió en aquellas demostraciones de filial afecto al humilde Capuchino que, consagrado para el santo ministerio el mismo día que el noble vástago de los Pecci, aunque en esfera incomparablemente más modesta había sabido captarse su veneración y gratitud.

Formaron la Junta para los obsequios al PADRE OLEGARIO los señores Presbíteros doctores Juan B. Castro y Calixto González, doctor Guillermo Tell Villegas, Miguel Mujica y General Candelario Padrón.

Los homenajes y agasajos de piadoso cariño que entonces recibió el PADRE OLEGARIO fueron múltiples y espontáneos: esos testimonios se le tributaron por todas las clases de la sociedad y, andando el tiempo, fuéronle renovadas cuantas veces alguna fecha señalada daba ocasión de manifestarse al amor y agradecimiento.

El sueño dorado del PADRE OLEGARIO desde que se hizo cargo de la capellanía de La Pastora fue la construcción allí de un templo digno de la Reina del Cielo, un templo grandioso que reemplazara á la exigua capilla existente y en el cual los primores del arte se adunasen con los reclamos de la devoción para que resultara el Santuario cónsono con la excelsitud de su objeto. Largos años pasaron sin que este ideal se realizase, pero al fin llegó el momento propicio y en poco tiempo vino á ser un hecho palpable lo que antes se creyera mera ilusión de la fantasía.

La auréola de veneración y respeto que al PADRE OLEGARIO circundaba subyugó aun á los más altos personajes de la Nación, y hasta los Jefes del Estado se honraron en tributarle acatamiento y darle los más conspicuos testimonios de aprecio. Guzmán Blanco mismo, el hombre incapaz de reconocer otra superioridad que la suya propia, rindió parias á la virtud del humilde capuchino, y fue él quien, con la más espontánea generosidad y de una manera harto imprevisible, puso en manos del PADRE OLEGARIO la primera suma considerable para la construcción de La Pastora. En seguida el doctor Juan Pablo Rojas Paúl, durante los días de su glorioso gobierno, enaltecíó los vínculos de cordial amistad que le ligaban con nuestro Religioso desde cuando este sirvió en el Ejército, prosiguiendo con ahínco la espléndida fábrica, sin omitir para ello ninguna clase de expensas, hasta dejarla casi concluida. El doctor Raimundo Andueza Palacio llevó la obra á su término y el general Joaquín Crespo prestó también un valioso contingente en el pago de algunas de las deudas con que el venerable anciano quedó comprometido al fin de la jornada. Así surgió como por encanto, en el breve plazo de dos años, el monumento magnífico dedicado á la Reina de los Angeles que la piadosa mente del PADRE OLEGARIO concibiera, monumento que es hoy una de las más bellas preesas que adornan á nuestra mariana ciudad de Caracas, monumento que podemos considerar como el excelso testimonio con que el Gobierno de Venezuela, honrándose á sí mismo, honró la disciplina monástica al satisfacer los deseos de uno de sus eximios representantes. La iglesia de La Pastora fue inaugurada el 8 de setiembre de 1890, con grandiosa pompa que vino á ser nueva ovación á los méritos del digno fraile; y este día tuvo su corazón gozo cumplido con el valioso presente que entonces recibiera de un preclaro hermano suyo en Religión, hasta quien había llegado la fama de su nombre y que quiso honrar en él el heroísmo de todos aquellos de quienes él fue entre nosotros el último resto: dicho obsequiante era el R. P. José de Calasanz de Llevaneras, el egregio capuchino que hoy ilustra la púrpura romana con el nombre de cardenal Vives y Tuto, y constituía su regalo una colección de Reliquias de Santos que podían servir en el nuevo templo para satisfacer la devoción de los fieles.

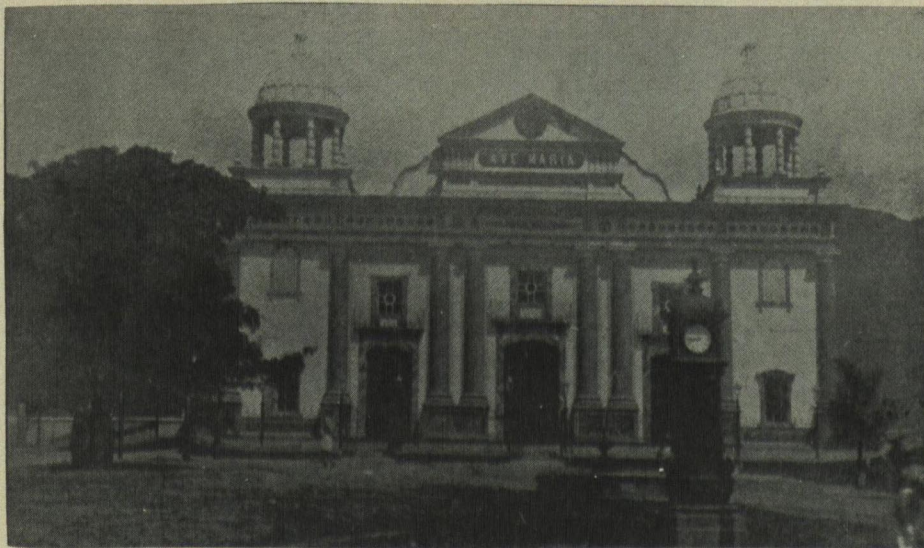
Hagamos notar aquí que el PADRE OLEGARIO tenía un alma de esteta y que, habiendo hecho de Venezuela su segunda patria, se complacía en exaltar los talentos de nuestros conciudadanos. Por esto quiso que en La Pastora la decoración se debiese á manos venezolanas y que las obras maestras de nuestros artistas tuviesen allí un puesto distinguido. A su inspiración y estímulos se debe el gran cuadro del Purgatorio, máximo esfuerzo del genio de Cristóbal Rojas, que puso el sello de la inmortalidad al nombre de su autor; y él se esmero también en que Caracas poseyera un artista que supiese arrancar al órgano esas grandiosas melodías cuyo secreto solamente los geniales iniciados son capaces de descubrir.

La nueva iglesia de La Pastora fue elevada á la categoría de parroquial, y el PADRE OLEGARIO desempeñó en los últimos años de su vida los oficios de Cura con celo verdaderamente juvenil.

vi

El elogio del PADRE OLEGARIO es preciso hacerlo diciendo que él fue un perfecto modelo de austeridad sacerdotal y que en su persona resplandecieron todas las cualidades que enaltecer deben al verdadero eclesiástico.

Su amor por el bien era ardiente, su celo por las almas inmensurable é ilustrado, su caridad para con los pobres desconocía la limitación, su



La Pastora

generosidad para con los amigos no tenía igual, su palabra era simple y afable, y bien sabía él adunar la severa gravedad de su porte é ideas con la amenidad cariñosa de un trato gentil.

Poseía la clara percepción de las necesidades de la Iglesia y desvivíase por verlas remediadas, siendo esto el objeto continuo de sus ruegos, lo que incesantemente apenaba su alma sacerdotal. El lustre de la Iglesia y el triunfo de la verdad católica eran su grande aspiración, y por eso presto siempre un concurso efficacísimo á la obra magna de la educación eclesiástica y cooperó con asiduo contingente á todas las empresas de propaganda religiosa que entre nosotros se han venido sosteniendo. El fue por muchos años director espiritual del Seminario y muchos de nuestros jóvenes sacerdotes le son deudores de inapreciables beneficios, con que les estimuló y ayudó á vencer las dificultades para el logro de su vocación. En su hogar hallaba el Clero acogida y hospitalidad generosa, y nada era tan grato al noble anciano como verse rodeado de los ministros del Santuario, que le agasajaban cariñosos y compartían su pan, en los días de las pomposas solemnidades con que festejaba á su celestial Soberana y fomentaba el culto del Altísimo.

El PADRE OLEGARIO rebosó de júbilo viendo llegar á nuestras playas la nueva falange de capuchinos que en el año de 1891 vino á acrecer, con valiosísimos elementos, nuestra escasa legión de operarios apostólicos. Ya podía él descansar tranquilo y reclinarse sosegado sobre sus pacíficos laureles, pues tenía quien recogiera su preciosa herencia, tenía continuadores de la tradición de austeridad y religiosa abnegación que él sostuviera por tan largo tiempo, tenía, en fin, á quién traspasar aquel cetro universal de las conciencias que, como confesor obligado de toda la sociedad de Caracas, manejara con tanta discreción y tan ejemplar perseverancia. Por esto les abrió los brazos con la más generosa cordialidad, y les prestó cuantos auxilios estuvieron á su alcance, y constantemente les dio muestras de la benevolencia y paternal afecto que les profesara. Ellos también supieron corresponderle con filial ternura y, al llegar su hora postrera, rodearon su lecho y le rindieron cuantos buenos oficios les sugería el amor y la gratitud.

El noble anciano pagó su tributo á la naturaleza en la noche del 2 de octubre de 1.900, á los 85 años y cuatro meses de su edad, cuando

nada hacía temer de un modo inminente su muerte, pues el vigor de su organismo, ayudado de la austeridad estricta que observara en toda su vida, presagiábale todavía una larga senectud.

Caracas se estremeció de dolor ante esa desaparición y todas las voces de la publicidad exhalaban el plañidero lamento de este duelo social. Las multitudes se aglomeraron en torno de su féretro y llenaron con sus gemidos el recinto sagrado en los días de su entierro y de sus solemnes funerales, actos que constituyeron una verdadera apoteosis del eximio finado, y la prensa esparció á todos los vientos, en sentidos términos, la noticia de tan deplorable pérdida. He aquí los títulos de los periódicos que así participaron del pesar público: *La Religión, Diario de Avisos, El Tiempo, El Cojo Ilustrado, El Pregonero, El Noticiero, La Linterna Mágica, La Restauración Liberal, El Conciliador, La Voz d'Italia*, de Caracas, *El Correo de Carapapo, El Mensajero Sacáfico*, de Madrid, y otros que no recordamos.

El día 7 de abril de 1901, en acto solemne, fue colocado en la Sacristía de la iglesia de La Pastora un magnífico retrato al óleo del R. P. OLEGARIO DE BARCELONA, obra del renombrado artista Carlos Rivero Sanavria, mandado ejecutar por el Presbítero doctor Carlos J. Rodríguez, joven y conspicuo sacerdote que ha sucedido al extinto Religioso en el cargo parroquial, y que, dotado de singular competencia para ese ministerio, fomenta cada día con mejor éxito el progreso espiritual en el seno de su feligresía. El doctor Rodríguez guarda con piadoso culto los restos y la memoria del PADRE OLEGARIO, y los fieles de La Pastora se felicitan más y más de que tan digno sucesor haya tenido su amado Patriarca.

Cerremos esta biografía bendiciendo á la amable Providencia por haberse dignado concedernos un varón tan justo, que con el ejemplo de sus virtudes y la eficacia de sus santas exhortaciones nos animara de continuo á la práctica severa de las cristianas enseñanzas, manifestándonos así palmariamente que no está la perfección moral fuera del alcance de nuestras fuerzas y que no es sino en el ejercicio constante de la virtud y el deber donde se funda la verdadera gloria del hombre y radica su derecho al grato recuerdo de la posteridad.

Quien de esta manera glorifica á Dios sobre la tierra tiene derecho en el cielo á un galardón proporcionado á sus merecimientos; y bien

podemos suponer que el PADRE OLEGARIO ejercerá para con nuestro pueblo, ante el trono del Altísimo, aquel sublime oficio de oración que por todo el pueblo de los Judíos desempeñaba «Onías, el que había sido sumo sacerdote, hombre de bien y afable, de presencia venerable, modesto en sus costumbres, donairoso en el hablar y que desde niño se había ejercitado en las virtudes».

¡Descanse, por tanto, en paz el querido anciano á la sombra del Santuario, cobijado por las bóvedas del magnífico templo que tuvo la dicha de erigir á la gloria de María, á los pies de esa Divina Pastora á quien amó con filial delirio; esperando, como la oveja más mimada y sumisa de su aprisco, la señal del cayado con que Ella misma le llamará á la resurrección para acariciarle eternamente en los prados siempre amenos de la celestial bienaventuranza!

PBRO. N. E. NAVARRO.

..

Los esplendores de la virtud son luz del mundo, y su triunfo es indefectible aun ante los esfuerzos más afortunados del error y de la impiedad. La Revolución francesa, en lo más ardiente de su odio á la Iglesia, erigió una estatua á San Vicente de Paul.

Tal la virtud y los merecimientos del Reverendo Padre Olegario en el servicio de Dios y de la sociedad cristiana.

Vivió para las almas y para glorificar á Aquél cuyo digno ministro era: su existencia corrió como arroyo bienhechor que distribuye la fecundidad y la vida por los terrenos que fertiliza.

Caracas le amó como á un padre de inagotable ternura y de altos ejemplos: ella sabía, y lo experimentaba, que la morada del venerable Religioso era casa de caridad dulcísima y de inefables enseñanzas, y la rodeaba de toda su veneración.

Su vida terminó entre las bendiciones y el llanto de la gratitud: su memoria será imperecedera entre cuantos le conocieron y oigan contar sus alabanzas.

RICARDO OVIDIO LIMARDO.

Caracas: 1º de octubre de 1901.

VIDA POR VIDA



ORRÍA el año de 1818 y acababa de caer la tarde de un lluvioso día de junio, cuando Ramos, el pobre ventero del Paso de la Caimana, cerró la puerta de su rancho y se preparó á tenderse en su chinchorro.

—Oye, comadre, dijo á su esposa, que sacudía vigorosamente una colcha de retazos, destinada á cubrir á dos pequeños que dormían á pierna suelta en una estera, ¿dónde estará á estas horas el Catire Páez?

—Lo sé de fijo, compadre, contestó ésta acercándose. Está en Nutrias con el Libertador.

—¿Y tú cómo sabes eso, mujer de Dios?

—Porque esta mañana pasó por aquí

don Juancho del Real, que iba para su hato de la Cabrera y me dio noticias de los patriotas. Don Juancho venía con dos asistentes. Va á descansar hoy sábado y mañana domingo en su casa y el lunes sigue á incorporarse en Nutrias.

—¡Qué hombre tan osado! Si se descuida lo cogen. A las cinco pasó un fraile español y me dijo que no temiera, que detrás de él venía la vanguardia de Morillo á garantizar á los fieles súbditos de su Majestad. Pobre Patria!

—Dios es muy grande, compadre, contestó sentenciosamente la señora, y la causa de la libertad es muy santa. Recemos por el Catire Páez y el ejército de Apure.

No habían llegado los esposos á la mitad del *pater* cuando el ladrido de los numerosos perros que á fuer de buenos llaneros poseían, y las pisadas de muchos caballos, vinieron á distraerlos de tan piadosa ocupación. Corrió Ramos á la puerta, que estaba en la parte delantera de la casucha, y en contestación á dos tremendos estacazos, preguntó ahuecando la voz:

—¿Quién va?

—España!

—¡Viva el Rey! gritó desaforadamente nuestro patriota abriendo la desvencijada hoja.

—Por muchos años, amén,—dijo con profunda voz de bajo un corpulento ibero, teniente de húsares, por más señas, que penetró en la estancia seguido de varios compañeros, con grande estrépito de espuelas y ferretería.—A ver con qué contribuyes á que repongamos nuestras fuerzas empleadas esta noche en servicio extraordinario. Estamos muertos de hambre y aunque el agua es lo que sobra, tampoco nos vendría mal algo líquido, pero caliente, para sacarlos del frío.

Y el teniente se sacudía como un perro de lanas y limpiaba en la manga su kepis mojado por la fina lluvia que había caído todo el día y cuya melancólica canción resonaba fuera en la tenebrosa soledad del llano, iluminada de cuando en cuando por débiles relámpagos que presagiaban el advenimiento de una tempestad mayúscula.

—Si su mercé se conforma con unas arepas, un pedazo de cecina asada, un pocillo de café y un trago de ron, que es cuanto tengo, dicte sus órdenes.

—¿Hay para todos? insinuó su mercé en voz baja y con acento confidencial acercándose al ventero.

—Para todos hay.

—Pues allá va ese duro y venga lo ofrecido y ¡Viva el Rey!

—¡Vivaaa! resonó la respuesta atornando la modesta casita y repercutiendo en el silencio de la noche.

Salieron algunos húsares á guarecer las cabalgaduras en un cobertizo que al lado de la casa había, y los otros se acercaron al fogón. La comadre juntó algunas brasas y encendió fuego, y poco después circulaba de mano en mano y por orden gerárquico un litro de *algo caliente*, que así podía ser aguardiente de caña como vitriolo fino. Cuando volvió á manos del teniente, preguntó éste.

—¿Esto está cubierto con el duro?

—Si se la beben toda, no. Faltan cuatro reales.

—Allá van, dijo el segundo, que era



Gilda Darthy, artista francesa del Teatro de la Porte-Saint-Martin, de París

un sargento con grandes bigotes y roja nariz. Lu pago porque esu es finu!

Aquella gente devoró la pobre cena y se tomó otro par de litros del jugo preparado por Ramos, quien nunca había encontrado tan resueltos apreciadores de su bodega. El monótono *chin chin* de la llovizna seguía cantando en la noche su triste melodía, y la comadre fué á tenderse al lado de los chicos. El mayorcito, que podría tener once años, le acercó los labios al oído y secreteó indignado:

—Máma, dígame al viejo que en lo que se rasquen esos patones me dispierte y los egollamos!

Y ya más desahogado con esta confidencia, el incipiente patriota se arrastró hasta el tabique divisorio á enterarse por sus numerosas rendijas, de lo que tramaban los enemigos de la Patria.

El teniente se acercó á Ramos y le puso una mano sobre el hombro.

—Me gusta tu empaque, compañero, le dijo. Tienes cara de hombre honrado y el ¡viva! con que me recibistes te salió de lo *jondo*. Esta noche andamos en servicio especial. ¿A cuánto estamos del hato de la Cabrera?

—A tres leguas largas.

—Así es; lo sabía, porque ya he pasado por aquí. Nos faltan dos caños, el

de la Caimana y el de Quita-calzón; ¿podremos pasarlos?

—El de la Caimana, sí. En Quita-calzón, que es barrancoso, necesitaréis muy buenos caballos y ginetes nadadores; debe estar muy crecido.

—¡Lo presumía. Estos chicos que traigo son unas merluzas, que vienen siendo algo así como los bagres de estas Américas. A las tres de la mañana, escampe ó no, estaremos en el hato de la Cabrera, y con cuatro tiritos le arreglaremos su cuenta á don Juancho, un traidor, que olvidándose de la sangre española que corre por sus venas, ha metido dos contrabandos de pólvora y se los ha entregado á los facciosos amarillos. A descansar un rato, muchachones, que dentro de una hora tocamos botasilla. ¿Un tabaquito hay? Usté va á hacer su agosto, compañero, porque mañana y pasado pasa por aquí Morillo con sus seis mil vencedores y esa gente paga, porque el General así lo manda.

Ramos entró á su cuarto, que era á la vez que dormitorio, depósito y trastienda, en busca del tabaco pedido y acercándose á su esposa, le dijo angustiado:

—Lo cogen, comadre, lo cogen y lo matan! ¿Cómo le aviso yo á ese pobre padre de familia?

—¡Insensato! Ni lo pienses siquiera! Don Juancho es rico y su muerte la dis-

pondrá Dios cuando le llegue la hora, y si le llega, los suyos le llorarán tranquilos, porque los duelos, con pan son menos. No adelantes la tuya, que tus dos hijos y tu mujer no tienen a más nadie en el mundo. No te pierdas, mi vida, piensa en estos inocentes!

Con tales razones quedó Ramos convencido y volvió a la pieza delantera. Don Juancho quedaba abandonado a su propia estrella.

Pero no, alguien había oído las palabras cruzadas entre los esposos y se arrastraba en la sombra en dirección a una salida que tenía la pieza, agujero suficiente para dar paso a un perro ó a un chico de no pocas carnes. El cuerpecito de Pepe, primogénito de Ramos, ágil y delgado, se agigantaba con la magnitud de la empresa que iba a acometer. Ya que su padre no podía salvar aquella vida, él lo intentaría. Arrastróse fuera de la choza y se dirigió al pesebre.

Allí estaban atadas las caballerías de los españoles. A la luz de los relámpagos, el niño las fue reconociendo una a una, hasta llegar al caballo del teniente, que necesariamente había de ser el mejor de todos, detalle que no se escapaba a su precoz inteligencia. Le puso el freno, y sin ocuparse de silla, le pasó a modo de faja la cuerda de cerda con que estaba atado, para el caso de necesitar asegurarse de ella. Le envolvió las patas con paja seca que recogió en el suelo y tomándolo del diestro, acariciándolo y temblando de angustia, lo sacó fuera del cobertizo y salió al camino real. La trailla de flacos canes, silenciosos pero juguetones, le seguía. De un salto se puso en el lomo del caballo; apretó las piernecitas, se agarró de la crin y partió a escape en dirección al Sur.

A través de las sombras de aquella noche pavorosa, llevado por su raudo corcel a salvar la amenazada existencia de un compatriota, voló el niño-héroe. La carrera del caballo era silenciosa, como la de los fantásticos corceles de la leyenda alemana, galopando sin despertar el eco en la siniestra cavalcada de la noche de Walpurgis. Al arrancar la bestia, sus compañeras atadas bajo el cobertizo relincharon poderosamente. Los húsares se despertaron sobresaltados y salieron de la choza.

En el primer momento, nada advirtieron que pudiera inquietarles; pero al regresar a la cabaña, uno de ellos tuvo la idea de colgar una lamparilla en el pesebre para ahuyentar a los murciélagos, causantes de la inquietud de las caballerías. Al realizarlo, se apercibieron de la falta del caballo del teniente.

—Voto a sanes! rugió furioso el peninsular; se ha llevado el cabestro! Cabo Mostacilla, con las orejas ha de pagarme usted tamaño descuido.

—Perdone su señoría, pero también se ha llevado el bocado y no creo que fuera tan *sabio* que él mismo se lo pusiera.

—Por los clavos de Cristo, que la pagará cara el ladrón. A ver, sargento Robles, ¿qué rumbo lleva?

—Ya lo tenemos, mi teniente, según lo indica la *repercusión* de la tierra, va rumbo al Sur!

—A caballo todo el mundo y rumbo al Sur! Tú, muchacho, añadió dirigiéndose a Ramos, prepáranos un buen de-

sayuno, que en cambio te obsequiaremos colgando de una de estas matas al ladrón de mi caballo, que debe ser cosa tuya, porque tus perros no han ladrado. Cantará un dúo con el traidor del Real!

Y a la luz de los relámpagos, rumbo al Sur, partieron los mejores ginetes del pequeño destacamento.

El niño les llevaba una ventaja de diez minutos y contaba, además, con la superioridad de su cabalgadura y con su exiguo peso. Criado en el llano, acostumbra a montar en pelo a los potros indomables de los hatos cercanos y más de una vez se había sentido victorioso en los lomos de algún viejo padrote nunca ensillado, que no habría consentido el peso de un hombre y cedía gustoso a las caricias del atrevido chico. El caballo del teniente español respiraba ruidosamente el aire húmedo de la noche y corría sin necesidad de castigo, como orgulloso de servir a la causa de la patria, secundando el noble propósito de su infantil caballero. Pasaron sin peligro alguno la primera quebrada, que traía poca agua y prosiguieron su carrera a través de la sabana. Ya no faltaba sino una legua para llegar a la Cabrera. De repente, el caballo, sin detenerse, paró las orejas. El niño sofrenó suavemente y escuchó: mezclábase al canto estridente del grillo un rumor semejante al de un torrente caudaloso. Era



Monumento erigido al señor J. B. Dalla Costa, en Ciudad Bolívar (De la casa Roversi, de Caracas)

la quebrada de Quita-calzón que estaba llena.

El chico no se detuvo y se dirigió hacia el ruido. Aquella quebrada cruzaba su camino y había que vadearla. Una sola cosa le preocupaba: ¿podría atravesarla aquel caballo, agotado por la faena del día, que acababa de hacer además dos leguas a toda carrera? No lo creía, pero había que intentarlo. Bajó una ligera cuesta y echó pie a tierra; a sus pies hervían las mugidoras ondas del torrente. La quebrada, casi siempre seca, era en aquel momento una tromba desbordada, de unos sesenta metros de anchura, cuyas aguas cenagosas, que parecían olas de sangre a la luz de los relámpagos, llenaban una especie de hendidura cortada en la sabana. La corriente arrastraba, para mayor peligro, árboles y herbajes arrancados de sus laderas. Por primera vez se heló el sudor en la frente del niño. Había que esperar un poco, dos horas, lo menos... ¿se podía?

Echóse al suelo y escuchó. Un redoble lejano y sostenido vino a destruir sus esperanzas. Era perseguido y dentro de pocos minutos habían de darle alcance sus enemigos. O abandonaba la empresa, dando un rodeo y volviendo casa de sus padres, burlando la persecución, ó se lanzaba al torrente, confiado en su caballo, que era llanero, y en sus habili-

dades de nadador. Persistiendo en su deseo de salvar a don Juancho, resolvió esto último y esperó, tendido en el suelo para darle un ligero descanso a su caballo. Con el oído pegado a la tierra, aquella especie de diminuto Anteo medía el progreso de sus contendores.

Así pasaron algunos minutos. El caballo se volvió hacia el Norte y relincho. El chico montó nuevamente y le llevó a orillas del río. El animal, acobardado, temblándole nerviosamente las piernas, se encabritó, negándose a avanzar.

El muchacho se agarró de la cuerda que ceñía al bruto é inclinándose sobre su cuello, le propinó varios golpes con una vara. La bestia parecía haber echado raíces en tierra y no se movía. El niño creía escuchar los gritos de triunfo de sus perseguidores. Ni caricias ni golpes vencían la resistencia del caballo. Desesperado, le mordió en el cuello a la raíz de la crin. El animal, vencido al fin, se lanzó al torrente.

La corriente era poderosa, pero el agua, poco profunda, apenas llegaba a los ijares de la bestia, mojando los descalzos pies del ginete. Avanzaban despacio, porque el caballo, aun cuando más resuelto, todavía daba signos de temor. Casi al llegar a la orilla, en momentos en que un relámpago vívido rasgaba la oscuridad, perdió tierra y se hundió, arrastrando al niño. Algunos instantes después, salían salvos a la orilla. La gloriosa empresa estaba consumada. A poca distancia se veía el grupo de árboles que rodeaba a la casa de la Caimana.

Al amanecer llegó el piquete godo al tranquero del hato. Hacia tres horas que don Juancho y su infantil salvador, que gineteaba orgullosamente a su lado en un magnífico potro, habían marchado a incorporarse al Catire Páez.

El piquete no volvió a molestar a Ramos, porque al regresar con tal objeto al Paso de la Caimana, se tropezó en el camino con el bravo Aramendi, que andaba por allí forrageando y se esmeró en pasaportarlo al otro mundo en un abrir y cerrar de ojos.

..

Muchos años después, cuando el viejo León de Castilla, derrotado por sus cachorros de aqueñe del Atlántico, ni siquiera soñaba ya con reconquistar su antigua Capitanía General, ahora independiente y soberana República de Venezuela, se celebraba en una hermosa casa de Caracas un suntuoso baile. La casa pertenecía al general patriota don Juancho del Real y el baile lo daba para festejar los días de su única hija, la gentil señorita doña Juana, una de las chicas más seductoras y quizá el mejor partido de la capital.

En uno de los balcones de la opulenta mansión, como contrariado y aburrido de la alegría general, se reposaba un hermoso muchacho, cuyo bigote y demás señas fisonómicas indicaban que se encontraba todavía en el primer lustro de los veinte a los treinta años. Llevaba el uniforme de los húsares de Páez y en su pecho colgaban algunas medallas, cosa que en aquellos días, muy distintos por cierto de los que ahora corren, no le sucedía a cualesquiera monigote.

Parecía interesarle más lo que pasaba

en la calle, llena a la sazón de espectadores, que la animada fiesta del interior. Sólo de cuando en cuando, volviéndose hacia dentro, escudriñaba con mirada de águila el recinto, como extrañado no ver a determinada persona. Después, reclinándose tristemente en la baranda, volvíase a sus meditaciones, sin duda poco halagadoras.

—Comandante Ramos, dijo una dulce voz, tan bien timbrada como cariñosa, a tiempo que una manecita cubierta con mitón de seda rosa que llegaba hasta el codo se posaba en el brazo del aburrido galán. ¿Está comiendo pavo?

—Es mi destino, querida señorita....

—¿Como que le disgusta que venga a perturbar sus meditaciones? insinuó la bella jugueteando con un largo crespo de los muchos y muy encintados que formaban marco a su espiritual fisonomía. Papaito, que lo conoce a usted hasta de espaldas, me ha mandado a buscarle. Nosotros queremos que todos nuestros invitados se diviertan mucho.

—Muchas gracias, querida señorita, por haberme incluido en la privilegiada lista, pero siento en el alma no complacer a su papá, mi amado jefe y a usted. Mañana ensillo para volver a mis llanos, de donde no volveré a ausentarme jamás; y ya que en esta fiesta se han reunido casi todos mis compañeros de armas, quiero contemplarlos en silencio para grabar en mi corazón cuanto deseo recordar más tarde. Me marcharé sin que nadie me vea y sin darle a los amigos, en momentos tan gratos, el sentimiento de una despedida....

—¿Es decir que se va usted? murmuró ella, entornando maliciosamente sus grandes ojos.

—Me voy.

—Y nada deja por acá el señor Comandante?

—Nada, como no sea la buena amistad de esta casa!

—Siento que usted se vaya en estos momentos. Como papaito lo estima tanto, que le llama su hijo varón y lo considera como de la familia, tenía en proyecto la intención de consultarle un punto grave, cosa verdaderamente trascendental.

—Yo me honraré muchísimo en oírle y le buscaré antes de ponerme en camino.

—La ocasión no es oportuna y además, se trata de mí, y yo no acepto que mis asuntos se traten de carrera, como cuestiones de poca monta!

—¿De usted? ¿Y yo qué puedo....?

—Usted lo puede todo, señor Comandante. Papaito piensa que debemos pensar en buscarme un novio....

El comandante clavó las uñas en la férrea baranda y una nube de sangre le pasó por los ojos, que cerró como para disimular una sensación de dolor. La niña prosiguió.

—Ya voy a cumplir los diez y nueve y Papaito dice que él va para viejo y que desca descansar y necesita un auxiliar en sus negocios que le permita pasar en calma los años que le quedan. Yo pienso como él y me inclino gustosa al sacrificio.

—Pues nada más fácil, contestó con cierta acritud el comandante. Con dar la preferencia a uno de esos *patiquines* que bailan la contradanza en el salón....

—Imposible. Existe un compromiso anterior.

—Cómo?

—Oiga usted, Comandante. Corría el año de 1818 y una partida española se dirigía al hato de mi padre con intención de hacerle preso; en aquellos días la prisión era la muerte. Un niño, en cuya casa se detuvieron, en medio de la tempestad y de la noche, haciendo el sacrificio de su vida, voló a avisarle y le salvó.

—A qué viene eso, Juanita?

—Oiga, Comandante. Tres días más tarde, en la ciudad de Nutrias y en la casa de mi padre, al preguntarle a su salvador qué deseaba en pago de la vida que le había dado, éste, señalando a una niña que allí estaba, sin saber que era su hija, le dijo: que me den una lanza para matar muchos godos y que cuando yo sea grande, me casen con esa muchachita tan linda que está allí. Tanto Papaito como el Libertador y el general Páez se comprometieron a realizar los deseos del niño-héroe, y aunque el señor Comandante no me ha dicho nada....

—El hijo del posadero del Paso de la Caimana no puede aspirar a la mano de doña Juanita del Real.

—El Coronel José Ramos, hijo del honrado ciudadano don Juan Ramos, socio de mi padre, puede aspirar a la mano de una infanta.

—¿Coronel?

—El nombramiento lo ha firmado esta tarde el ciudadano Presidente. Ahora, señor coronel Ramos, si usted ha olvidado su compromiso....

—No quiero abusar de la gratitud de don Juancho.

—Para hacer público nuestro compromiso ha dado esta fiesta. Vida por vida, señor Coronel. Usted salvó la de mi padre; ¿rechaza acaso hacer la felicidad de la mía?

El coronel José Ramos, de los Bravos de Páez, nada contestó, pero al llevar a sus labios, con mucho escándalo de los trasnochados mirones, la manecita de la niña, por aquel rostro que había oído impasible las dianas de Ayacucho, corrieron dos lágrimas de felicidad, mientras murmuraba entre dientes:

—Vida por vida! ¡Acepto!

s. BARCELÓ.

LA POESIA EN LA VIDA

En la instrucción y la educación del hombre hay multitud de cosas cuya utilidad sería superfluo demostrar. De manera general diremos, que es útil todo lo que sirve para extender nuestro imperio en la naturaleza y dominar la materia, y todo lo que facilita los medios de comunicación con nuestros semejantes. De consiguiente, la mayor parte de los conocimientos físicos y naturales, la química, las artes industriales, mecánicas y prácticas; como los idiomas extranjeros, el idioma nacional y su gramática, el cálculo, el comercio, el derecho, la geografía, etc, son de evidente utilidad jamás negada por ningún hombre de buen sentido.

Pero ya cuando se trata de la historia, especialmente de la más antigua; de las lenguas muertas, el griego y el latín; del estudio de nuestro origen y del pasado de la humanidad; de ciertas nociones de matemática trascendental; de la alta astronomía que domina los es-

pacios infinitos, y no se limita al conocimiento del mundo sublunar y sub-solar, y á la predicción de los eclipses, mareas, tempestades y otros fenómenos meteorológicos que interesan á la vida de los habitantes del globo terrestre; cuando se trata, en fin, de la cultura estética del hombre; de las ideas, de los sentimientos, de las formas artísticas y literarias, de las bellas artes, del verso, de la poesía.....; entonces es cuando más oportunamente podría hacerse esta pregunta: «¿Para qué sirve todo esto?»

Espero poder demostrar claramente, en estas páginas, cómo la poesía, en el sentido más elevado de la palabra, es de imperiosa necesidad en la vida de la criatura humana, hombre ó mujer; del sér inteligente, moral y sensible.

Aun en el caso de que se la tenga sólo como objeto de lujo, ¿sería ello suficiente razón para no dar á la poesía algún puesto y no apreciarla como se aprecia todo lo que es digno de ocupar nuestro corazón, y que no se debe medir sólo por el grado de utilidad inmediata que presenta?

I

Fijémonos en una pobre obrera que con lo estrictamente necesario para la subsistencia, halla el medio de economizar algunos cuartos para la compra de flores, y quizá un bonito florero donde colocar aquellas con arte; y una estampa barata con que alegrar y embellecer su pobre buharda.

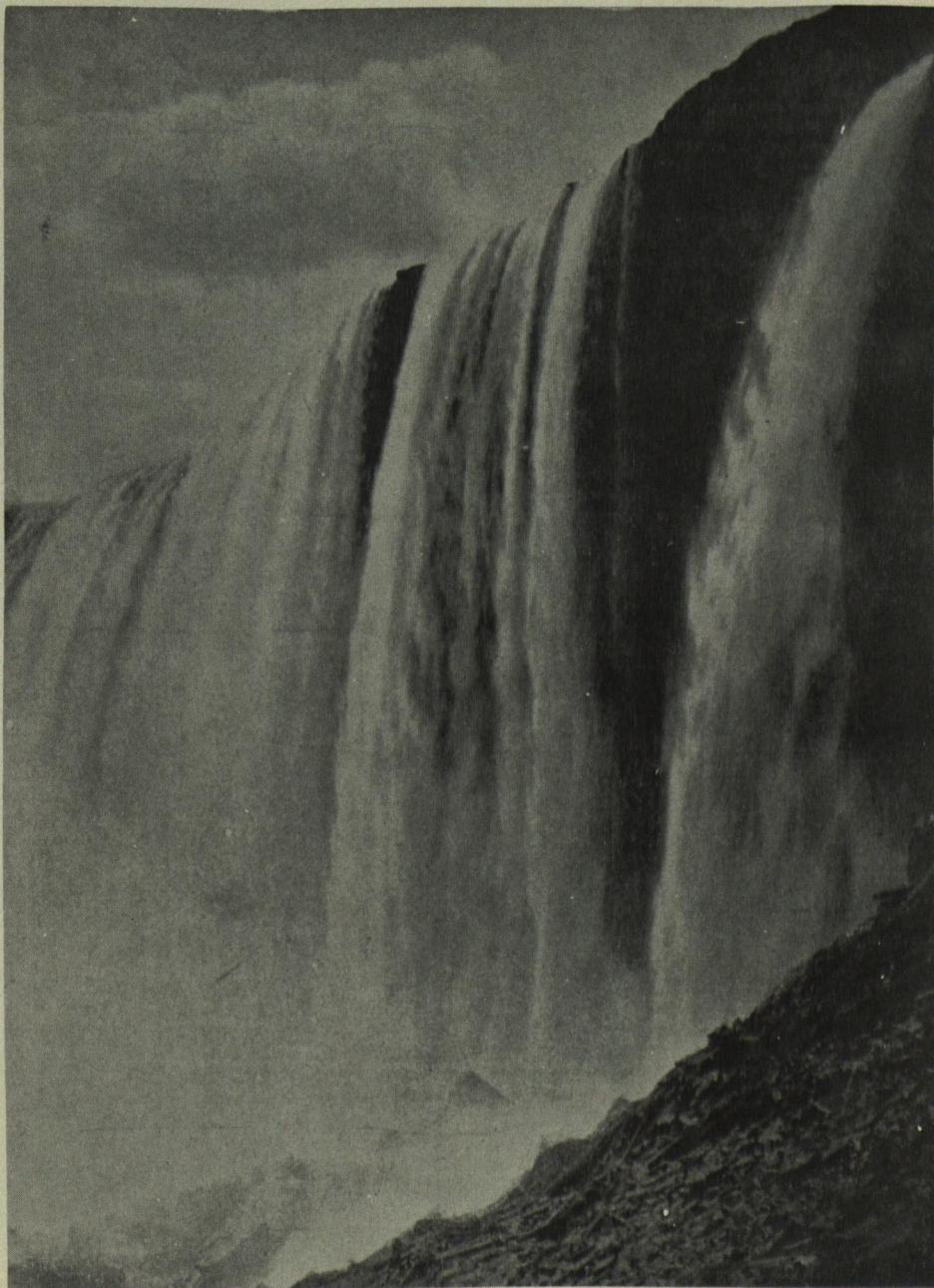
Un beau lys, qu'un prestige environne,
Emplit de sa racine et de sa fleur couronne.....
Un vase à forme étrange en porcelaine bleue....
Et dans un coin obscur, près de la cheminée,
Entre la bonne Vierge et le buis de l'année,
Quatre épingles au mur fixent Napoléon. (1)

¿Se dirá que esta joven hace mal en introducir este lujo, *humilde*, si así puede decirse; y que haría mejor en destinar todos sus recursos al fomento de su bienestar material, al mayor acopio de alimentos, y fuego para su estufa? Crítica tan baja y villana, sería indicio de sentimientos pequeños y vulgares; mientras que el instinto que induce á nuestra obrera á rodearse de tales adornos, por humildes que éstos sean, de la naturaleza y del arte, nos da idea favorable de su carácter y nos la hace amable.

Tal es mi primero y más sencillo ejemplo, de lo que llamo la Poesía en la vida.

Unas sillas de cocina, mesas y armarios de pino blanco, prestan los mismos servicios que unos hermosos muebles esculpidos, y si se quiere, prestan aquéllos en multitud de casos, mejor servicio y más comodidad que éstos. No obstante, cualquiera á quien sus recursos le permitan proporcionarse el lujo—á veces molesto y estorboso—de un ajuar de muebles ricos, así como toda mujer que quiere poner en su *toilette* más elegancia y gracia que la que encontramos en el vestir, por demás rudimentario, de las valerosas Amazonas del Ejército de la Salud, manifiestan claramente un gusto estético que los recomienda en alto grado.

Pero las cosas pueden complicarse; y el sentimiento que nos hace gozar de un bello mueble ó de una bonita *toilette*, corre el riesgo de no ser un sentimiento puro. No es puro si en él se mezcla la vanidad; y Dios lo sabe,—y el Diabolo también,—que es muy difícil, mu-



LAS CATARATAS DEL NIAGARA

cho, que pueda ser de otra manera. No es puro, si en él hay sombra de egoísmo; y no es puro, si en algún modo lo ha formado la satisfacción del amor propio, el victorioso orgullo de la riqueza, y el gozo perverso de confundir, de humillar al prójimo y exacerbar sus deseos. Pasiones semejantes son tan deformes y execrables, que bastan por sí solas para corromper y anular todo el bien que puede tener el alma en el trato y el amor de todo lo digno, de todo lo que es bello.

El sentimiento de lo bello debe ser una *contemplación desinteresada*; porque sólo así es dulce y beneficioso. La admiración, lejos de hacernos replegar de un modo egoísta dentro de nosotros mismos, nos arranca de nuestro *yo*; nos arrebatada fuera de nuestra pequeñez; nos levanta infinitamente muy por encima de nuestra mezquina personalidad. Y en esto estriba muy particularmente el bien de la cultura artística y literaria. Su más alto objetivo es moral; esto es, despertar y mantener en el alma humana un entusiasmo generoso. «Admira! que así es como vuela el hombre al firmamento», ha dicho un gran poeta.

El que admira verdaderamente, no envidia. Admite sin dificultad, y aún con gusto, que muchos hombres y muchas cosas sean superiores á él, porque encuentra en el hecho mismo de su inferioridad, el estímulo de una noble, nobilísima emulación. Lo que para las almas rastreras es sombrío motivo de pesadumbre, es para aquéllas causa eficiente de placer y de fiesta. Las suntuosas comitivas de trenes y coches regios que atraviesan los caminos, muy al contrario de ser objeto de mortificación ó de celos, son un verdadero placer á los ojos del caminante, del que va á pie, pero que se halla en esa disposición verdaderamente estética, es decir, desinteresada y contemplativa. Un jardín delicioso, una alameda magnífica no pertenecen únicamente al dueño ó usufructuario, sino que son un bien para todos los que pueden disfrutar de su sombra y su frescura. El mejor puesto en un festín para admirar el conjunto de las *toilettes* y de las flores, ¿no es precisamente el del convidado, (como dice Ruskin), que se confina al extremo de la mesa?

Entre los incontables paseantes que han vi-

(1) Victor Hugo, *Les Rayons et les Ombres*.

sitado la grande Exposición parisiense de 1900, muchos la han recorrido, sin duda para instruirse; mas, esos individuos han buscado allí, especialmente, conocimientos precisos, determinados, teóricos y prácticos, que les fuesen más lúego de alguna utilidad material. El mayor número, con seguridad, no tenía otras miras que conservar de sus constantes paseos, un vago pero grandioso espectáculo de las maravillas del arte y de la industria; y á éstos los llamaremos con toda propiedad, los contempladores desinteresados. Dignos de lástima serían los desgraciados visitantes, [si esta especie ha existido], que no pusieron sobre tantas riquezas, más que miradas de codicia ó envidia; pues que el gozo puro y delicado de los ojos y del espíritu, habría degenerado en ellos en un negro é insoportable malestar.

II

La admiración conduce á la adoración. Hay un principio de culto en el sentimiento exaltado que la belleza, la fuerza y el genio nos inspiran. El sentido estético y el sentido religioso son vecinos, ora por alianza, ora por la guerra. Muy á menudo se unen, y se prestan mutuamente fraternal apoyo. Pero, á veces, celoso uno de otro, se combaten y excluyen con encarnizada rivalidad, cuando cada cual pretende que puede bastarse por sí mismo.

De ahí tenemos, que, ministros intransigentes del Dios vivo, han condenado con extrema intolerancia todas las manifestaciones del arte, al mismo tiempo que otros sacerdotes, no menos absolutistas de una religión del arte,—exclusivamente pagana,—han querido reemplazar el culto á Dios por el culto al genio humano. Empero, no pasan de ser ésas, exageraciones violentas y funestas. Porque es lo normal é irreprochable, que nuestra admiración por las maravillas del genio del hombre, se confunda en la gloria que debemos al Autor de todas las cosas.

El arte, como la religión, tiene de semejante y de bueno, el hacernos buscar, desear, esperar, soñar siempre en algo superior á lo que la realidad nos presenta, impidiendo así que jamás reposemos en una perezosa satisfacción. Y ese más allá de perfección cada vez más elevada hacia la cual aspiran y vuelan las almas bien nacidas, es lo que se llama el *Ideal*.

La admiración exenta de envidia, de interés, de egoísmo; franca é independiente de toda conveniencia personal; libre, en fin, de toda cadena que la aprisione en los hierros de una utilidad práctica, es lo que, por excelencia desliga al hombre de la animalidad, y lo que, de la manera más auténtica, lo distingue de las bestias.

Se ha sostenido con frecuencia apoyándose en testimonios diferentes, [y creo que todo el mundo lo admite hoy sin dificultad], que los animales, ó por lo menos algunos de ellos, poseen,—además de su instinto casi siempre superior al del hombre,—una verdadera inteligencia de la cual á veces nos dan pruebas. Pero lo que los filósofos clásicos llamaban *razón*, ó lo que es igual, la facultad de concebir ideas generales que traspasan los límites del interés personal ó de un horizonte estrechísimo é inmediato, no ha podido concedérseles nunca, á menos que impere un lastimoso abuso de palabras, ó una triste pasión por lo paradógico.

Los animales tampoco tienen el sentimiento del arte. Podemos presentar argumentos mucho más sólidos que los que opuso un viejo profesor de teología al sostener su tesis contra un candidato que sustentaba la peregrina idea de haber un sentido estético en los animales y particularmente en los perros.

Caballero,—decía este profesor, entre estrepitosas carcajadas de todo el auditorio,—suponemos un perro que estuviese echado entre un cuadro de Rafael y un hueso meduloso. ¿Qué

haría el perro? Brincar sobre el hueso, de seguro, representándonos á lo vivo lo que con tantas propiedad y gracia nos describe Rabelais, cuando dice:

«¿Habéis visto alguna vez á un perro cuando ha encontrado un hueso? Pues si lo habéis visto, habréis podido observar con qué devoción lo atisba, con qué cuidado lo guarda, con qué fervor lo agarra, con qué prudencia lo maneja, con qué interés lo rompe y con qué diligencia lo lame y roe. ¿Qué lo induce á hacer eso? ¿Cuál es el premio de su afán? ¿Qué bien pretende? Nada más que un poco de tuétano. Pero verdad es que este *poco* es más delicioso que el *mucho* de otras muchas cosas».

Y al cuadro de Rafael, ¿no le prestó el perro ninguna atención? ¡Sí, cómo no! Cuando acabó de comer se acercó al cuadro, levantó sobre él su patica de atrás y..... lo roció. Y es éste, señor, y no otro, el sentido estético de los perros!»

El ejemplo es divertido, gracioso, pero no bueno; pues muy probable es que los filósofos, sutiles y metafísicos que conceden á los animales el sentimiento del arte, no hayan llegado jamás á suponerles emociones por las obras de un arte exclusivamente humano y tan intelectual como el de dibujar y pintar.

Cuando más, podría sostenerse que los animales son sensibles á la música, y esto mismo, limitando la sensibilidad al efecto que producen los sonidos en sí, sin hacerla extensiva hasta el poder de comprender y apreciar sus combinaciones ingeniosas, ó más claro, hasta el sentimiento del arte, propiamente dicho.

Por medio de unos cristales muy bien dispuestos, pudimos ver en la Exposición, en el departamento de la Enseñanza, varios hormigueros, y examinar detalladamente la vida interior de algunas ciudades de hormigas. Son sociedades admirables desde el punto de vista del orden, de la división del trabajo, de la economía, de la utilidad y el aseo; y lo mismo podemos decir de las colmenas; mas, no hay ni asomo de curiosidad artística entre éstos insectos. Para que las hormigas ó las abejas fuesen verdaderas artistas, sería preciso que estos animalitos se devanasen los sesos para encontrar algo nuevo, como lo hacen hoy los incansables obreros del «arte moderno» los cuales se esfuerzan é ingenian buscando la novedad y variando en todos sentidos las bizarras invenciones de sus atormentados cerebros. Pero entre aquellos grupos, nada de reformas; y el progreso, nulo. Ni una idea que atraiga, ni una forma distinta desde que se construyó el primer hormiguero. «Las colmenas estaban tan bien medidas hace mil años, como lo están hoy, dice Pascal; y cada una forma este exágon, tan exacto la primera vez, como la última.» Si pues no se observa ninguna perfección, ningún estudio de lo bello, ningún anhelo de lo mejor, en suma ningún *ideal*, puede afirmarse que habrá un maravilloso instinto *natural*, pero jamás *arte*, en la acepción propia del término.

Lo que cuenta Montaigne, al decir del antiguo naturalista Plinio, de existir en los elefantes un confuso sentimiento religioso, pariente cercano del sentimiento estético, no es quizá más que una suposición. «Podemos decir, escribe el autor de los *Essays*, que hay en los elefantes algo de religioso, como que después de varias abluciones y purificaciones, se les ve alzar las trompas como brazos, y con los ojos clavados en el sol levante, se colocan en actitud meditativa y de contemplación en ciertas horas del día.» El filósofo Guyau, ¡él también!, que no habla nunca para decir soserías, debía estar en la luna cuando insinuó la posibilidad de haber una religión en los perros. «Yo creo que, en ciertas circunstancias,—escribe el filósofo,—el hombre se ha aparecido al animal como dotado de un poder tan extraordinario, que ha podido radicar en éste un indefinido sentimiento religioso; y si á veces el hombre es para el hombre un dios, nada impide

que para el animal también lo sea. Yo sé, (concluye Guyau), que para ciertos filósofos y hasta para ciertos sabios, la religión es exclusivo patrimonio del reino humano. Empero, recuérdese que hasta hoy no se ha encontrado en las religiones primitivas, más que un cierto número de simples y elementales ideas que, tomadas por separado, no es ninguna superior al animal.»

Por mi parte creo con toda humildad, que no se debe confundir el terror inmediato que el poder del hombre puede inspirar al animal, ni la bajeza servil del perro, ni tampoco su carifiosa adhesión á un amo que lo castiga y acaricia, con el sentimiento religioso siempre mezclado del temor y de la veneración de un misterio.

Entre algunos animales, el macho es mucho más bello que la hembra, y de esa belleza hace alarde. El pavón ó pavo real hace la rueda; y el faisán dorado muéstrase orgulloso con el brillo de sus plumas. Pero en los animales, este sentimiento de su propia belleza nada tiene de estético, porque tampoco nada tiene de contemplativo y desinteresado. Se trata únicamente de agradar á la hembra y de servir así á los fines de la naturaleza, que es la reproducción de la especie.

Los celos los devoran; hiérense en lucha ardiente, y sólo reina el egoísmo en lo que tiene de más duro y más violento. En resumen: pertenece sólo al hombre el experimentar en toda su pureza el sentimiento de lo bello; y este sentimiento no es puro, sino cuando no va unida á él ninguna conveniencia de personal interés.

III

La lengua francesa ha reservado el bello nombre de *humanidades* (*humaniores litteræ* que llamaban los latinos), á aquella parte de la cultura que ejerce en el hombre y perfecciona en él, el sentido artístico y literario; puesto que una instrucción exclusivamente científica ó utilitaria, no bastan para *humanizar* al hombre, es decir, no bastan para sacarlo del estado brutal y bárbaro, y civilizarlo y pulirlo.

Hay una distancia inmensa entre la instrucción y la cultura. *Instruirse*, en el sentido etimológico del vocablo, es atesorar conocimientos útiles; es proveerse de todas las armas necesarias para el combate de la vida. Mas, *cultivar* el espíritu, es tratarlo como una tierra, que, de arenal más ó menos agreste y estéril, se convierte, por la atención del jardinero, en grata estancia vestida de flores, llena de sombra, de abundantes surtidores y deliciosas frutas. En la doble enseñanza literaria y científica que recibe, y que debe recibir un niño, sólo la literatura, sólo las humanidades pueden cultivarlo. Convengo en que cuando las Bellas Letras y las Bellas Artes no van acompañadas de positiva instrucción, la cultura que dan al hombre pueda servir no más que para hacer de él un aficionado, un *dilettante*, en breves palabras un soñador que se la pasa de fantasía en fantasía; sin útiles nociones, sin el gusto y dominio de las cosas prácticas y necesitado de los medios y recursos de una defensa que tanto ha menester la débil condición humana. Empero, por muy serio que parezca este notable inconveniente, es sin embargo mucho menor, moralmente, que los peligros que resultan de una instrucción seca y fríamente positiva, reducida al conocimiento de las cosas reales, y sin que esa instrucción haya sido humanizada por una gran cultura. Porque—lo diremos sin embozo,—la ciencia por sí sola puede muy bien dejar al hombre en el estado de barbarie y hasta hacer de él,—si nos fuerzan en el raciocinio,—un bárbaro.

No echemos en olvido que en estos tiempos han tenido los Tribunales que juzgar muchas veces á animales de rostro humano, que muy sabios en los procedimientos quí-

micos, y armados con su ciencia, han ido como verdaderos enemigos de la humanidad, contra el hombre, contra la sociedad y contra la civilización.

Recordemos que no es raro, — ni mucho menos, — tropezar en las relaciones de la vida social, con grandes calculadores de *incógnitas*; con grandes y hábiles manipuladores de alambiques, de retortas, hombres graciosos y pulidos, pero semejantes á un zarzal, á un espinar.

¿Quién de nosotros, bondadosos humanistas, no se ha lastimado más ó menos la piel, al simple contacto de ellos? ¿Qué abominable y perverso animal no será el sabio que tan sólo sabio sea! «Ciencia sin conciencia, ha dicho Rabelais, no es más que ruina del alma.»

¿Cómo se alcanza la cultura literaria del hombre? Por los estudios clásicos, desde luego, y por el conocimiento de las bellas obras de la antigüedad griega y latina; pero para gustar bien y sentir esas bellezas, necesitamos el enlace y la relación directa del griego y del latín, hoy atacados con tan poca inteligencia, con tan desgraciado talento.

Es verdad que tenemos gente buena; gente que no es merecedora de censura alguna, y que debe contentarse con una sencilla alimentación moderna; pero á un mismo tiempo, ¿no hay muchos, muchísimos, buenos igualmente, á quienes su condición ó estado no permite adquirir para sí y para sus hijos, esa ventaja preciosa de llegar á las fuentes de la literatura y del arte?

Debo pues, buscar para ellos también el medio práctico de cultivar su jardín espiritual y moral, é introducir en él, la Poesía en la vida.

No tenemos en Poesía, como en religión, un libro, único, un libro por excelencia, una *Biblia* que ofrece lectura suficiente y necesaria, que priva sobre todos los demás libros. Sería viaje agradable é instructivo, pero vano esfuerzo, recorrer países y edades, en solicitud del Poeta que se deba elegir de preferencia. La elección es libre: en este caso nada es obligatorio ni se impone de un modo absoluto. Mas, causa impresión ingrata la persona, hombre ó mujer, adolescente ó nifia que no guste de algún poeta. Expresa Shakespeare por boca de Lorenzo, en el *Mercader de Venecia*, un concepto del cual participamos enteramente. Dice: «Desconfiad del hombre que no tiene en sí ninguna música, y á quien no conmueven los dulces y armoniosos acordes de los sonidos. No son difíciles para tal hombre, la rapfia, las traiciones, las perfidias. Son las emociones de su alma, sombrías como la noche; y tenebrosos, como el Erebo, sus instintos.» Nada más justo; nada más cierto. No tener en su sér música alguna, es ante todo carecer de sensibilidad para amar los bellos versos, y es por consecuencia ser un mónstruo. Es anidar en el pecho un alma seca, resistida é inhumana; un alma que no vibra, que no palpita nunca armónicamente con lo que expresa la poesía; es ser de mármol ó de bronce, ó lo que es igual, tener una piedra en lugar de corazón.

He concebido la idea de una colección poética, — que no existe aún, que yo sepa, — y que un inteligente compilador puede llevar á cabo con éxito y con aplauso.



RESTITUCION. — Por R. Cogghe

Tenemos muchas y buenas antologías; pero á nadie se le ha ocurrido formar una, que tenga por plan, simplemente, reunir una colección de poemas adecuados á todas las circunstancias ordinarias de la vida, dándonos así, el alimento espiritual de cada día; una especie de «pan cotidiano.» Goëthe nos dice que todas sus poesías son de circunstancias; pero entiéndase bien que no quiere el Poeta dar á entender con esto, que fuesen circunstancias raras y excepcionales. Significa más bien lo contrario, puesto que después agrega: «No se crea que falte á la vida real el interés poético. Precisamente prueba el Poeta que lo es, cuando tiene el talento de descubrir el aspecto interesante de un asunto vulgar.»

Voy á poner, adrede, un cuadro de notoria sencillez. Es el despertar, al amanecer, de una familia compuesta del padre y de la madre; y allí, cerca á su cama, la cunita de un gracioso recién-nacido. Y hé ahí, sobre motivo tan trivial, una piececita muy bien escrita, titulada *la Aurora*. Tiene por mote dos palabras griegas: *Rododactulos Eós*, ó sea, *la Aurora con róseos dedos*.

La vuelta periódica del Sol, es de esos espectáculos magníficos que no cansan jamás ni nuestra admiración ni nuestra gratitud; y por esto, yo no puedo menos que encantarme siempre con los versos de J. B. Rousseau, cuando al parafrasear el salmo XVIII, escribe:

Dans une éclatante voûte
Il a placé de ses mains
Ce soleil qui, dans sa route,
Eclaire tous les humains.
Environné de lumière,
Cet astre ouvre sa carrière
Comme un époux glorieux
Qui, dès l'aube matinale,
De sa couche nuptiale
Sort brillant et radieux.

Mas, ¿queréis sin salir de vuestra casa, contemplar la naturaleza y ver en el interior de vuestra alcoba enteramente cerrada todavía, un bellísimo sol levante?

Pues oíd y ved.

Le premier son qui m'éveille
Est un ramage incertain,
Un bruit vague à mon oreille,
A l'approche du matin.

Je l'entends comme en un rêve,
 Il s'accroît ou s'affaiblit.....
 Ma paupière se soulève,
 Et j'aperçois, de mon lit,
 Une main—toute petite—
 Qui, dans un berceau tremblant,
 D'un doux mouvement s'agite,
 En l'air, sous un rideau blanc.
 Vers le point que je contemple
 D'autres yeux ensommeillés
 Comme vers l'autel d'un temple
 Se tournent, émerveillés.
 L'aspect de notre fillette
 M'emporte aux rives d'Argos.....
 A demi-voix je répète:
Rododactulos Eôs,
 Et me penchant vers sa mère:
 Savais-tu bien qu'autrefois
 (Voilà trois mille ans) Homère
 A dépeint ce que tu vois?
C'est la nuit, et tout repose;
Mais l'Aurore, en souriant,
Ouvre de ses doigts de rose
Les portes de l'Orient (2)

«Sois entre nosotros el gozo andando,» ha dicho Víctor Hugo á los niños, con el íntimo sentimiento de placer que causa en nosotros su bondad inocente; habiendo dado esos angelitos al Poeta, sublimes versos para formar la antología, que, afortunadamente ya tenemos.

Tomemos ahora á un matrimonio. Suceso semejante, entre-meclado de contenidos y tristeza, al que acompaña, por su naturaleza un desconocido porvenir. Suceso que impulsa la vida en caminos completamente nuevos y que hace en ella profunda revolución; suceso, en fin, grave, muy grave, y tanto, que sólo es dado á caracteres frívolos gozar allí sin sentir pena, y divertirse en él como en una fiesta cualquiera.

Merimée, que no era nada propenso á las ideas tétricas, ni siquiera á pensamientos graves, decía: «Un matrimonio me entristece siempre.»

En efecto; toda clase de nubes oscurece la vida, los recelos, los temores de padre y madre, sin que nada digamos de los anhelos de un sencillo egoísmo, (como los de aquella mujer en una comedia de Labiche), que llo-rándole á su hija, vestida con traje de desposada, decía: «¿sabes tú lo que me parte el alma? No es separarme de tí..... sino pensar que me voy á quedar sola con tu padre.»

Los dos sentimientos opuestos que comunemente despierta el matrimonio, son, por una parte, el pesar de la separación de las familias y la ruptura con el pasado; y por la otra, la halagadora pero tímida esperanza del nuevo hogar y sus ilusiones de amor feliz.

Víctor Hugo expresó estos sentimientos de un modo admirable, en los versos que escribió el 15 de febrero de 1843 para el matrimonio de su hija.

Aime celui qui t'aime, et sois heureuse en lui.
 —Adieu!—sois son trésor, ô toi qui fus le nôtre!
 Va, mon enfant béni, d'une famille à l'autre.
 Emporte le bonheur et laisse-nous l'ennui!
 Ici, l'on te retient; là-bas on te désire.
 Fille, épouse, ange, enfant, fais ton double devoir,
 Donne-nous un regret, donne-leur un espoir,
 Sors avec une larme! entre avec un sourire!

¡Ah!..... Razón tenía el Poeta de prender una lágrima en los ojos de su hija, y de llo-rar él también. Seis meses después moría ella ahogada en un paseo por mar..... Tres años más tarde, mitigada un tanto la indecible pena, Víctor Hugo aliviaba su corazón escribiendo los más bellos versos fúnebres de toda la literatura francesa. ¡Extraño y muy singular poder el de la Poesía: libertar el alma del sentimiento, —cualquiera que sea,—que la oprima y encadene!

Toda creación poética, hasta la que expresa la pasión más dolorosa, consuela á su autor y le procura tranquilidad.

Mas, guardémonos nosotros de intentarlo, porque esos son secretos del arte, que sólo pertenece á los poetas. Lo que nosotros, profanos, debemos escoger para uso nuestro entre tantos cantos inmortales que les han inspirado inmensos duelos, ha de ser, nó los que son «puros sollozos»; ni tampoco los que ofrecen una resignación profunda, como la obra maestra de Víctor Hugo á que acabo de referirme, sino han de ser, naturalmente, los que un consuelo nos dan, una esperanza, una fe. Leamos pues de preferencia, otros versos compuestos también por el gran Poeta de las *Contemplaciones*, dirigidos á unos padres que, en aquellos momentos, habían perdido una hija pequeñita llamada Clara.

..... On sentait qu'elle avait peu de temps sur la terre,
 Qu'elle n'apparaissait que pour s'évanouir,
 Et qu'elle acceptait peu sa vie involontaire;
 Et la tombe semblait par moments l'éblouir.....

Croire qu'ils resteraient! quel songe! Dieu les presse.
 Même quand leurs bras blancs sont autour de nos cous,
 Un vent du ciel profond fait frissonner sans cesse
 Ces fantômes charmants que nous croyons à nous.....

Ils sont partis, pareils au bruit qui sort des lyres.
 Et nous restons là, seuls, près du gouffre où tout fuit,
 Tristes; et la lueur de leurs charnants sourires
 Parfois nous apparaît vaguement dans la nuit.....

Quand nous en irons-nous où vous êtes, colombes?
 Où sont les enfants morts et les printemps enfuis,
 Et tous les chers amours dont nous sommes les tombes,
 Et toutes les clartés dont nous sommes les nuits?

Vers ce grand ciel clément où son tous les dictames,
 Les aimés, les absents, les êtres purs et doux,
 Les baisers des esprits et les regards des âmes,
 Quand nous en irons-nous? quand nous en irons-nous?

Quand nous en irons-nous où sont l'aube et la foudre?
 Quand verrons-nous, déjà libres, hommes encor,
 Notre chair ténébreuse en rayons se dissoudre,
 Et nos pieds faits de nuit éclore en ailes d'or?

La antología práctica que yo he ideado, contendría asimismo máximas para nuestro comportamiento en la vida; desde el suntuoso verso del gran Corneille:

Faites votre devoir et laissez faire aux Dieux,

hasta advertencias más particulares, tales como esta magistral recomendación á los amos que dan órdenes á sus empleados:

Sers celui qui te sert, car il te vaut peut-être;
 Pense qu'il a son droit comme toi ton devoir;
 Ménage les petits, les faibles; sois le maître
 Que tu voudrais avoir. (3)

Pero, vamos separándonos quizá de la poesía. Estas reglas de moral cualquier catecismo puede darlas, y expresarlas en prosa tan bien como en verso; si bien es verdad que mucho ganan en adornarse con una forma armoniosa, y aparecer como *sentencias doradas*. No insisto más sobre este punto; y para terminar llego á lo esencial de mi tesis; es decir, á lo que comprendo por la Poesía en la vida.

Es menester que *nosotros todos seamos poetas*;—sin querer decir con esto, ¡Dios me libre! que todos debemos hacer versos. Nó, mil veces.—Bastantes habrá siempre que harán muchos, demasiados, excesivos. Hablo de poesía en acción, y es nuestra vida la que ha de ser un poema.

Si la idea y el sentimiento de lo bello dirigen únicamente nuestra conducta, no cabe duda que algunos moralistas muy severos, podrán condenar como insuficiente este principio director, dado que, en buena doctrina, el mandato imperativo del deber es en sí mismo nuestra ley soberana. Mas, en la práctica, se vería que no hemos escogido una mala regla de moral, porque lo bello y lo bueno jamás se oponen. Una análisis exacta y completa, concluye por reconocer su simpática y estrecha unión, apenas dudosa para un examen superficial ó inconsistente. Pero de

tal suerte, que hacer lo bueno y hacer lo bello, da lo mismo en la realidad.

Hagamos pues lo que es verdaderamente bello, y jamás correremos la eventualidad de engañarnos. Bello es ser honrado, verídico, brioso, justo, compasivo, benévolo, caritativo. Bello es ser de uniforme y manso carácter. Bello es tener para la adversidad sereno rostro, y bello es tomar constantemente el mejor aspecto de las cosas y el lado más accesible de los hombres. Bello es complacernos en el bien ajeno en medio de nuestros propios dolores, y sufrir estos estóicamente en la comparación siempre posible y fortificante siempre de la prueba, con los sufrimientos de tantos hombres, nuestros hermanos, y más que nosotros, dignos de compasión y acreedores á nuestro afecto. Bello es ser humano, cortés, dulce, servicial; en fin, bello es ser bueno, y tan cierto es esto, que el hombre que posea estas virtudes, no es, ni podrá ser nunca feo.

Ha podido la naturaleza negarle, norabue-na, bellas facciones, bello porte, bellas formas. No importa. Su fisonomía revelará siempre la belleza de su alma; y nuestros ojos, iluminados por un justo criterio, se fijarán en los suyos, con más amor que en los de la más bella figura con líneas de escultural perfección, pero de mirada fría, dura, disimulada, socarrona, atrevida y perversa. La sonrisa es un rayo luminoso de un alma poética. La verdadera belleza es espiritual; y no es otra cosa, (según la hermosa imagen del más grande filósofo de la antigüedad griega), que el alma manifestada al través de la materia, como la luz de un vaso de alabastro en que brilla una antorcha interior.

Concedo, de grado, á ciertos pensadores graves y tristes, que el pesimismo filosófico, es decir, la obsesión fija y constante del mal que reina en la humanidad y en el mundo; que los padecimientos que trituran nuestra carne; que las lágrimas que nos labran el corazón, las iniquidades que sublevan el alma; que todo esto, en fin, sea justo, indispensable y útil, porque es la condición del progreso, y estrictamente necesario que encontremos la realidad muy mala, para hacerla un poco mejor de lo que es.

Pero no impide esto, de ninguna manera, que el optimismo práctico,—y por tal entiendo la alegría, el buen humor, la valentía,—no sean la sabiduría en carne y hueso, porque sólo en ella está, sí, la fuente de la salud, del bienestar y de la dicha.

El más grande teórico del pesimismo en nuestro siglo, Schopenhauer, ha tenido razón, dígame lo que se quiera, de no creer que sus sombrías doctrinas, le prohibiesen gozar de la vida. Gustad del momento actual cuando es feliz, y gustadlo también cuando apenas sea pasable. Para saborearlos, echad mano al día, á la hora, al minuto fugitivos. Amad lo que pasa; «amad, como decía Vigny, lo que no veremos jamás dos veces.» Yo lo amo todo, decía La Fontaine:

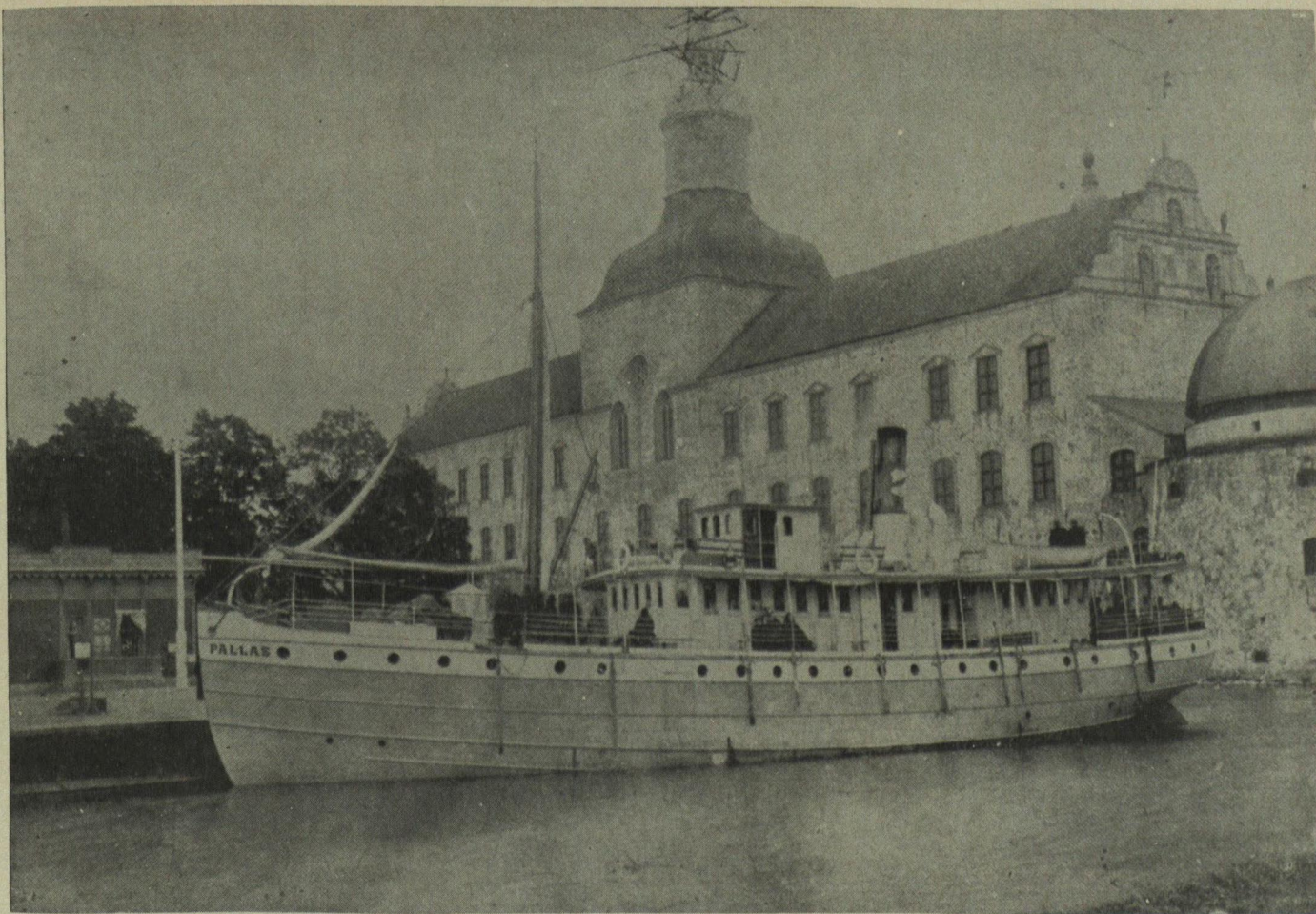
J'aime le jeu, l'amour, les livres, la musique,
 La ville et la campagne, enfin tout; il n'est rien
 Qui ne me soit souverain bien
 Jusqu'aux sombres plaisirs d'un cœur mélancolique...
 Sur différentes fleurs l'abeille se repose
 Et fait son miel de toute chose.

V

Hacer de su vida un poema, es ser activo, y activo con orden y alegría. Ya nosotros no vivimos, (no hay que engañarnos), en la edad de oro, sino en la de hierro. En un estado del mundo *realmente* prosaico, en el que las asociaciones, las grandes compañías, las máquinas, el desarrollo enorme de los utensilios, la domesticidad de multitud incontable de criaturas humanas que trabajan para amos; el salario, por último, forma degenerada y suave de la antigua esclavitud, suprimen cada vez más y hacen nula, la actividad personal del individuo.

(2) *Loin du Nil*, poésies par Théodore Monod.

(3) Víctor Hugo, *Toute la Lyre*.



EN EL CANAL DE GOTA. — Stockholm

Esta substitución de una fuerza colectiva, inconsciente, mecánica, material por la libre iniciativa de la persona que se construye, en otro tiempo, con propias manos y con toda poesía el edificio de su vida, puede ser, acaso, un progreso de la civilización; pero es, sin disputa, la intrusión triste y descolorida del reino ponderoso de la prosa. Cuanto más podáis restaurar en vuestra existencia algo de la antigua virtud de los tiempos heroicos en que cada personalidad debía esperar todo de su propio valer, con mucha más poesía llenaréis la vida.

Tengamos presente que en el estado poético del mundo, el héroe de epopeya es á un tiempo mismo, cazador, jifero y cocinero: mata, despedaza y asa la carne que ha de servirle de alimento. Su carreta, su tienda, su escudo, su espada; el barco en que atraviesa los mares y el carro que lo lleva al combate, son su obra; y si no lo son, tanto sabe la manera de hacerlos, que en marcha, y en el momento, puede él mismo repararlos. El cetro de Agamenón, es un cayado de familia que sus antepasados cortaron en la montaña, y transmitieron á sus descendientes. Ulises adornó con propias manos, el cobertor de su lecho nupcial, y Nausicáa, hija del rey, iba á lavar al río sus ropas.

La palabra griega que significa muchacha, quería decir en su energía primitiva, *lecherrita*, recordándonos con esto, que en la familia patriarcal, la señorita de la casa, hasta la princesa misma del palacio, ordeñaba las vacas y las cabras.

Sin embargo, cuántas muchachas de las de nuestros días se engañan, cuando piensan que tantos más encantos tendrán, cuanto menos toquen con sus blancas manos, dejando á las mercenarias toda la labor do-

méstica; y lo que es más, encuentran inferior á su categoría, preparar el recado de la cama, lavar los vasos, hacer algo en la cocina, y si mucho se me apura, diré, que hasta coser y componer sus vestidos. ¡Error! La cocina, como todo lo demás, puede ser un objeto de poesía, pero siempre que sea hasta cierto punto, nuestra obra personal. Las señoritas que desdennan de poner sus manos en el pastel, se privan de una gran seducción poética, sensible á los ojos de los hombres de verdadero gusto; seducción que subyugó á Goethe en la edad de su altiva y conquistadora juventud. ¿No fue acaso en el empleo de casera, cortando rebanadas de pan para unos niños, como primero se le presentó la inmortal Carlota, y que ninguna impresión pudo después compararse á la que aquélla causó en el ánimo del Poeta?

Si el taller, si la cabaña son centros de actividad más poéticos que la mansión del rico, es porque en aquéllos más se revela el hombre como el artífice de su destino. Una señora de su casa debe ser, en grande escala, su propia sirvienta; primero, para hacerse más bella é importante por un trabajo personal, que es poesía en acción, y para levantar de su humilde estado, á las pobres mujeres á quienes la desigualdad de medios ha condenado á servirla, uniéndolas é interesándolas en su vida.

No olvidemos nunca, jamás, que el alma, el corazón, el espíritu, la inteligencia, y hasta el cuerpo mismo, son como un jardín que es de toda necesidad cuidar y cultivar, á fin de hacer de nosotros mismos, criaturas cada vez más inmediatas á lo bello y lo correcto. Y sobre todo, no olvidemos, que para poder elevarnos en la escala de los seres, hemos de llevar por norte la nobleza

de una actividad consagrada al ajeno servicio, olvidándonos por completo de los fines interesados de una cultura únicamente egoísta. La felicidad no es un bien que podamos alcanzar persiguiéndola directamente; no. Es un reflejo, es re-énvfo, es recompensa de todos los que la hacen brillar en su medio, en sus acciones y su vida.

El ejercicio de la caridad misma, puede ser pura prosa, ó poesía. Examinemos el ejemplo. Es prosa pura, si en nuestro presupuesto hacemos un *apartadito* para los pobres. Esta cifra ó cantidad abstracta cuyo empleo nos es desconocido é indiferente, la damos al acaso, sólo para situarnos en toda regla con el deber general de dar limosna.

Pero poesía será, y rica poesía, si el infeliz á quien nuestro socorro prestamos, es para nosotros una persona conocida que excita en nosotros simpático interés; á quien visitamos y á quien ofrecemos no sólo dinero y esos dones de la naturaleza que de nada nos privan y que lo colman de pan y de vestidos, sino que á él llevamos también el magnífico consuelo de la palabra que levanta y fortifica.

La reedificación del desgraciado será nuestra obra, nuestra creación, la obra maestra de nuestras manos; y no hay poema en el mundo ni más bello ni más divino, que un hombre á quien hemos salvado del abismo de la miseria y de la muerte.

«La manera de dar, vale más que lo que se da,» siendo el modo de dar en lo que consiste propiamente la gracia poética de la caridad. Las personas que desempeñan la ingrata tarea de colectoras, tienen siempre, si son moralistas, vastísimo campo de observación para estudiar la diferencia de caracteres; y ¡ay! el tipo que más encuentran es

la ofrenda estricta y fría, de la que se desprende—lo más pronto y á poco costo,—un visitante importuno.

Muy rara vez, muy rara, se pregunta por los datos necesarios sobre la obra que se trata de levantar ó sostener. Comprendo, sí, una manera de rehusar, (el caso de un rehuso motivado puede ocurrir algunas veces), que dejaría al colector, si no más satisfecho, á lo menos más tocado y penetrado de mayor estimación por su interlocutor, de lo que habría podido hacerlo un *louis* de veinte francos echado con mala gana.

La poesía no es más que una forma, si queréis; pero el poder estético de la forma acarrea el fondo, que viene á ser la base y sustentáculo de aquélla. Así pues, seamos los poetas de nuestra vida. Arreglémola armoniosamente como una obra de arte; y por consecuencia lógica y necesaria, habrémosle dado un alto y sólido valor. Tratemos de hacer lo bello, y habremos hecho el bien.

Amemos la belleza en todas sus manifestaciones sensibles: la bella naturaleza, las hermosas criaturas de Dios, el mar, los montes, los bosques, cosas todas que son símbolos de lo eternamente viejo y nuevo; las flores, símbolo de lo que sólo dura el espacio de una mañana. Amemos los versos bellos, la bella música, los bellos cuadros, las bellas estatuas, los bellos muebles; mas, amemos sobre todo las bellezas morales, resumidas todas en este caritativo amor, sin el cual, el artista de sí mismo, ocupado en su propia perfección, olvidaría justamente lo esencial: dejaría subsistente el egoísmo, destructor de lo bello y de lo bueno, y erguiríase en su estulta vanidad é insociable orgullo, como un árbol estéril; y aun cuando maestro fuera en todas las ciencias y las artes, en todas las lenguas habladas por los hombres y hasta por los ángeles, sería cuando mucho, parecido al bronce, que suena, y al címbalo que sólo retumba.

Lo bello verdadero, no se separa nunca del bien: *Kálon Kagathon* decían los Griegos, confundiendo en una misma cosa lo bueno con lo bello. Empero, puede separarse de lo útil, y es éste el profundo error de las almas y caracteres incurablemente prosaicas: el no estimar las obras y acciones de los hombres, sino á la medida de la utilidad y el lucro. No; no se debe contar absolutamente como pérdida, todo aquello que no se salde con un provecho tangible y positivo. Es menester que sepamos gastar con mano liberal, sin mirar de hito en hito á la ganancia real, real y próxima. El derroche es mil veces mejor que ciertas economías. Exornemos pues inútilmente las tumbas de nuestros muertos muy amados, que, á Dios gracias, son insensibles en sus sepulcros, á las coronas y guirnalda que, de rodillas, les ofrecemos. Abstengámonos de condenar, á la ligera, la suntuosa prodigalidad de los ricos amadores del arte y del lujo, porque de ello nos da Dios mismo ejemplo, haciendo brillar todas las noches sobre estendida bóveda, la magnífica inutilidad de innumerables millones de astros. «Ahí están más de trescientos denarios perdidos», murmuraban unos utilitaristas perezosos, al ver á una piadosa mujer que abría sobre la frente y el cabello del Salvador, un precioso vaso de alabastro que encerraba delicioso perfume de mucho valor. Mas, respondióles Jesús con dulce acento: «¿Por qué la molestáis? Ella hace eso por mí. Esta mujer ha perfumado con anterioridad mi cuerpo para la sepultura.»

«Todo lo que vale la pena de hacerse, decía Michaud, merece y exige que se haga bien.» Y si yo he logrado tratar mi tesis de manera adecuada y conveniente; si por las citas varias con que la he ilustrado, han recibido mis lectores la emoción de lo bello y lo sublime; si ellos y yo cerramos estas páginas con el noble designio de ha-

cernos artistas de nuestra vida; de hacer el bien por amor á lo bello; de introducir en el mecanismo de nuestra existencia más orden inteligente y más libre actividad; si ponemos en nuestras acciones más gracia, más cultura y más bondad, y nos esmeramos por ser más amables, más sonrientes, mejores y más caritativos, habremos como entre flores recorrido la vida, y colmádola de amor y poesía.

PABLO STAPFER.

DE LA NATURALEZA

I

EN ABRIL

Ya el bucare se cubrió de flores rojas, de un rojo de sangre, en los repechos de la montaña se divisan grandes manchas amarillas, son los araguaneyes que han florecido; en el campo todo, vibra como una nota sostenida el hálito bendito de la madre Primavera, los cafetales se visten de blanco y se coronan de azahares; en los campos de caña lucen las hojas nuevecitas de un verde desmayado; la brisa olorosa á flores de montaña se cuela en los tupidos carrizales y hace crujir los bambúes con chirrido estridente, como nota de violín viejo.

En el jardín se engalanan los rosales; rosas blancas, muy blancas como si fueran de mármol, rosas pálidas, rosas exangües que parecen enfermas; rosas amarillas que llevan en la punta de sus pétalos finos, ligeros tonos rojos; rosas rosadas como las manchas que dejan en las nubes el fulgor de las rozas de los tablones secos; rosas rojas—de un rojo de fuego—del color del amor á los veinte años; las rosas que hacen chispear los ojos que las miran; las compañeras amorosas de los moños negros en las cabezas femeninas, erguidas y altaneras como que saben que del triunfo siempre van acompañadas..... Las enredaderas se vistieron de azul y los alielies se entrecruzaron en las trojas, y en las flores de las acacias liban los tucos, aleteando misteriosamente y luciendo su fino plumaje, azul y negro y tornasol y rojo.....

De los jazmines de la India, diminutos y estrellados, estrellados como un plagio celestial, fluye un aroma finamente penetrante, que dice al olfato secretos silenciosos de los corpiños adornados..... En las cercas luce el cundeamor, de piel amarilla y corazón sangriento..... Los chaguaramos mecen silenciosa y severamente sus inmensas hojas nuevas y sacuden las secas que les cuelgan á lo largo del tallo como barbas gigantes.....

El viento silba en el ramaje, vuelca el sol sobre la tierra su escarcela de rayos ardientes, en la copa de un naranjo hace un canario un reclamo de amores á la hembra y la férvida petición haya eco en la escala de gorjeos que surge de un nido de pichones alegres.

¡Es Primavera! Todo el campo dice alegría, la sana y serena alegría que poblaba las frondas de los tiempos paganos, dolorosamente extintos, y dice Amor, Amor plácido y dulce, Amor vivido entre las flores, en el húmedo silencio del jardín, Amor perfumado que hace bella la Vida y liviano el viejo Dolor, el Dolor que como lobo, vino al asalto del rebaño humano, desde que el hombre anhelante de emociones nuevas miró adustamente á la Naturaleza, á la vez Madre y Querida.

II

EN DICIEMBRE

Se desmaya el año en los brazos del Invierno, cantan agoraramente en la copa del alto samán las lechuzas sombrías y el canto lúgubre pone espanto en los corazones sencillos. Se han ido de los aleros las azules golondrinas.

Vuelan en bandadas las reinitas y los azulejos, van agitando alegremente las alas en viaje bullicioso y rápido hacia los países donde hay sol ardiente.

El frío entra en las almas y en las cosas. La última lluvia fuerte ha hecho salir de cauce el río y corre ahora desbordado por lo que antes era campo de cultivo. Las hojas de los árboles lloran, lloran lentamente, continuamente, se diría que están heridas de las frialdades del tiempo.

¡Ha llegado el Invierno! Las faenas campesinas se hacen más difíciles y prende trabajosamente y humeando demasiado en el hogar la leña que cuece el alimento del labriego.

Ya no hay flores, tan sólo en los pantanos hoyados de continuo por las partidas pezuñas de los bueyes, que pacen con trabajo en los callejones, hay una extraña plantación raquítica que produce flores de un olor mohoso y acre.

La menuda y helada llovizna de todas las mañanas, hace que todo el día lloren los árboles, que esperan para secarse las lágrimas, un rayo, un solo rayo de Sol, de un Sol que hasta muy tarde se está como un perezoso en el vértice del cerro, envuelto en nieblas.

Todo el campo es fangal, la lluvia azota en todas partes y emerge de los tablones un olor de agua estancada, que viaja en alas del viento helado que baja de la montaña como de una nevera cercana.

Es de noche; pueblan el campo los cocuyos aleteando luminosamente, muge en el pesebre como con reclamo maternal, la vaca prisionera, canta en la copa de un orore un pájaro salvaje una canción de enigmas, y la monotonía angustiosa de la noche la rompen los ladridos de los perros centinelas, asustados por el ruido que hace en los cañaverales una ave extraviada de torcido vuelo y graznidos dolorosos.....

En los ranchos, los hombres, caladas las cobijas, cuentan sus temores á la recluta presentida, y al oírlos las mujeres sienten en el alma frío, y la tristeza como al campo, invade el rancho.....

J. FERNANDEZ HURTADO.

1900.

EL DIOS MIEDO

Vencido hasta en el corazón, el siglo traidor murió, dejándonos en su herencia, la adoración de su ídolo deforme: el Miedo.

Hé ahí el dios del siglo.

Los reyes tiemblan de espanto, viendo la sombra de su grandeza decrecer, como la de una cima á la aparición del alba.

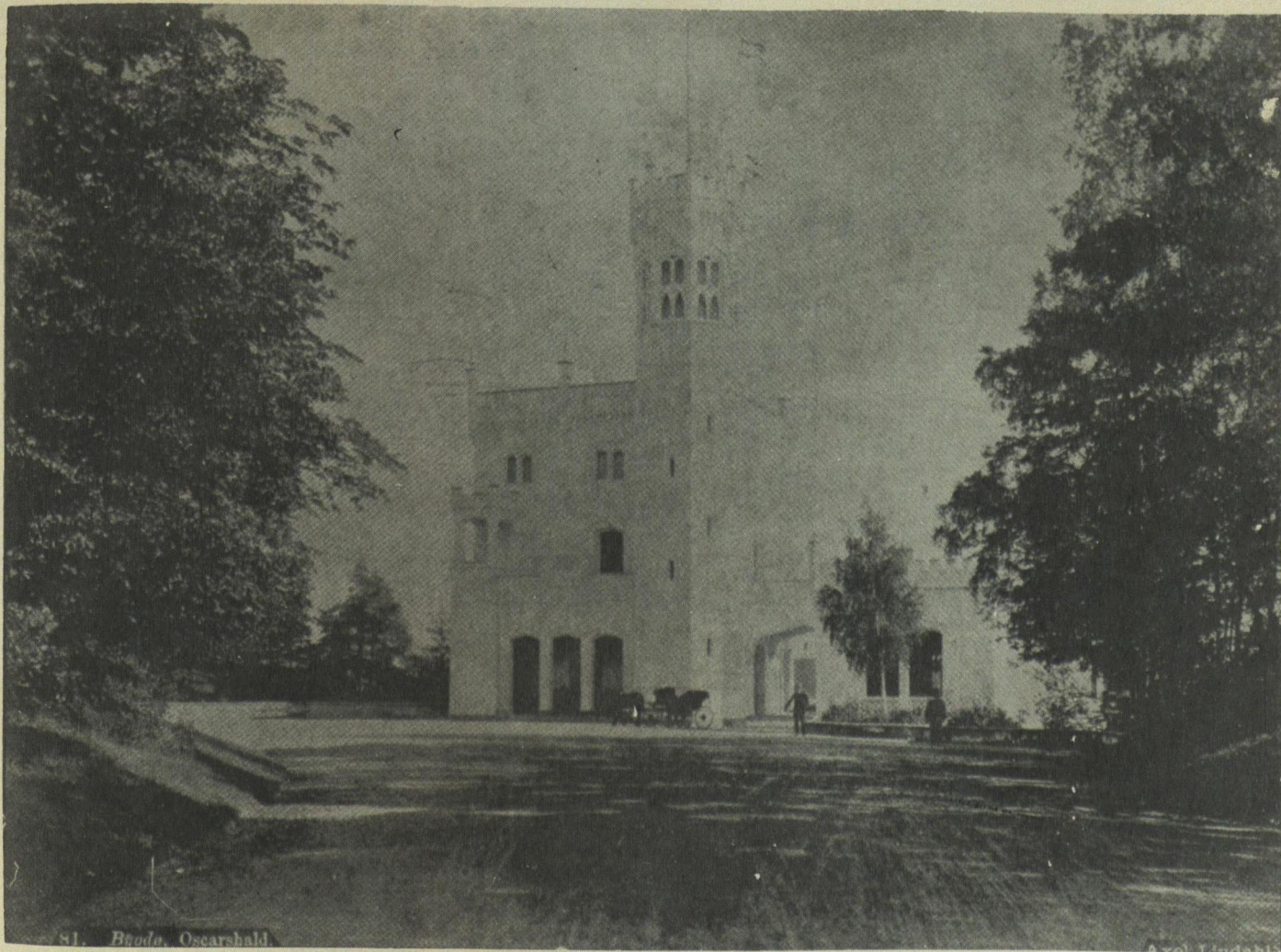
Los pueblos tienen miedo de sí mismos, y se asombran, de ver su propia sombra, sobre la onda turbia de las revoluciones indescifrables.

Y, los mil tentáculos del monstruo insaciable, abarcan el mundo y lo sumergen, bajo la transparencia páfida de una serenidad halagadora.

Y, los conductores de los pueblos, los hombres trágicos, van hacia la noche sin sentir la aurora, que se alza detrás de ellos, con blancuras ideales, infinitas.

Y, las olas enormes del pensamiento humano, se alzan en el horizonte y pasan sobre el mundo, impulsando el largo estremecimiento de las muchedumbres dolorosas, semejante al oleaje de una mar misteriosa, incógnita.

Y, sobre la vertiginosa tormenta de los pueblos, el Destino pone el espantoso sello de lo desconocido.



RESIDENCIA DE VERANO, DEL REY. — Suecia

En la opacidad siniestra de los acontecimientos, sólo alcanza á verse la sombra del Derecho fugitivo, que huye vencido, en la aridez ilimitada de una desolación sin nombre...

En los mares taciturnos de la infamia, la nave de la suprema justicia hace naufragio, cual si la batiese sobre el escollo la terrible brutalidad de un mar Egeo.

Y, todo es indescifrable, en la tristeza angustiante del momento.

Y, sellada está como un enigma la palabra salvadora de la época.

Por todas partes la incertidumbre, la incoherencia, el miedo.

Al equilibrio europeo, sucede la inestabilidad europea.

¿Cuál será el orden nuevo que ha de suceder á esta inestabilidad amenazante, que poniéndolo todo en duda lo pone todo en peligro?

¿qué forma definitiva de gobierno se desprenderá de todo esto?

¿el derecho divino y el sufragio universal, pueden coexistir?

¿cómo se concilian el derecho hereditario y el derecho popular?

Si los acontecimientos hacen necesaria una nueva partición de la Europa, ¿cómo se hará esa partición sin herir el sentimiento de las nacionalidades, que parece no haber sido erigido en derecho sino para ser violado en hecho?

¿qué significa esa palabra: Nacionalidades? ¿dónde comienzan?

En realidad, y sin frases, ¿existe, ó ha existido en Europa, otro derecho que el derecho de la fuerza más ó menos temperado por la prudencia?

Si es posible otro derecho, en esta era de conquistas ¿por qué no apresurarse á instituirlo?

Nunca fueron para ello las circunstancias más propicias.

El mundo está hambriento de paz, ¿por qué no dársela?

Y, la interrogación formidable está en el horizonte de los pueblos, oscilante como la cauda de un cometa mortal...

Y, el mundo marcha...

¿hacia dónde?

Oscilante entre la Revolución y la Reacción ¿hacia cual inclinará el género humano la cabeza coronada de dolores?

¿Cuándo el mundo moral inclinará el eje hacia el Derecho?

Cuándo ¡oh Justicia, llegará tu día?

Los pueblos lloran en la desolación de tu orfandad.

¡Oh, siglo mentiroso el siglo muerto!

Habló de todos los derechos, y todos los violó.

Por él despedazada fue la Polonia entre las garras de las águilas saxonas y las del oso polar.

y desapareció el Hannover;
y la Francia fue mutilada;
y la España fue despojada;
y Grecia fue vencida por el bárbaro;
y Creta gime asustada ante la sombra del sultán;

y la Armenia se sangra y muere como una virgen cristiana en las arenas del Circo;

y la Macedonia de Alejandro se debate en sus cadenas, llamando en vano la vida;

y la Albania desmaya;
y el Transvaal agoniza;
y Cuba muere...

Y, ¿esa fue tu conquista! Oh, civilización mentida y sanguinaria?

¡Oh, precursores, oh! luchadores del Ideal! ¡vuestra es la derrota!

¡Oh, Kossiusko, sobre vuestra obra, los czares han escrito el epitafio, que trazó tu espada:

Finis Poloniae.

¡Oh, Martí! sobre tu sueño y sobre tu pueblo, los bárbaros del Norte han escrito la trágica palabra: *Vixit.*

Dormid en paz ¡oh, soñadores!

Los tiempos heroicos han pasado.

La Gloria ha muerto.

No hay sino una epopeya digna de estos tiempos: la expedición de China.

Y, una gloria digna de este siglo: la de Aguinaldo, el tágalo traidor.

EL AMOR DE DESDÉMONA

Qir quiero otra vez, oh noble Otelo, los íntimos sucesos de tu vida, de aquella adolescencia desvalida, cuando la voz piadosa del consuelo nunca llamó á tu corazón herido, y tus rudos trabajos cuando eras esclavo remador en las galeras. Ama mi padre el bécico sonido del clarín, al crujir de las antenas cuando se embisten las guerreras naves y el estruendo del mar y las batallas; yo prefiero el recuerdo de tus penas, las que con noble empeño velar sabes, y en el relato de tu vida callas.

—Noble patricia, el áspero soldado hablar no sabe á las gentiles damas con la voz del doncel enamorado; mas ¿por qué con tan dulce acento llamas á mi alma rebelde y luchadora, si has de olvidar mi historia como ingrato sueño que olvidas al nacer la aurora?

—Jamás; dila; y aquí en mi pecho escóndola cual rica prenda en un joyel de oro; y cuando cruze en la pausada góndola el mar azul la evocaré al sonoro batir del remo, como evoca el nauta la dulce dicha del hogar lejano.

—Así el destino me azotó inhumano y no tuve en mi vida otra alegría que el himno de victoria en los combates... mas ¿por qué nubla tal melancolía tu mirada? ¿por qué la frente abates cual mustio lirio, y trémula suspiras?

—¡Oh, qué historia tan triste! si en el mundo hay un alma á tu amor indiferente, y si aún á quien amas odio inspiras; dile esa historia, y en amor profundo verás trocarse el odio y en ferviente consuelo la esquivéz.

¡Virgen hermosa!

la voz de tu piedad, para mi alma es canto de ave en selva tenebrosa; tu piedad es amor; gloriosa palma más grata que los lauros de la gloria y que ciñe á mi frente tu victoria.

J. B. CALCAÑO SANCHEZ.

DE HARDWICKE

(«EL ARTE DE PROSPERAR»)

INDUSTRIA Y PEREZA

Mr. Gladstone dijo: «Creedme cuando digo que el empleo provechoso del tiempo os recompensará en el resto de la vida con una usura que excederá á vuestras más lisonjeras esperanzas; y el desperdiciarlo os hará decaer, así en lo intelectual como en lo más allá de vuestras oscuras suposiciones.»

Muchos hombres de inteligencia han sido indolentes; pero no se ha conocido á ningún gran hombre que adoleciese de ese defecto.

No importa la cantidad de talento que un joven pueda tener; si no es diligente nunca será grande en el verdadero sentido de la palabra.

La Biblia, que nunca hace promesas falsas, asegura solemnemente que el hombre industrioso prosperará: «Mira al hombre diligente; él se pondrá delante de los reyes y no delante de los hombres vulgares.»

La genealogía del hombre perezoso es muy antigua. Está descrita á cada minuto por Salomón. «¿Cuánto tiempo vas á dormir, oh holgazán! ¿Cuándo te des-

pertarás?» Dice H. W. Beecher comentando este pasaje y otros: «Este es el lenguaje de la impaciencia; el orador ha tratado de despertarle, empujándole, gritándole á los oídos, pero sin resultado. Se pregunta asimismo si será posible que este hombre se levante alguna vez. Al fin el durmiente pronuncia con pesadez y lentitud frases soñolientas pidiendo que lo dejen solo; «un poco más de sueño, un poco más de descanso», y las últimas palabras se mezclan confusamente en un ronquido, prosaico arrullo del reposo.»

Ha mucho tiempo que los pájaros han concluido sus maitines; el sol ha avanzado á gran altura; el rocío ha huido de la yerba evaporándose y los obreros van adelantados en sus obras, cuando el holgazán, despierto al fin, lentamente sale á la luz á ejecutar el gran deber de la vida: nutrirse, que para él sigue en importancia al sueño. Y ahora, reposado y convenientemente nutrido, ¿se dedicará á la labor? Nó, el holgazán nada hará á causa del frío. Aún es temprana primavera; hay hielo en el Norte; los vientos son fuertes; y la piel delicada sufre á la intemperie. Esperará días más templados envidiando á los habitantes de los climas tropicales, donde nunca hace frío y las cosechas brotan espontáneamente. Es valeroso durmiendo y trinchando, pero para otros esfuerzos el negligente será medroso.

«Fui por el campo del perezoso, y hallé todo el terreno cubierto de espinas, invadido por las ortigas, y rotas las cercas de piedras». Para completar el cuadro, sólo falta mostraros su habitación. Así podréis abarcar de un solo golpe de vista, al perezoso, su hogar y su hacienda. Salomón nos lo ha pintado así:

«La mucha pereza é indolencia de las manos derrumban el edificio y hunde el techo. El haragán duerme mucho; despierta estúpido, con ojos indolentes que vagan sobre trabajos descuidados porque en la Primavera hace frío, en verano calor y es penoso el trabajo en todas las épocas. Las propiedades se arruinan; las cercas se destruyen, las plantas resultan yerbas inútiles y breñas; la casa se inclina; la chimenea bambolea, el techo se abre con el moho y la yedra brota de las grietas; los pozos están sin bombas ni cabrestantes y constituyen un peligro. Tal es el edificio de la indolencia.»

Hay varios tipos de indolentes. Los hay que atienden más á los negocios de los extraños que á los suyos propios. Otros no siguen ninguna ocupación pero si dan consejos que no le han sido pedidos, con la más diligente generosidad en todas las ocasiones; y muchos, pasan el tiempo en teatros y otros lugares de diversión pensando únicamente en sí mismos y en la satisfacción de sus apetitos.

La felicidad se aumenta grandemente con el trabajo y la industria. Los que comen el pan de la ociosidad nunca gozan de aquella. Y la envidia y la malicia en sus corazones, los hace miserables é infelices.

No puede haber felicidad sin salud. Tener sueño y dormir durante la noche, disfrutar de buen apetito y hacer fácil digestión, son elementos necesarios á una buena salud y éstos los da el trabajo, que produce también la animación y alegría del espíritu. En cambio los perezosos jamás están plácidos.

El hombre que no es industrioso raras veces puede prosperar; ni siquiera en los países nuevos, como América, donde tantas oportunidades se ofrecen á cada paso á los que son capaces de aprovecharlas.

En los populosos y viejos Estados de Europa, donde durante siglos los obreros han recibido cortísimos salarios, la ruda faena no es remunerada como debiera ser y obtiene escasamente lo preciso para sobrellevar una miserable existencia. En América cada hombre puede ganar ampliamente su vida.

Pero, en todas partes la creciente diligencia es indispensable al buen éxito. Aunque Dios ha llenado el mundo con una interminable variedad de riquezas para satisfacer las necesidades del hombre, sólo las ha hecho accesibles á la industria. El alimento que nos nutre, los tejidos que nos abrigan, la vivienda que nos guarece, deben asegurarse por la industria y diligencia.

Para estimular al hombre aun más á la labor, cada producto de la tierra es susceptible al progreso, así es que no solamente se obtienen los dones de la naturaleza al precio del trabajo, sino que resultan más preciosos cuanto más esfuerzos se les consagran y mayor esmero é inteligencia se tiene en su cultivo.

El trigo y el maíz que cubren los campos, eran alimento sólo para los pájaros antes de que el hombre los perfeccionara por la industria. Los frutos espontáneos de los bosques y de los setos tentaban á los más hambrientos hasta que la habilidad los distribuyó y transplantó á las huertas y jardines para halagar los sentidos con más ricos colores.

El mundo se halla repleto de gérmenes que el hombre hace desarrollar.

El carácter y el crédito en comunidad sólo pueden ganarse por medio de la industria. Los miembros prudentes de la sociedad tienen máximas por las cuales juzgan al joven, y sus textos son casi infalibles.

Error de la juventud es pensar que de la suerte dependerá el éxito.

Shakespeare nos dice: «No está en nuestra estrella, sino en nosotros mismos el que seamos mequetrefes», y un excelente juez de la naturaleza humana, dice respecto á la buena suerte. «Aquí, como en cualquier parte, puedo comunicar el secreto de lo que se llama la buena y la mala fortuna. Hay hombres que suponen que la Providencia tiene un implacable rencor contra ellos y se lamentan de la pobreza y de una vejez desventurada. La suerte les fue siempre hostil en tanto que para otros fue pródiga. Hay quien con una buena profesión, pierde su suerte en el río, pescando, cuando debiera estar en la oficina. Otro con buen comercio, quema su suerte por su temperamento inflamable, que provocaba á sus empleados á abandonarle. Muchos con un negocio lucrativo, pierden su fortuna por su asombrosa actividad en todo menos en sus asuntos. Quiénes perdieron la suerte por entregarse á especulaciones ambiciosas ó por confiarse á hombres fraudulentos, aspirando á ganancias deshonorosas. Nunca he conocido un hombre trabajador y prudente, cuidadoso de sus ganancias y estrictamente honrado, que se lamenta de la mala fortuna. Un buen carácter, buenas costumbres é industria, son elementos inextinguibles á los asaltos de la mala suerte. Pero cuando veo

a un pobre andrajoso, escurriéndose fuera de un almacén en las últimas horas del día, con las manos en los bolsillos, el ala del sombrero vuelta hacia arriba y la copa hundida, reconozco en él al holgazán.

Este no deja en la vida más huella de su existencia que la de la espuma en el mar ó el humo en el aire.

Cuando los historiadores romanos describen á un hombre extraordinario, hacen entrar en su carácter, como condición esencial, la industria esforzada y la singular inteligencia. Catón y Salustio, dicen al Senado, que no fueron las armas, siro la industria de sus antecesores, la que produjo la grandeza de Roma.

El esfuerzo de la industria sería inútil si el hombre fuese perfecto y suficiente. Sobre los mutuos deseos debemos construir las mutuas felicidades.

A los jóvenes se les dice algunas veces que el trabajo todo lo vence. Como todas las reglas generales, este axioma tiene sus límites. Así como es verdad que las conquistas del trabajo son maravillosas y que los hombres de más genio han sido excesivamente industriuosos, también es verdad que sin los dones de corazón y cerebro y otros naturales, heredados, intelectuales, morales y físicos, ninguna cantidad de trabajo aunque fuese bien aplicada haría un Longfellow, un Holmes, un Lincoln ó un Grant.

Es verdad que muchos hombres hábiles han sostenido distintas opiniones. Voltaire creía que sólo existe una línea muy pequeña entre el hombre de genio y el de talento ordinario. Beccaria pensaba que todos los hombres podían ser poetas y oradores y Reynolds creía que todos podían llegar á ser pintores.

Diderot, Helvetius y Locke, afirman que todos los hombres están dotados de la misma cantidad de intelecto y que lo que algunos son capaces de efectuar bajo la influencia de las leyes fundamentales que regulan la marcha de la inteligencia, debe de estar también al alcance de otros que, en las mismas circunstancias se aplican á iguales ocupaciones. Pero para echar por tierra esta teoría bastaría dejar á muchos de los llamados poetas, empuñados por mero esfuerzo de trabajo, en escribir poemas que puedan compararse favorablemente á los de Shakespeare.

Existe una opinión errónea acerca de los hombres de genio; y consiste en creer que no son buenos hombres de negocios. Especialmente de los poetas es proverbial decir que no son hombres prácticos. Pero entre estos ha habido muchos que han sido excelentes negociantes.

Shakespeare fue un hábil director de teatro y se dice que más se vanagloriaba de sus cualidades prácticas en ese asunto que de la escritura de sus comedias y poesías.

Chancer fue soldado en su temprana edad y después comisionista de Aduanas é inspector de los bosques de la Corona. Spencer fue Secretario del Lord Deputy de Irlanda, muy experto y entendido en materia de negocios. Milton enseñaba en un Colegio cuando joven, y después fue Secretario del Consejo de Estado: muchas de las cartas de Milton y otros escritos, revelan la habilidad con que desempeñó los deberes de aquella oficina.

Aunque Cowper se jactaba de su puntualidad en los negocios, dijo que «ex-



Cecelia Sorel, Artista del Odéon, de París

cepto él no conoció nunca otro poeta que fuese puntual en nada».

Pero contra esta afirmación deben citarse los Wordsworth y Scott—el primero, distribuidor de sellos y el segundo, escribiente de la Corte de Sesiones, los cuales no fueron sólo grandes poetas sino eminentemente prácticos y puntuales hombres de negocios.

Podríamos citar muchos otros ejemplos de las aptitudes para los negocios de los hombres de genio. Sir Isaac Newton probó ser muy eficaz como director de la Casa de monedas.

David Ricardo, el gran economista, en medio de las atenciones de sus tareas diarias de banquero, con las que adquirió una gran fortuna, pudo consagrar atención á sus estudios favoritos sobre los principios de economía en los cuales lanzó mucha luz, reuniéndose así en él el hombre sagaz para el comercio y el profundo filósofo. Grote, el historiador de Grecia, fue también banquero y John Stuart-Mill, cuando se retiró del Departamento de Examinadores de la Compañía del Este de la India, obtuvo la admira-

ción y estimación de sus compañeros, no por su ciencia filosófica sino por sus muchas cualidades. La historia de los grandes hombres prueba que no hay nada que sustituya al trabajo y nadie ha alcanzado eminencia en su profesión sin gran labor. Es verdad, como dice Shakespeare que «Algunos hombres nacen grandes, algunos conquistan la grandeza y algunos tienen la grandeza adscrita á ellos». Pero los hombres que tienen la grandeza adscrita, deben mantener la posición que la fortuna les ha concedido y esto sólo pueden lograrlo por la incesante labor.

Sir Edward Bulwer Lytton, dice: «No hay sobre la tierra nadie que viva fuera de un asilo de lunáticos, que no posea el poder de hacer bien. Qué otra cosa pueden hacer los escritores, los oradores ó los especuladores? Vivir felizmente. La ley natural marca que cierta cantidad de esfuerzo es necesario para alcanzar alguna porción de bienestar de cualquier clase. Si el hombre desea ilustración debe estudiar para alcanzarla; si alimento, debe moverse para ganarlo; si placeres, debe trabajar para disfrutarlos.

«No habéis observado que los hombres menos instruidos, tienen á veces un talento que no tenéis, ó conocen algo que no sabéis? La criatura más inútil que haya bostezado en un club ó contado los gusanos de sus harapos bajo los soles de Calabria no tiene excusa por falta de intelecto.»

Lo que á algunos hombres falta no es el talento, la aptitud de ganar, sino la voluntad para trabajar.

Sir Walter Scott, hizo las siguientes indicaciones á un joven que le escribía pidiéndole consejos: «Guardate de no tener tu tiempo perfectamente empleado. Me refiero á lo que las mujeres llaman *gastar el tiempo*. Tu divisa debe ser «Hoc age». Haz en seguida lo que debas hacer y toma las horas de recreo después de los negocios, nunca antes.

Cuando un regimiento está en marcha, la retaguardia anda á menudo confundida porque el frente no se mueve con regularidad. Lo mismo sucede con los negocios. Si lo que está primero á mano no se hace de seguida, otras cosas se acumulan detrás, hasta que los asuntos comienzan á confundirse.

Las remuneraciones del trabajo son muchas y grandes. El dón principal de la vida humana, la salud, no se posee siempre, y si se tiene se pierde pronto sin el ejercicio y el trabajo. Este desarrolla el organismo, excita los nervios, evita las enfermedades, da fuerza y vigor, crea el apetito para el goce y proporciona muchos mas altos placeres que los que la perezosa indulgencia del epicureo y sensualista pueda alcanzar. El alivio y el descanso que se obtiene después de la faena es un goce corporal. El sueño de un hombre trabajador es dulce.

La frase—«mira al hombre diligente en sus negocios: podrá ponerse frente á los reyes, pero nó ante los hombres indignos»—es tan verdad ahora, como cuando se escribió.

Otra consecuencia natural de la industria con relación al citado proverbio es el *Honor*. La diligencia crea estimación y confianza y atrae pronto la observación y el respeto de los influyentes y juiciosos. Cada uno, por su propio respeto, se tomará mucho interés hacia una persona de ese carácter en cada oficio de la vida. Y como esta inclinación no depende de la generosidad, sino del interés reciproco del hombre, invariablemente resulta en provecho de los hombres industriuosos.

Los motivos del Rey de Israel para la prosperidad de Jeroboam, están fundados en el sentido común y en la naturaleza y por lo tanto influirán más ó menos en cualquier tiempo en la conducta del hombre. Salomón viendo al joven, que era industrioso lo hizo gobernador de la casa de José. (1)

Las riquezas también acuden al diligente con salud y honor. «La mano del diligente hace rico; pero el espíritu del perezoso no aspira ni quiere nada».

La industria no sólo da aptitudes al hombre para el beneficio propio sino para servir á los demás. Por ella se coloca sobre todas las aprehensiones razonables de la necesidad.

Aun en estos tiempos de fácil competencia, el trabajo crea frecuentemente las fortunas y casi siempre asegura el sus-

tento. El placer de gozar el fruto del trabajo se encuentra amenudo descrito en el viejo testamento: por ejemplo en el Salmo 78. 2. leemos: «Comerás el pan ganado por tus manos: ¡oh, eres bueno y seras feliz!» Hay siempre un sentimiento de satisfacción al saber que á nuestro trabajo se deben los bienes de que gozamos. La gloria es uno de ellos y deleita al más sencillo, tanto como la más rica recompensa.

La sabiduría, que es más inapreciable que los rubies porque en ella están la riqueza y el honor y su fruto es mejor que el oro, es también, inasequible al entendimiento sin la industria, pues el ánimo como el cuerpo requiere ejercicio para su crecimiento y salud.

Privada de ese ejercicio, se estancará en la ignorancia, ó crecerá impura con los ponzoñosos sedimentos del vicio.

Todo joven debe comprender la absoluta necesidad del trabajo rudo: cada día debe vivirlo como si su existencia hubiese comenzado en él, sin preocuparse de que sus planes hayan fracasado antes. Debe hacer de sus fracasos y de las piedras con que ha tropezado en su camino, las gradas que le han de conducir al buen éxito.

El hábito de aguardar una ocasión más propicia para la realización del trabajo que debe realizarse prontamente, es en extremo pernicioso.

El joven desoso de ganar distinciones, fama y fortuna, debe recordar que los días que han pasado para siempre, no volverán; y los que están por venir, acaso no vengan para él: es necesario pues que emplee el tiempo presente sin sentimiento de lo perdido en el pasado, ni fiar demasiado en lo porvenir. El momento presente es suyo: debe adoptarse la divisa que Ruskin tenía siempre ante si inscripta en una maciza pieza de Calcedonia: ¡Hoy!

Debe huirse de la pereza como de la plaga. Es la madre de la carestía y el dolor: mientras que la prosperidad y el bien son los compañeros del trabajo. La diligencia vence la necesidad. En las palabras de un exquisito escritor antiguo: «El que ha adquirido riqueza y ha escalado el poder y se ha colmado de honores y ha hecho que de él se hable en la ciudad con alabanzas; y se ha colocado ante el rey en su consejo, ha echado la Indolencia fuera de su casa y ha dicho á la Pereza: «tú eres mi enemiga.» Se levanta temprano y se acuesta tarde, ejercita su entendimiento en la contemplación y su cuerpo en la acción, y conserva la salud de ambos».

El hombre perezoso es el incendiario de si mismo; sus horas cuelgan pesadas sobre su cabeza, anda errante sin saber qué hacer. Sus días pasan como la sombra de una nube y no dejan ningún signo de recuerdo.

Su cuerpo se debilita por la falta de ejercicio; desea moverse pero no tiene el poder de la acción; su espíritu se halla en la oscuridad, sus pensamientos son confusos; ansia conocimientos, pero carece de aplicación.

Comería una almendra, si no tuviese que romper la cáscara.

Su hogar está en desorden, sus criados son derrochadores y bulliciosos. Se lanza á la ruina, lo ven sus ojos y lo oyen sus oídos, mueve su cabeza y se agitan los deseos, pero ya se halla todo perdido:

Sólo el arrepentimiento y la vergüenza le acompañan á la tumba.

Los jóvenes trabajadores malgastan mucho tiempo en la discusión sobre las relaciones que existen entre el capital y el trabajo.

El capitalista y el trabajador deben ser amigos. Si el capital se divorcia del trabajo, el primero se enmohece y el segundo muere.

En casos determinados se ve la injusticia en esas relaciones, pero el equilibrio en lo general se restablece y donde el capital aumenta, aumenta el bienestar de los obreros.

No hay hombre que pueda eludir el trabajo y obtener vida dichosa.

Es ley natural que la conquista de todo bien requiera cierto esfuerzo.

El que aspire á tener conocimientos, debe estudiar para adquirirlos; el que desee alimentarse debe ganar su sustento; el que anhele placeres debe trabajar para disfrutarlos.

PARA LAS DAMAS

DE CÓMO SE HACE UN RAMILLETE

A la altura á que han llevado hoy los floristas de las grandes ciudades europeas el saber agrupar, combinar y disponer las flores de modo novísimo, es un arte verdadero al cual han comunicado en estos últimos diez ó quince años, un progreso de mucha consideración.

Basta dar un vistazo á las muestras ó ejemplares con que adornan los frentes de sus almacenes, para convencerse del esmero con que escogen las flores, del gusto que tienen para casar los colores, y sobre todo, de las formas graciosas, bonitas que dan al conjunto, en el que cada flor conserva su tipo particular, y cada cual su belleza propia.

Si por un momento se comparan estos trabajos de hoy con el clásico bouquet, con forma de cabeza de hongo, muy apretado, la mayor parte de las veces hecho un baturrillo de círculos multicolores, y por último, rodeado con un enorme adorno de papel blanco, ¿no es cierto que hay un mundo de diferencia á favor de lo primero?

Es porque en uno de los dos casos, —si exceptuamos el perfume y el color,—desaparece todo lo demás que hace de las flores las perlas de la creación: al paso que en el otro, se esfuerza el artista no sólo en conservarlas, sino en hacer con habilidad y maestría, que no se vean como flores que han sido cortadas. Y al efecto, coge las flores con los tallos largos y todas sus ramas. Conserva éstas primorosamente, ó con mucho ingenio las sustituye con otras, que sean convenientes y propias. Deja las unas erguidas, con toda su arrogancia, no importa el lado que muestren; á otras las encorva, las tuerce por completo; pero á algunas, apenas las inclina suavemente. Deja á cada cual de su tamaño, sin que mutuamente se estorben, y en una palabra, procede de tal manera al hacer su obra, que nos hacemos la ilusión de pensar que son flores que nacieron juntas, que por placer se reunieron y que se nos pre-

sentan en los más bellos momentos de su vida de un día.

Sin contar con que el desempeño de los ricos adornos exige flores muy escogidas, no va, además, exento de artificios varios, entre los cuales el imperceptible alambrito que encorva unas y endereza otras, tiene un papel importantísimo. Ese es su oficio: pero el mérito primordial es reunir las flores sin apretarlas, y disponerlas de modo tal, que se puedan conservar en sus tallos.

No hay para qué decir, porque bien se comprenderá, que cada artifice se aproximará cuanto más pueda á la belleza y se inspirará en ella, según su gusto, su habilidad y las flores de que disponga.

No sería demás tener sobre esto algunos consejos prácticos, y con placer os los damos.

Cuando cojáis flores, cortadlas con los tallos bien largos. No cojáis las que sea preciso sostener con briznas de junco, ni las que se marchitan muy ligero.

Tampoco cojáis las que tienen los tallos blanditos y quebradizos, ni las que son gruesas ó pesadas. Preferid las flores sencillas á las dobles, y cortadlas temprano, en la mañana, si podéis. Tratad de no emplear las que tengan demasiado perfume, como los lirios, por ejemplo, ó empleadlas muy poco. No quitéis á las flores más hojas que las del principio, es decir, las de más abajo, y ponedlas en agua cuanto antes.

Con esas flores se puede hacer, á voluntad, ó un bouquet redondo, una palma ó un canastillo para un jarrón de sala.

Y como esas formas son las más usuales y fáciles, son las que debe escoger, de preferencia, el *amateur* de este arte nuevo.

Para hacer los bouquets y las palmas, se colocan las flores sin buscarles mucho su buen lado, ni siquiera que tengan tal ó cual tamaño; sino fijarse un poco en que se conserven un tanto separadas unas de otras. Si la necesidad lo impone, no importa que queden los tallos un poquito oblicuos, y átese el bouquet muy abajo, girando y apretando el hilo ó cuerda, á proporción y medida que se colocan las flores.

Combinense, mézclense con regularidad los coloridos; y póngase mucho cuidado en entremeter las flores que son graciosas y ligeras, con las más grandes. Déjense las que son pesadas y más gruesas para la circunferencia; agréguese por fin una última vuelta con un follaje elegante, y no se le ponga papel ninguno, á menos que se vaya á llevar lejos el bouquet.

Á los manojos de flores y sortijos de mesa, no debe hacérseles y apretárseles antes de ponerlos en los floreros, como se hace con los bouquets; sino colocarlas muy bien una á una en sus envases ó recipientes. Esta operación puede parecer difícil para comenzar; pero desde el momento que algunas, ó una que otra flor queda *paradita*, las otras se sostienen mutuamente y se puede entonces encajar aquí y allí una y otra flor escogida, hasta que se llena convenientemente el manajo; debiendo tener presente y como regla de buen gusto, que, cuan-



El Moisés de Miguel Angel, en San Pedro — Roma

to menos repleto y atiborrado esté el manajo, mucho más elegante será.

Permiten estos manojos emplear mayor cantidad de flores que los bouquets, muy particularmente las ramas que están florecidas, ó los hermosos follajes de árboles y arbustos diversos.

Y si no, calcúlese qué bellos y cuántos adornos no se podrán hacer en primavera, con la gran variedad de ciruelos, manzanos, cerezos y otros arbustos de ornato, sobre todo, con las lilas.

Los follajes que hemos nombrado, son de grandísima utilidad para dar visos y hacer resaltar las flores; para formar contrastes con los colores y hasta para dar á las flores cierta vivacidad que algunas veces les falta; pues por sabido se calla, que una de las primeras condiciones de elegancia en un bouquet, es que sea ligero, es decir, esbelto y gracioso.

Las inflorescencias de ciertas gramineas, y con especialidad las del paniculo; los pimpollos de espárragos comunes, á falta de otros que se conserven más tiempo; las flores de las eulalias, que son como unas cintas; las espigas llenas de florecitas del gipsófilo elegante que tanto se cultiva, y única y exclusivamente con este objeto, en fin, las hojas de helecho, las de las plantas de invernadero y los

adcantus, singularmente, son de muchísima utilidad.

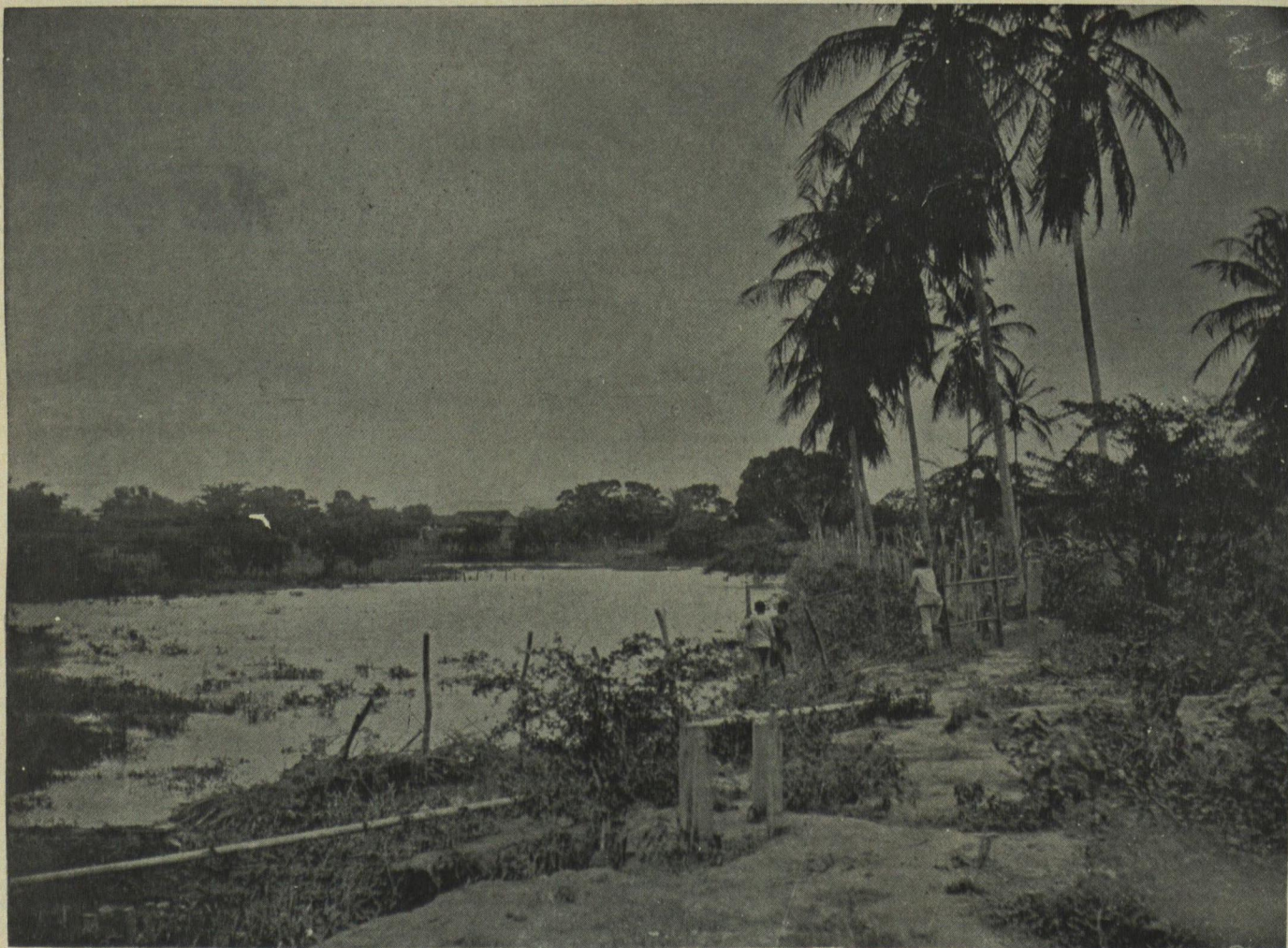
Hasta con las ramas de arbustos, mal recortadas como las de las verdaderas arces japonesas, como las purpurinas del avellano ó como las de los empenachados boneteros del Japón, con todas, si son de ramaje hermoso pueden hacerse cosas muy bonitas, siempre que haya discernimiento y buen gusto.

En invierno, las ramas de arbustivos de persistente follaje y cargadas con frutas decorativas, á las cuales debemos agregar las especies,—raras, por cierto,—que florecen en esta estación, vienen como un grandísimo recurso á reemplazar las flores de las plantas herbáceas, tan abundantes en verano y á las que dedicaremos próximamente uno de nuestros artículos sobre esta materia.

La disposición, combinación y magistral reunión de las flores,—cualesquiera que éstas sean, es un arte de encantos que corresponde casi exclusivamente á las señoras, puesto que exige buen gusto, mucha gracia en los efectos que se han de producir, y suma delicadeza en la práctica.

Para quienes poseen esas necesarias cualidades, el aprendizaje no es ni largo ni difícil, ni requiere tampoco maestro.

JAZMINIA.



"EL ARROYO" — Barcelona. — De fotografía de Avril

VENGANZA MORUNA



ASÍ todos los que ocupaban aquel vagón de tercera conocían á Marieta, una buena moza, vestida de luto, que con un niño de pechos en el regazo, estaba

junto á una ventanilla, rehuyendo las miradas y la conversación de sus vecinas.

Las viejas labradoras la miraban, unas con curiosidad y otras con odio, á través de las asas de sus enormes cestas y de los fardos que descansaban sobre sus rodillas, con todas las compras hechas en Valencia. Los hombres, mascullando la tagarnina, lanzábanla ojeadas de ardoroso deseo.

En todos los extremos del vagón hablábase de ella, relatando su historia.

Era la primera vez que Marieta se atrevía á salir de casa después de la muerte de su marido. Tres meses habían pasado desde entonces. Sin duda tenía miedo á *Teulal*, el hermano menor de su marido, un sujeto que á los 25 años era el terror del distrito; un amante loco de la esco-

peta y la valentía, que naciendo rico había abandonado sus campos para vivir unas veces en los pueblos, por la tolerancia de los alcaldes, y otras en la montaña, cuando se atrevían á acusarle los que *le querían mal*.

Marieta parecía satisfecha y tranquila. ¡Oh, la mala piel! Con un alma tan negra, y miradla: qué guapetona, qué majestuosa, parecía una reina.

Los que nunca la habían visto se extasiaban ante su hermosura. Era como las vírgenes patronas de los pueblos: la tez, con pálida transparencia de cera, bañada á veces por un oleaje de rosa; los ojos, negros, rasgados, de largas pestañas; el cuello, soberbio, con dos líneas horizontales que marcaban la tersura de la blanca carnosidad; alta, majestuosa, con firmes redondeces, que al menor movimiento ponfáanse de relieve bajo el negro vestido.

Sí, era muy guapa. Así se comprendía la locura de su pobre marido.

En vano se había opuesto al matrimonio la familia de Pepet. Casarse con una pobre siendo él rico, resultaba un absurdo; y aún lo parecía más al saberse que la novia era hija de una bruja, y por tanto heredera de todas sus malas artes.

Pero él, firme que firme. La madre de Pepet murió del disgusto; según decían las vecinas prefirió irse del mundo antes que ver en su casa á la hija de *la Bruixa*: y *Teulal*, con ser un perdido

que no respetaba gran cosa el honor de la familia, casi riñó con su hermano. No podía resignarse á tener por cuñada una buena moza que, según afirmaban en la taberna testigos presenciales (y allí la reunión era de lo más respetable), preparaba malas bebidas, ayudaba á su madre á sacar las mantecas á los niños vagabundos para confeccionar misteriosos ungüentos, y la untaba los sábados á media noche, antes de salir volando por la chimenea.

Pepet, que se reía de todo, acabó casándose con Marieta, y con esto fueron de la hija de la bruja sus viñas, sus algarrobos, la gran casa de la calle Mayor y las onzas que su madre guardaba en los arcones del *estudi*.

Estaba loco. Aquel par de lobas le habían dado alguna mala bebida, tal vez *polvos seguidores* que, según afirmaban las vecinas más experimentadas, ligán para siempre con una fuerza infernal.

La bruja arrugada, de ojillos malignos que no podía atravesar la plaza del pueblo sin que los muchachos la persiguieran á pedradas, se quedó sola en su casucha de las afueras, ante la cual no pasaba nadie por la noche sin hacer la señal de la cruz. Pepet sacó á Marieta de aquel antro, satisfecho de tener como suya la mujer más hermosa del distrito.

¡Qué manera de vivir! Las buenas mujeres lo recordaban con escándalo. Bien



PLAZA BOYACÁ — Barcelona. — De fotografía de Avril

se veía que el tal casamiento era por arte del Malo. Apenas si Pepet salía de su casa; olvidaba los campos, dejaba en libertad á los jornaleros, no quería apartarse ni un momento de su mujer, y las gentes, á través de la puerta entornada ó por las ventanas siempre abiertas, sorprendían los abrazos; los veía persiguiéndose entre risotadas y caricias, en plena borrachera de felicidad, insultando con su hartura á todo el mundo. Aquello no era vivir como cristianos. Eran perros furiosos persiguiéndose con la sed de la pasión nunca extinguida. ¡Ah, la grandísima pérdida! Ella y la madre le abrasaban las entrañas con sus bebidas.

Bien se veía en Pepet, cada vez más flaco, más amarillo, más pequeño; como un cirio que se derretía.

El médico del pueblo, único que se burlaba de brujas, bebedizos y de la credulidad de la gente, hablaba de separarles como único remedio. Pero los dos siguieron unidos; él cada vez más decaído y miserable; ella engordando, rozagante y soberbia, insultando á la murmuración con sus aires de soberana. Tuvieron un hijo, y dos meses después murió Pepet lentamente, como luz que se extingue, llamando á su mujer hasta el último momento, extendiendo hacia ella sus manos ansiosas.

¡La que se armó en el pueblo! Ya es-

taba allí el efecto de las malas bebidas. La vieja se encerró en su casucha temiendo á la gente; la hija no salió á la calle en algunas semanas, y los vecinos oían sus lamentos. Por fin, algunas tardes, desafiando las miradas hostiles, fué con su niño al cementerio.

Al principio le tenía cierto miedo á Teulá, el terrible cuñado, para el cual matar era ocupación de hombres, y que, indignado por la muerte del hermano, hablaba en la taberna de hacer pedazos á la mujer y á la bruja de la suegra. Pero hacía un mes que había desaparecido. Estaría con los *roders* en la montaña ó los *negocios* le habrían llevado al otro extremo de la provincia. Marieta se atrevió por fin á salir del pueblo; á ir á Valencia para sus compras... ¡Ah, la señora! ¡Qué importancia, se daba con el dinero de su pobre marido! Tal vez buscaba que los señoritos la dijese algo viéndola tan guapetona...

Y zumbaba en todo el vagón el cuchicheo hostil; las miradas alfluían á ella, pero Marieta abría sus ojos imperiosos, sorbía aire ruidosamente con gesto de desprecio, y volvía á mirar los campos de algarrobos, los empolvados olivares, las blancas casas que huían trazando un círculo en torno del tren en marcha, mientras el horizonte inflamábase al contacto del sol que se hundía entre espesos vellones de oro.

Detúvose el tren en una pequeña estación, y las mujeres que más habían hablado de Marieta, se apresuraron á bajar, echando por delante sus cestas y capazos.

Unas se quedaban en aquel pueblo y se despedían de las otras, de las vecinas de Marieta, que aun tenían que andar una hora para llegar á sus casas.

La hermosa viuda con el niño en brazos y apoyando en la fuerte cadera la cesta de las compras, salió de la estación con paso lento. Quería que la adelantasen en el camino aquellas comadres hostiles; que la dejasen marchar sola, sin tener que sufrir el tormento de sus murmuraciones.

En las calles del pueblo, estrechas, tortuosas y de avanzados aleros, había poca luz. Las últimas casas extendíanse en dos filas á lo largo de la carretera. Mas allá veíanse los campos que azulaban con la llegada del crepúsculo, y á lo lejos, sobre la ancha y polvorienta faja del camino, marcábanse como un rosario de hormigas las mujeres que, con los fardos en la cabeza, marchaban hacia el inmediato pueblo, cuya torre, asomaba tras una loma, su montera de tejas barnizadas, brillantes con el último reflejo del sol.

Marieta, brava moza, sintió repentinamente cierta inquietud al verse sola en el camino. Este era muy largo, y cerra-

ría la noche antes que ella llegase á su casa.

Sobre una puerta balanceábase el ramo de olivo empolvado y seco indicador de una taberna. Bajo de él, y de espaldas al pueblo, estaba un hombre pequeño, apoyado en el quicio y con las manos en la faja.

Marieta se fijó en él... Si al volver la cabeza, resultase que era su cuñado, ¡Dios mío, qué susto! Pero segura de que estaba muy lejos, siguió adelante, saboreando la cruel idea del encuentro, por lo mismo que lo creía imposible, temblando al pensar que fuese *Teulai* el que estaba á la puerta de la taberna.

Pasó junto á él sin levantar los ojos.

—*Buenas tardes, Marieta.*

Era él... Y la viuda, ante la realidad, no experimentó la emoción de momentos antes. No podía dudar. Era *Teulai*, el bárbaro de sonrisa traidora, que la miraba con aquellos ojos más molestos y crueles que sus palabras.

Contestó con un ¡*hola!* desmayado; y ella, tan grande, tan fuerte, sintió que las piernas le flaqueaban y hasta hizo un esfuerzo para que el niño no cayera de sus brazos.

Teulai sonreía socarronamente. No había por qué asustarse. ¿No eran parientes? Se alegraba del encuentro; la acompañaría al pueblo y por el camino hablarían de algunos asuntos.

—*Avant, avant*—decía el hombrecillo.

Y la mocetona siguió tras él, sumisa como una oveja, formando rudo contraste aquella mujer grande, poderosa, de fuertes músculos, que parecía arrastrada por *Teulai*, enteco, miserable y ruin, en el cual únicamente delataban el carácter los alfilerazos de extraña luz que despedían sus ojos. Marieta sabía de lo que era capaz. Hombres fuertes y valerosos habían caído vencidos por aquel mal bicho.

En la última casa del pueblo una vieja barría canturriando su portal.

¡*Bona dona, bona dona!*—gritó *Teulai*.

La buena mujer acudió, tirando la escoba. Era demasiado célebre el cuñado de Marieta en muchas leguas á la redonda, para no ser obedecido inmediatamente.

Cogió al niño de brazos de su cuñada, y sin mirarlo, como si quisiera evitar un enternecimiento indigno de él, lo pasó á los brazos de la vieja, encargándole su cuidado... Era asunto de media hora: volverían pronto por él, en cuanto terminasen cierto encargo.

Marieta rompió en sollozos y se avallanzó al niño para besarle. Pero su cuñado tiró de ella. «*Avant, avant.*» Se hacía tarde.

Subyugada por el terror que inspiraba aquel hombrecillo venenoso á cuantos le rodeaban, siguió adelante, sin el niño y sin la cesta, mientras la vieja, sanglignándose, se apresuraba á meterse en casa.

Apenas si se distinguían como puntos indecisos en el blanco camino las mujeres que marchaban al pueblo. Los pardos vapores del anochecer extendíanse á ras de los campos; la arboleda tomaba un tono de oscuro azul, y arriba, en el cielo de color violeta, palpitaban las primeras estrellas.

Continuaron en silencio algunos minutos, hasta que Marieta se detuvo con una decisión inspirada por el miedo... Lo que tuviera que decirle lo mismo podía

ser allí que en otra parte. Y la temblaban las piernas, balbuceaba y no se atrevía á alzar los ojos por no ver á su cuñado.

A lo lejos sonaban chirridos de ruedas; voces prolongadas se llamaban á través de los campos rasgando el silencioso ambiente del crepúsculo.

Marieta miraba con ansiedad el camino. Nadie. Estaban solos ella y su cuñado.

Este, siempre con su sonrisa infernal, hablaba con lentitud... Lo que tenía que decirle era que rezase; y si sentía miedo podía echarse el delantal por la cara. A un hombre como él no le mataba un hermano impunemente.

Marieta se hizo atrás, con la expresión aterrada del que despierta en pleno peligro. Su imaginación ofuscada por el miedo, había concebido antes de llegar allí las mayores brutalidades; palizas horribles, el cuerpo magullado, la cabellera arrancada, pero... ¡rezar y taparse la cara! ¡morir! ¡y tal enormidad dicha tan friamente!...

Con palabra atropellada, temblando y suplicante, intentó enternecer á *Teulai*. Todo era mentira de la gente. Había querido con el alma á su pobre hermano; le quería aún; si había muerto fue por no creerla á ella, á ella que no había tenido valor para ser esquivo y fría con un hombre tan enamorado.

Pero el valentón la escuchaba acentuando cada vez más su sonrisa que era ya una mueca.

—«*Calla filla de la Bruixa.*» Ella y su madre habían muerto al pobre *Pépet*. Todo el mundo lo sabía; le habían consumido con malas bebidas... Y si él la escuchaba ahora sería capaz de embrujarlo también. Pero no; él no caería como el tonto de su hermano.

Y para probar su firmeza de hiena sin otro amor que el de la sangre, cogió con sus manos huesosas la cara de Marieta, la levantó para verla de más cerca, contemplando sin emoción, las pálidas mejillas, los ojos negros y ardientes que brillaban tras las lágrimas.

—*Bruixa... envenenadora.* Pequeñín y miserable en apariencia abatió de un empujón á la buena moza; hizo caer de rodillas aquella soberbia máquina de dura carne y retrocediendo buscó algo en su faja.

Marieta estaba anonadada. Nadie en el camino. A lo lejos los mismos gritos, el mismo chirriar de ruedas; cantaban las ranas en una charca inmediata, en los ribazos alborotaban los grillos, y un perro aullaba lúgubremente allá en las últimas casas del pueblo. Los campos hundíanse en los vapores de la noche.

Al verse sola, al convencerse de que iba á morir, desapareció toda su arrogancia de buena moza; se sintió débil como cuando era niña y le pegaba su madre, y rompió en sollozos.

—*Matam, matam*—gimió echándose á la cara el negro delantal, enrollándolo en torno de su cabeza.

Teulai se acercó á ella impasible con una pistola en la mano. Aún oyó la voz de su cuñada gimiendo á través de la negra tela con lamentos de niña, rogándole que la rematase pronto, que no la hiciera sufrir intercalando sus súplicas entre fragmentos de oraciones que recitaba atropelladamente. Y como hombre experimentado buscó con la boca de la

pistola en aquel envoltorio negro, disparando los dos cañones á la vez.

Entre el humo y los fogonazos vióse á Marieta erguirse como impulsada por un resorte y desplomarse con un pataleo de agonía que desordenó sus ropas.

En la masa negra é inerte quedaron al descubierto las blancas medias de seductora redondez, estremeciéndose con el último exterior.

Teulai, tranquilo como hombre que á nadie teme y cuenta en último término con un refugio en la montaña, volvió al inmediato pueblo en busca de su sobrino, satisfecho de su hazaña.

Al tomar el pequeñuelo de brazos de la aterrada vieja casi lloró.

—¡*Pobret! ¡pobret meu!*—dijo besándole.

Y su conciencia de tío inundábase de satisfacción, seguro de haber hecho por el pequeño una gran cosa.

V. BLASCO IBÁÑEZ.

ANÁLISIS LITERARIOS

EL ARTE DE LEER LA PROSA

VOLTAIRE Y BOSSUET

Voltaire presenta un fenómeno, único en nuestra literatura. Poeta y prosista, el Voltaire prosista, es absolutamente otro, muy distinto, del Voltaire poeta. Hasta el extremo de poder decirse, que son dos estilos, dos plumas, y, yo me atrevería á asegurar, dos espíritus, dos almas. La prosa de La Fontaine tiene la misma gracia, la misma flexibilidad, aquel encanto inesperado y siempre ingenuo que distingue su poesía. Molière ha escrito *le Feslin de Pierre*, la *Critique de l'Ecole de Femmes*, y *l'Avare*, con la misma mano que *le Misanthrope* y *les Femmes savantes*. (1)

Encontramos al autor de *Atalia* en el discurso que, sobre Corneille, dirigió Racine á la Academia; y lo encontramos, tanto en el prefacio *dés Plaideurs* (lleno de numen satírico y burlón), como en la obra misma.

Si las disertaciones de Corneille sobre su arte, no tienen el sublime brillo de sus obras-maestras, conservan, no obstante, el mismo desenvolvimiento, la misma marcha, y las mismas majestad y amplitud. Apenas si hay la diferencia entre el *sermo pedestris* y el *sermo alatus*. En aquel caso, Corneille camina, va á pie; en el otro, se remonta, se ciérne; pero es siempre el mismo hombre.

En nuestros días, ¿no están firmadas por Victor Hugo, *los Castigos* y *Nuestra Señora de París*? ¿Qué otro que no fuera el poeta de *las Meditaciones* y *las Harmonías*, habría podido escribir el *Consejero del Pueblo* y *los Girondinos*?

(1) Hemos dejado á estas obras los nombres en el idioma en que fueron escritas, porque nos ha parecido que son más conocidas—para la generalidad de los lectores,—con esos nombres, que con los que las presentaría la versión castellana.

Cierto es que *le Médecin malgré lui*, de Molière, es el mismo *El Médico á palos* del Teatro español; pero en rigor, no es una pieza traducción de la otra. Tomó Moratín el plan general de la obra francesa; imitó varios pasos, cambió otros, recogió de muchos; y haciendo un todo adecuado á la escena española, *le Médecin malgré lui* vino á quedar transformado en el ya conocido *Médico á palos*. Por razón opuesta, hemos traducido los nombres ó títulos de las obras modernas.



UN ALMUERZO DE OBRERAS EN LAS TULLERÍAS. — Cuadro de Joncières

No acontece lo mismo, ni remotamente, con Voltaire. Su poesía y su prosa no tienen el mismo sello. Colóquense frente a frente sus tragedias é historias, sus cuentos y comedias, hasta sus poesías ligeras,—tan encantadoras como son,—y su correspondencia, y se echará de ver, en el acto, que son dos artistas diferentes. Más todavía; si se hallan en las obras de este autor, algo así como reflejos de una misma intelectualidad, de seguro que no se encontrará nunca la semejanza de la misma pluma.

..

Como prosista, Voltaire se nos muestra desde tres puntos de vista: historiador, crítico y corresponsal. Y siempre, tanto en sus cartas como en sus artículos é historias, ostenta el escritor sus cualidades peculiares, distintivas; es decir, claridad luminosa, absoluta propiedad en los términos, brevedad de frase y rapidez de estilo, exornando el todo, como á trechos y según el género de la composición ó de la obra, con giros espirituales, concisos y profundos, que, al resumir la idea, parece que la condensasen en un brillante rayo de luz.

Vamos al ejemplo, y tomemos la batalla de Rocroi en el Siglo de Luis XIV.

«Las tropas españolas atacaron á Rocroi. Al saber que sólo se les oponía un ejército numéricamente inferior y mandado por un joven de veintiún años, se cambiaron en seguridad sus esperanzas de triunfo.

Este joven sin experiencia á quien menospreciaban, era Luis de Borbón, para

entonces duque de Enghien, conocido más tarde con el nombre del gran Condé. La generalidad de los grandes capitanes llegan á serlo por grados; pero este príncipe había nacido General. El arte de la guerra parecía en él como un instinto. No había, en Europa, más que él y el Sueco Torstenson que hubiesen poseído, á los veinte años, ese genio que no tiene necesidad de la experiencia.

Refiérese que habiéndolo ordenado todo en la tarde, víspera del combate, se durmió el príncipe tan profundamente, que fue preciso despertarlo para dar la batalla. Cuéntase lo mismo de Alejandro. Es muy natural que un joven, rendido por los quehaceres que exige la disposición de un día tan grande, caiga desde luego en hondo sueño; como lo es también, que un genio formado para la guerra,—que no abriga temor ninguno,—deje al cuerpo calma bastante para poder dormir. Ganó el príncipe la batalla por sí mismo. Dominaba el peligro con la misma rapidez con que se le presentaba; y con una actividad que no conocía el cansancio, oportuna y prontamente estaba en todas partes. Fue él, quien, con la caballería, atacó la infantería española hasta entonces invencible; tan fuerte, tan compacta como la falange antigua; mas, con la superioridad de abrirse con una prontitud, que la falange no podía tener. El príncipe la cercó y atacó tres veces. Venció al fin; y apenas vencedor, fuele preciso contener la matanza. Caían á sus pies los oficiales españoles por salvar la vida amenazada del furor de los soldados victoriosos. Y fue satisfactorio para el duque de Enghien poner tanto interés en

salvarlos, como se había esforzado por vencerlos.

El viejo conde de Fuentes, que mandaba esta infantería española, murió acribillado de heridas. Al saberlo, dijo Condé: «querria haber muerto como él, si yo no hubiera vencido».

He ahí un modelo de narración simple y vivaz. Ni una palabra de más, ni una de menos. Todos los detalles del combate así como todo lo señalado en el carácter de Condé, ahí están trazados en varios rasgos ligeros y expresivos. Las mismas condiciones que requiere la lectura de Fenelón vienen á ser aquí fáciles y necesarias. Empleo continuo de la voz de *médium*; aplicación cómoda de las reglas de la respiración; observación exacta de la puntuación; nada declamatorio, nada forzado.—Que venga todo á la medida; que todo sea natural, en fin, que todo sea verdad. Lo que hay más notable en este estilo tan sencillo, es que está lleno de vivacidad y de relieves.

El estudio de tres frases nos mostrará el mérito de las otras, y nos enseñará á leer todo el pedazo, bien leído.

Este joven sin experiencia á quien menospreciaban, era Luis de Borbón, para entonces, duque de Enghien, conocido más tarde con el nombre del gran Condé.

Hágase sentir *sin énfasis* el contraste entre las dos partes de la frase, es decir, entre el desprecio de los enemigos, y el que era objeto de ese desprecio. Eso es bello.

La generalidad de los grandes capitanes llegan á serlo por grados; pero este príncipe había nacido General.

En este paso, démosle fuerza á la palabra nacido, que es el vocablo de valor.

El arte de la guerra parecía en él como un instinto. No había, en Europa, más que él y el Sueco Torstenson que hubiesen poseído, á los veinte años, ese genio que no tiene necesidad de la experiencia.

No se puede decir mas ni mejor en menos palabras. Toda palabra va contando: todo miembro de frase tiene su valor propio y quiere que se le dé su relieve, pero con sencillez, con sobriedad y pulcritud.

Refiérese que, habiéndolo ordenado todo en la tarde, vispera del combate, se durmió el príncipe tan profundamente, que fue preciso despertarlo para dar la batalla. Cuéntase lo mismo de Alejandro.

Lo familiar de las voces indica la sencillez del relato, y presta mérito á la grandeza de la acción. Quedan en ella perfectamente colocados el héroe francés y el héroe griego: van á la par.

Es muy natural que un joven, rendido por los quehaceres que exige la disposición de un día tan grande, caiga desde luego en hondo sueño; como lo es también, que un genio formado para la guerra, que no abriga temor ninguno, deje al cuerpo calma bastante para poder dormir.

Cuanto á mí, puedo decir que no me canso nunca de admirar esa hombría de bien y ese buen sentido, aplicados al relato de una batalla. Para que podamos mejor sentir y admirar el encanto que en él transpira, estudiemos esta misma batalla de Reroi descrita por Bossuet. No haremos más que cotejar un episodio épico con otro histórico, y poner de manifiesto y faz á faz, dos pedazos hermosos, muy bien escritos.

Veamos.

«En la noche que fue necesario pasar al frente del enemigo, el príncipe, como vigilante capitán descansó el último: pero nunca, más apaciblemente había dormido.

Es la vispera de un gran día. Es la primer batalla; no obstante, está tranquilo como si se hallase en su elemento, y bien sabido es que á la mañana siguiente fue preciso despertar de un profundo sueño á este nuevo Alejandro. ¿Lo veis cómo vuela á la victoria ó á la muerte? En el acto que, discurriendo de fila en fila comunicó á las tropas el extremado ardor que lo animaba, viósele, casi simultáneamente, rechazar el ala derecha del enemigo, sostener la nuestra que vacilaba, rehacer los franceses medio-vencidos, poner en fuga al Español victorioso, llevar por donde quiera el asombro, y aterrar con sus miradas de fuego á los que de sus iras escapaban.

Quedaba aquella formidable infantería del ejército de España, compuesta de macisos batallones. Sembraban otras tantas torres, pero torres que supieran reparar el estrago; torres inmovibles en medio de la derrota y el desastre, que vomitaban fuego incessante. Por tres veces se esforzó el joven vencedor por romper aquellas inquebrantables moles de combatientes; y por tres veces también lo rechazó el valeroso conde de Fuentes, que en camilla y lleno de dolencias, mostraba heroicamente que un alma guerrera es dueña del cuerpo que vivifica. Mas, preciso fue ceder. En vano atraviesa Beck, el bosque, con su caballería completamente fresca y precipita la marcha para caer sobre nuestros soldados victoriosos. El príncipe lo había previsto....

Los batallones, destrozados, tuvieron que pedir cuartel. Sin embargo, la victoria iba á ser para el duque de Enghien más tremenda que el combate. Cuando con ánimo resuelto avanzó á recibir de tantos bravos la palabra de paz, éstos, siempre en guardia y temerosos de un nuevo ataque, hacen una espantosa descarga que obliga á huir los nuestros. Entonces, si. Desde aquel momento, no más se ve que matanza, carnicería.... La sangre embriaga al soldado; pero el gran Condé que no puede presenciar el degüello de tantos leones como si fuesen timidas ovejas, calma los corajes exacerbados y junta al placer del triunfo, la satisfacción de perdonar».

La diferencia de estos dos recitados, indica la distintas cualidades que exige del lector cada uno de ellos. Al leer á Voltaire no hacemos más que dibujar; pero leyendo á Bossuet es menester pintar. El orden, la exactitud, la claridad del decir, no bastan á esta prosa ardiente en que todo es imágenes y movimiento. Ni recursos suficientes tenemos en la voz para poder seguir y expresar las impetuosas cargas del príncipe de Condé en el campo de batalla. Esta frase admirable: *En el acto que, discurriendo de fila en fila comunicó á las tropas etc.*—necesita una energía de acento y una riqueza de vibración, que nos arrastra muy más allá de una dición templada. Una palabra sobre todo, una, se destaca con un relieve maravilloso en el fondo de la narración, que, sólo por el lugar que ocupa, es casi una palabra de genio. *Quedaba aquella formidable infantería del ejército de España, etc., etc.*

Este *quedaba*, así, como aislado, de pie, á la cabeza de la frase, tiene un no sé qué de muralla ó fortaleza, que representa la resistencia, la lucha.

..

No puede terminarse mejor esta comparación, que por un pasaje en que se resume y resplandece el modo distinto de expresarse estos dos genios.

¿Cómo dice Voltaire?

En vispera del combate, el príncipe durmió profundamente. Cuéntase lo mismo de Alejandro.

¿Cómo dice Bossuet?

Á la mañana siguiente fue preciso despertar de un profundo sueño á este nuevo Alejandro.

Es el mismo hecho, casi las mismas palabras, y se podría agregar que es la misma magnificencia. Pero en el uno, nace esta magnificencia de la sencillez cautivadora de la expresión; surge en el otro de natural elevación. La lectura paralela de estos dos trozos, relevará muy claro todas las semejanzas y disparidades que tienen sus bellezas.

..

LA BRUYÈRE

La Bruyère, moralista, nada tiene ni de un Nicole ó Vauvenargues, ni menos de un Séneca ó Plutarco. La Bruyère no se ocupó nunca en reformar el corazón humano. Lo muestra al desnudo y lo vapula, y por lo tanto es un satírico. Pero hay una circunstancia particular y característica en La Bruyère: y es la de ser satírico *enchapado* de autor cómico, y en muchas, muchísimas ocasiones, *cómico cruzado* también. Y si no, ¿qué son sus bonitos retratos? ¿Abstracciones filosóficas? Nunca, jamás. Son sus retratos,

personajes de teatro; es decir, son Menalcas, Gíton, Difilo, Gnathon, individuos que hablan, que se mueven. que viven como Sganarelle, Harpagón ó Lúcydas. El autor no se satisface con pintarlos, sino que los lleva al teatro. Cuando se le ha ocurrido hablar de un devoto hipócrita, de esos santurriones, que abundan, rehace el papel de Tartufo, le pone un vestido *ad hoc* y préstale acciones escénicas como las del tipo que nos ha dejado Molière.

Y esto no es todo. Una vez trazados sus caracteres, ¿habremos de creer que se contentaba con darlos á la publicidad en forma de libro? No. Los representaba él mismo en la vida; *los desempeñaba*. Gestos, fisonomías, posiciones, gritos, exclamaciones, todo el aparato de la mímica le venía como de perlas para representar sus personajes. Hasta se dice que este hombre de tan serio carácter, tan ceremonioso por deber, (el empleo, un tanto subalterno que servía en la casa de los Condé, le prescribía una gran moderación y comedimiento); se cuenta, digo, que algunas veces, llevado á la escena á recitar sus obras, el fondo oculto de cómico que en él se conservaba, *salíale* de pronto, y se ponía á bailar como un bufón. Aun cuando ha censurado *la excesiva propensión de los grandes á reírse á costa de los demás*, no podía La Bruyère resistir al deseo de hacer reír, aunque para ser risible tuviese que pasar por el ridículo. El éxito en sociedad, de los chistosos, le inspiraba celos; y esta pasión del cómico por las carecadas era en él tan imperiosa, que M. Vallincourt, su amigo, ha podido escribir este concepto: «M. La Bruyère era un hombre excelente en el fondo; pero, temiendo aparecer como un pedante, caía en el ridículo opuesto; de modo que en todo el tiempo que estuvo en la casa del duque, *todo el mundo se burló de él.*»

Esta disposición ó genio de autor y actor cómico, á la vez, que en La Bruyère llegaba hasta menoscabar el sentimiento de su dignidad, arroja mucha luz sobre su obra y la manera de interpretarla. No es solamente un estilista, no es solamente un satírico, sino un satírico y estilista dramático. Todo en él es á un tiempo acción y efecto. Entre mil ejemplos de su libro, tomaré dos únicamente.

«Hablan los hombres sobre lo que le incumbe, de manera que no confiesan tener sino ligeros defectillos, y aun muchos hay que se suponen con grandes talentos y eximias cualidades. El que se queja de su poca memoria, se contenta pronto, porque cree que tiene buen sentido y mucho juicio; y el que á sí mismo se tacha de torpe y de que nada puede hacer con las manos, muy en breve se consuela con la pérdida de esta insignificante facultad, por las de la inteligencia y los dones del alma, que se imagina todo el mundo le concede. Confiesa su pereza, pero en términos que revelan siempre su desinterés y de que está muy lejos de toda ambición. Y hay quien no se ruboriza de su desaliño y suciedad, porque dice que la negligencia de estas cositas baladíes, indica su aplicación á las sólidas y esenciales.»

No conozco nada más bonito que este cuadro. Ahí está La Bruyère de cuerpo entero, con su burla fina, su estilo pulido y su talento de claro narrador. Los cuatro hipócritas están pintados á lo vivo, y en una sola plumada mas, para poder

INFORME CONSULAR

Agradecemos sinceramente a nuestro ilustrado compatriota, el señor J. L. Andara, el envío de su interesante opúsculo intitulado: *Notas sobre Alemania y sus relaciones con Venezuela*, estudio que, resumiendo otro de mayor extensión remitido el autor al Gobierno Nacional como informe del Consulado General de la República en Hamburgo.

Entre los particulares que abarca el estudio del señor Andara, merece especial atención el que se refiere a las ventajas que ofrecen la inmigración y colonización alemanas en Venezuela.

FEDERICO VOLMER

Ha llegado a Caracas la triste nueva de haber fallecido este distinguido caballero en la ciudad de New York.

Presentamos nuestro más sentido pésame a sus apreciables hermanos.

LIBROS NUEVOS

Próximamente aumentaremos la «Biblioteca Selecta» de nuestra Empresa con un volumen de poesías de Andrés A. Mata y otro en prosa de Pedro-Emilio Coll.

Para la misma Biblioteca también prepara Díaz Rodríguez un volumen.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

Anales de la Universidad Central de Venezuela—Año II—Tomo II—Número II, correspondiente a los meses de abril y junio de 1901.

Por Alejandro Rivas Vásquez, *Sistema Fundamental del Derecho Internacional Privado, Personalidad del Derecho*. Tesis de opción al Doctorado en Ciencias Políticas. Setiembre de 1901.

Canto al Siglo, poema por el señor Renato Pérez. (Valencia).

Damos las gracias a los señores remitentes.

NUESTROS GRABADOS

Comisión científica

Con motivo de haber partido nuevamente a terminar sus trabajos la Comisión Científica Venezolana, encargada del deslinde del territorio de la República con el de la Guayana Inglesa, ilustramos la primera página con el grupo de los distinguidos compatriotas que forman la Comisión.

EL COJO ILUSTRADO ha adelantado ya a sus lectores algunas referencias de los trabajos de dichos señores.

Fray Olegario

El 2 de octubre se cumple el primer aniversario de la muerte de este notable sacerdote. Rendimos cariñoso homenaje a su eximia memoria, ilustrando las páginas que le dedican los doctores Navarro y Limardo, con varios retratos que representan diferentes épocas de este honorable Religioso y con la vista de la iglesia de la Divina Pastora, obra a la cual consagró toda su existencia y todas sus virtudes.

Vistas de Suecia

Así como una frase nos traslada mentalmente a la contemplación de un paisaje, también el espectáculo de un paisaje tiene la virtud de despertar en el cerebro frases propias o ajenas, según la naturaleza de aquel.

Las vistas escandinavas del presente número recordándonos una frase de Ibsen en *La dama del corazón*: «Aquí en los fiordos,—dice Elida,

tural, nos dijo en prosa que canta y encanta, «que la sangre derramada inútilmente no fecundiza nunca los campos de la patria,» en *Cuentos de cristal* dicen, sin decirlo expresamente, cómo se ha espaciado su espíritu en los dominios del arte, y cómo ha sabido cultivar allí la flor que tiene la arcana inmortalidad del color y del aroma.

Circulará el libro de Silva entre aplausos justicieros, eco y premio de la grata impresión que producirá en el seno de la cultura venezolana.

Para nosotros es sumamente placentero que nuestro aplauso lo preceda y que luego sea robustecido por el que generalmente le será tributado.

AL SEÑOR FRANCISCO DE SALES PÉREZ

Presentamos nuestro más sentido pésame a este distinguido amigo nuestro, y asiduo colaborador de *El Cojo Ilustrado*, por la muerte de su padre político el señor don Mateo Vera; y lo hacemos extensivo a todos los demás deudos del finado, especialmente a nuestros amigos los apreciables caballeros Pérez Vera.

XX DE SETIEMBRE

La Colonia Italiana de Caracas conmemoró solemnemente el trigésimo primer aniversario de la data en que, abierta la brecha de la Puerta Pia, fue proclamada Roma capital de Italia.

Escogido concurso correspondió a la atenta invitación del comité presidido por el señor Boccardo; y el programa de la velada se cumplió de modo brillante, siendo muy aplaudidos, además de los patrióticos discursos, los números de canto y de música interpretados por la señorita Amelia Badaracco, señora Sofía R. de Pecelbio, Profesores Caio Andreoli, Vincenzo Amato, y señores Giuseppe Lamberti y Francisco Ramírez.

Al congratularnos con la colonia italiana por el culto éxito de su fiesta, nos es grato darle las gracias al señor Boccardo y a los demás miembros del Comité por la invitación con que fue distinguido el Director de esta Revista.

PÉSAME

Enviamos nuestro sentido pésame al señor general Ramón Ayala, y a los demás deudos señor general Rufo Ayala que murió el 19 de setiembre.

INDUSTRIA NACIONAL

El señor J. Zatzkin ha establecido en Caracas una fábrica de carbón higiénico é inalterable, producto que según el prospecto respectivo, tiene además la apreciable ventaja de resultar un ciento por ciento más económico que el combustible usado generalmente.

Como cada vez que se trata de una empresa nacional, place a *El Cojo Ilustrado* celebrar su advenimiento, tanto por el hecho en sí como por lo que él puede influir en la esfera de nuestras industrias, grato nos es en esta ocasión anotar la obra realizada por el señor Zatzkin y hacernos eco de las ventajas que ofrece a la colectividad.

DUELO NACIONAL

Ha muerto en avanzada edad el señor Doctor Nicanor Borges. El Gobierno ha declarado motivo de duelo público la muerte de este notable ciudadano. Damos nuestro pésame a sus deudos, y en especial a la familia de nuestro muy estimado amigo el señor Gregorio Suárez.

hacerlo como él, es menester, al hablar de la inhabilidad de vuestras manos, que toméis un aire compungido! Quejáos con un pesar sincero de vuestra poca memoria! Confusos, y como avergonzados, confesad vuestra pereza! En fin, sed implacables con los defectillos que os imputan, para reposar seráficamente en la íntima satisfacción de las grandes virtudes que os atribuis.

Este solo cuadrito nos presenta mil tesoros de dicción. Al leerlo, paréceme que oigo a La Bruyère ó que lo veo.

El otro ejemplo es más espresivo todavía.

«Háblase a este hombre de la riqueza de las cosechas, de una gran hacienda, de una vendimia excelente. No articuléis palabra, no os hagais oír, porque es tiempo perdido. A él no le importan más que las frutas. Habladle de higos y melones; decidle que los perales se desgajan este año, y que los albérrichos se han dado por castigo. El no os responderá; como si le habláseis en idioma desconocido. Sólo le llaman la atención los ciruelos; pero cuidado! No cometáis la tontería de hablarle de los que tenéis: porque a él no le gustan más que los de una especie, y todas las otras le causan risa y burla. Al fin os lleva hasta el árbol; coge la ciruela que le parece mejor, la abre, os da la mitad y toma él la otra.

¡Qué pulpa! dice; pruébeme eso. ¡Es divino! De esas no las hay en otra parte....

Y aquel hombre se considera dichoso, hasta el punto de que apenas si puede disfrazar su alegría y ocultar su orgullo con las apariencias de la modestia.»

Esta es una escena completa en veinte líneas, y como puede apreciarlo el lector, es un positivo diálogo. El autor mismo entra como parte; interpela al lector, hace hablar al *amateur* de ciruelas y cada palabra del cuadro final es una imagen.

Estoy seguro que al *coger la ciruela que le parece mejor y daros la mitad*, La Bruyère os hace la boca agua. Cuidad de separar muy bien este hermoso rasgo de vanidad, de en medio del sensualismo: *de esas no las hay en otra parte*.

Pero ¡a qué fin daros consejos de dicción? La Bruyère mismo os los dará. Nada falta a esta diminuta obra maestra; ni siquiera la manera de decirla, dado que, después de haber pintado el personaje lo hace que represente; y «ese si apenas puede disfrazar su alegría y ocultar su orgullo con las apariencias de la modestia», son la mejor lección de lectura.

Figurad el papel como el autor lo exige; mas no olvidéis que hay una gran diferencia entre el cómico y el lector; porque, aun cuando figure como hombre de teatro, el lector debe permanecer como hombre de sociedad.

ERNESTO LEGOUVÉ.
(De la Academia francesa).

SUELTOS EDITORIALES

"CUENTOS DE CRISTAL"

Con la salida del presente número de *El Cojo Ilustrado* coincidirá la aparición de *Cuentos de cristal*, obra que por el primor de la forma y la sugestiva delicadeza del concepto viene a acentuar la reputación literaria de Rafael Silva.

Si en el celebrado opúsculo: *Del na-*

—el agua está enferma.— ¡Imitaba consciente ó inconscientemente el dramaturgo noruego el: «hay algo podrido en Dinamarca», dicho por el trágico inglés algunos siglos antes?

Más fácil es seguir el interrogatorio que cerrar.

Si las aguas de los fiords, á pesar de Ibsen, regeneran; si Dinamarca, á pesar de Shakespear, se robustece; ¿que dirían ambos de las jóvenes nacionalidades del «continente enfermo», enfurecido por la política, desconcertado por la imprevisión y succionado por la guerra?

Las aguas se purifican, lo podrido se corta y cauteriza: ¿dónde tu facultativo y tu remedio, enfermo continente?

Zumeta nos habló y le dijimos:—no es posible; y nos habló Bolet Peraza y le dijimos: tu voz clama en el desierto.

¿Qué le diremos al tercero?

Restitucion

La confesión ha sido penosa; y el llanto de la penitencia revela la magnitud de la culpa y la justa severidad del sacerdote.

Teatros franceses

El Odeón, subvencionado oficialmente, es el segundo teatro clásico de París. Se diferencia del de la Puerta de San Martín, en que mientras en este prevalecen las obras llamadas de espectáculo, en aquel representáanse la tragedia, el drama y la comedia de elevados fines artísticos y sociales. Al primero pertenece Cecilia Sorel, al segundo Gilda Darthy, y de ambas aparecen los retratos en el presente número.

La característica principal de la buena artista francesa es la de saber llegar íntima y profundamente á la conciencia del «dilettante», vocablo que usamos en su sentido más exquisito y literario.

Dalla-Costa

El nombre y el recuerdo de don Juan Bautista Dalla-Costa constituyen para los guayanés una religión. Guayanés él, ofrendó á la patria seccional su reposado talento, su gran ilustración, sus miras progresistas y sus virtudes de repúblico eminente.

La primera estatua erigida en Venezuela á la gloria del Libertador, fue decretada por Dalla-Costa é inaugurada por su Gobierno en la plaza principal de Ciudad Bolívar.

El también merecía un monumento y ya lo tiene en la Plaza Miranda de su tierra nativa. La base de dicho monumento es de m. 1,50; el pedestal de mármol mide m. 2, 69, y m. 1,20 de altura tiene el busto de bronce.

La obra tiene la siguiente inscripción:—«Juan Bautista Dalla-Costa.—Obsequio del Jefe Supremo de la República, General Cipriano Castro, al pueblo Guayanés».

Barcelona

Como todo paisaje tropical, el de «El Arroyo», ostenta su pomposa vegetación partida caprichosamente por la ancha corriente de nuestros ríos, en cuyas riberas se esconde la cubafia, bajo la movible sombrilla de los altos cocoteros.

La otra vista de Barcelona es la de la Plaza Boyacá, con la estatua del héroe barcelonés, vencedor en la jornada que decidió la independencia de la Nueva Granada.

Quando más tarde Bolívar tuvo noticia de la muerte de aquel héroe, exclamó:—«Habría yo preferido la pérdida de dos batallas, á la muerte de Anzoátegui. ¿Qué soldado ha perdido el Ejército, y qué hombre ha perdido la República!»

Cuadro de Joncleres

Es una escena eminentemente parisiense.

La alegría de los días primaverales florece en los árboles del histórico jardín y florece también en el espíritu de las jóvenes obreras,

quienes rompen la agitada labor de todo el año con un paréntesis de libertad y de esparcimiento.

La naturaleza canta la canción del color y del perfume; la vida canta la canción de la juventud y de la alegría.

Moisés

Quando á fines del siglo quince y á comienzos del diez y seis llega á su apogeo el renacimiento italiano con Leonardo de Vinci, Miguel Angel y Rafael; Roma debe su grandeza artística no sólo al insuperado esfuerzo de estos genios, sino también á Julio II y á León X, quienes cifran su mayor gloria en hacer de Roma el centro de la vida artística.

Julio, dice el historiador, era patriota fogoso, alma indomable; León, espíritu fino, amigo de la paz y de los placeres. Ambos, diferentes en carácter, se parecen, no obstante, en el común amor por las artes.

Julio II comprendió intensamente el genio de Miguel y, á pesar de frecuentes querellas, un verdadero afecto los unió toda la vida.

Entre las obras grandiosas que le confió, estaba en primer término la tumba futura del insigne Papa, proyecto que ocupó á Miguel Angel toda su existencia y que no pudo realizar porque antes como después de la muerte de su protector se le impusieron nuevos trabajos; entre éstos la decoración del techo de la Capilla Sixtina.

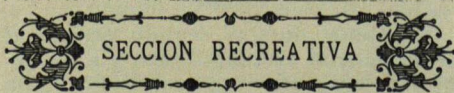
En la tumba de Julio II, como se ve hoy en Roma, sólo es obra de Miguel Angel la vigorosa figura del Moisés, figura maravillosa donde reconcentró su talento de ejecución, formado en el estudio preciso de la anatomía, y reconcentró su alma, formada en la lectura avasalladora de la Biblia.

El grupo que en el Museo del Louvre tiene el nombre de los Esclavos cautivos, debía formar parte de aquel monumento, representando las ciencias y las artes encadenadas por la muerte de Julio II.

Catarata del Niágara

Heredia y Pérez Bonalde, en versos inmortales, cantaron su grandiosidad y su irreductible atracción. Fuente de inspiración ayer y siempre, también es hoy para la ciencia la más potente generatriz de fuerza eléctrica.

Las instalaciones que actualmente realiza la «Niágara Falls Power Company», al pié de las cataratas, desarrollan cien mil caballos de fuerza.



Veneno de los peces

Los naturales de las islas del Mar del Sur emplean la madera de cierto árbol para pescar: El sistema es muy sencillo: meten un leño dentro del agua, y al poco rato se encuentran sobre la superficie una porción de peces atontados que pueden cogerse con gran facilidad. Por esta causa, la madera se denomina *el veneno de los peces*.

Un catedrático de la Universidad de Dorpat, que se ha dedicado á estudiar esta madera, extrajo veneno de ella por medio del alcohol, y dice que afecta á todas las clases de peces excepto á la carpa. También ejerce propiedades intoxicantes en las sanguijuelas, sapos, gatos y conejos, pero es completamente inofensiva para las aves.

Obra sobre el centro del sistema nervioso por la espina dorsal, pero no ejerce influencia ni sobre el corazón ni sobre la naturaleza de la sangre.

La causa de la tartamudez

La tartamudez depende de una falta de armonía entre la acción de los músculos, principalmente los abdominales, que son los que hacen expeler el aire por la laringe,

y los músculos del orificio por el cual se escapa con los cuales se modula el sonido en forma de palabra.

La tartamudez no la produce, como se ha creído, la falta de potencia de los grupos de músculos, sino la falta de acción uniforme de ellos.

La nerviosidad es frecuentemente causa de la tartamudez. También es posible que el defecto sea en muchos casos resultado de una deformación de las partes interiores de la boca.

El hecho de que algunos tartamudos pueden cantar mucho mejor que hablar, se ha explicado por la suposición de que, al cantar, el glotis permanece abierto y la acción espasmódica encuentra mayor dificultad para ejercer su acción.

¿Con qué velocidad caen las gotas de agua de la lluvia?

Al desprenderse de las nubes las gotas de agua se precipitan con una velocidad que va aumentando hasta que el acrecentamiento de la resistencia opuesta por el aire es igual al peso de las gotas. Desde este momento siguen cayendo con una velocidad uniforme. La velocidad está en cierta proporción con el diámetro de la gota. Una gota de una décima parte de milímetro de diámetro sólo puede alcanzar la velocidad de 4 metros por segundo, y una gota de dos diezmilímetros alcanza como máximo de velocidad la de 5 centímetros por segundo. Las gotas de 6 milímetros de diámetro pueden adquirir una velocidad de 10 metros 37 centímetros por segundo al caer, pero de allí no pasa, porque la resistencia del aire impide el aumento de velocidad.

El diámetro de las gotas de agua varía generalmente de un diezmilímetro á 6 milímetros.

Un nuevo mar muerto

El célebre explorador sueco Sven Hedin, ha descubierto un gran lago muy curioso, en el Tibet. Es un nuevo mar muerto, tan interesante como el de Palestina.

Su extensión es enorme, pero su profundidad escasa. No es navegable más que á unos dos kilómetros de la costa, pues la playa tiene una inclinación muy pequeña.

La cantidad de sal que contiene este lago es verdaderamente increíble.

Forma su fondo una costra compacta y rugosa de sal, lo cual hace que sea muy molesto andar por él, como hay que hacerlo durante más de un kilómetro para llegar hasta las lanchas.

Los barcos, los remos, hasta la ropa de los tripulantes, se ponen blancos como si les hubieran dado de cal, y cuando las gotas de agua caen en tierra seca, forman glóbulos como las gotas de una bujía de estearina.

Excusado es decir que todas las cercanías de este lago son estériles.

JARABE

AUBERGIER

TOS

CATARROS

BRONQUITIS

INFLUENZA

INSOMNIO

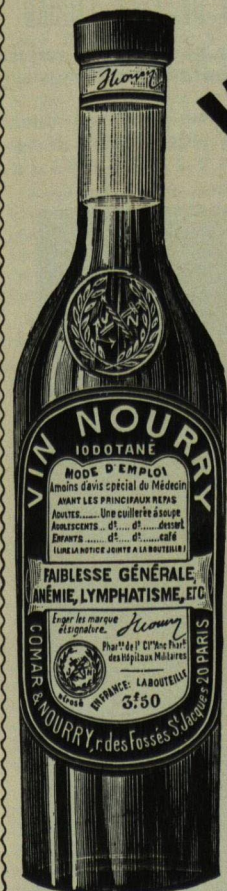
Empleado con mucho éxito en los Niños.

CLIN Y COMAR - PARIS

EN TODAS LAS FARMACIAS.

CREME DE LA MECQUE DUSSEY

MARAVILLOSA RECETA, SANA Y BENEFICIA
Da al cuerpo la hidratación necesaria para la
1, Rue Jean Jacques Rousseau, 1, PARIS
Se vende en las principales Perfumerías, Librerías y Bazaros.



VINO NOURRY

YODOTÁNICO

à la vez

Depurativo y Fortificante.

**DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO**

El **VINO NOURRY** reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las **Mujeres** (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los **Niños** (escrófulas, usagres, etc).

SE VENDE

F. COMAR & FILS
PARIS

EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

619

PÍLDORAS MOUSSETTE

*Neuralgias
Jaqueca
Ciática.*

CLIN y COMAR - PARIS
En todas las Farmacias.

607

Los sordos oyen.—El número 27 de *El Mundo Ilustrado*, 626, Chiswick High Road, Londres, W., Inglaterra, contiene la descripción de una curación maravillosa de la sordera y del zumbido en las orejas, la cual puede hacerse en casa, y es considerada como infalible. Este número se enviará gratis á las personas que manden su dirección al editor de dicha Revista.

La causa de las caries en los dientes

Médicos y dentistas han descubierto que la predisposición casi general de hoy día á las caries de muelas y dientes es debida á

que vamos degenerando.

Nuestras dentaduras distan mucho de tener las mismas condiciones de resistencia que las de nuestros abuelos.

De igual manera que nuestra generación propende á la calvicie prematura mucho más que las generaciones que la precedieron, en nuestra época de refinamiento, de actividad y de enfermedades nerviosas, el organismo humano se debilita y vamos poniéndonos en igual estado físico que los romanos en el tiempo de su decadencia.

Cualquier dentista observador podrá decir que la estructura de dientes y muelas juega un papel muy importante en la resistencia á las caries. Por ejemplo las dentaduras en que la caries es pequeña y lenta, el esmalte de los dientes suele ser muy duro y resistente á los instrumentos; cuando las caries invade rápidamente toda la dentadura, es que ésta tiene el esmalte muy flojo.

Otra circunstancia, que no deja de ser curiosa, que predispone á esa dolencia, es la demasiada pequeñez ó demasiada debilidad de la lengua: cuando ésta no tiene la bastante fuerza, la dentadura tiende á inclinarse hacia el interior de la boca y las muelas y dientes á ponerse muy juntos, lo cual favorece grandemente las caries.

Los dientes

Los americanos son los que tienen los dientes en peor estado. Los dentistas aseguran que lo que contribuye principalmente á estropear los dientes es el trabajo mental. También la falta de alimento contribuye mucho á deteriorarlos.

Un dentista que lleva cincuenta años de práctica en su carrera, dice que la mayoría de los pobres se quedan mellados á los veinte años.

Arboles que crían piedras preciosas

El bambú, ó como por lo general se le llama en Oriente «la caña», que suministra á millones de seres humanos casi todo lo que necesitan (menos la comida), desde la cuna hasta el ataúd, produce también piedras preciosas.

En algunas variedades de esta planta existe una substancia mineral compuesta de cal ó sílice y potasa, que se forma, según se cree, á consecuencia de una enfermedad en el tallo ó en la savia del bambú. En el transcurso del tiempo este depósito mineral se endurece y

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO**
TOSAS RECIENTES Y ANTIGUAS
BRONQUITIS CRÓNICAS

L. PAUTAUBERGE, 9 bis, Rue Lavoüé, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

AVISO A LAS SEÑORAS

EL ANJOL DE LOS JORET HOMOLLE

CURA
LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

Fcia G. SÉGUIN, PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones á esta Revista, les avisamos que podemos servirlos cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento á la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.

forma lo que los chinos llaman *tabashir*, que se asemeja muchísimo al ópalo y tiene, según algunos químicos, la misma composición. Los chinos, sin embargo, no la atribuyen el mismo valor que á las piedras preciosas, sino que la cogen únicamente por sus supuestas virtudes medicinales. La piedra, aunque verdaderamente hermosa, adolece del defecto de ser frágil.

Millones

El año 1800, los Rothschild no poseían casi nada. En 1875 ya tenían 5.000 millones de bolívares. Hoy asciende su fortuna á 10.000, y el profesor Rodolfo Meyer calcula que doblará cada 15 años y que en el año 1965 alcanzará la cifra de 300.000 millones y con sólo los intereses de este enorme capital podrían sostenerse 37.120.000 hombres.

Los muertos

Un médico del ejército inglés asegura que puede conocerse muy bien la causa de la muerte de los soldados en los campos de batalla, observando la expresión del rostro del cadáver. Dice que la cara de los que han sido muertos por un sablazo tiene aspecto de reposo, mientras que la de los que han muerto de herida de bala tiene por lo general una expresión de dolor intenso.

CREMA y POLVO CHARMERESSE

HIGIENE y HERMOSURA de la T...
DUSSEZ, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS
Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y...

Pasta y Jarabe
de
NAFÉ
DELANGRENIER

los mas agradables y eficaces
de los Pectorales contra:
**la Tos, el Catarro
y la Bronquitis**

19, rue des Saints-Pères, Paris, y Farmacias



apenas
se
despierta,
llora
pidiendo
su
Racahout

Racahout de los Arabes Delangrenier
El mejor alimento para los niños

GARGANTA
VOZ y BOCA.
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendada: contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación y... produce el Tabaco, y especialmente á los Sres. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

POBREZA
DE LA
SANGRE
VINO DE BELLINI
con QUINA y COLUMBO

Este VINO fortificante, febrifugo, antinervioso, cura las Afecciones encefálicas, Fiebras, Nevroses, Pálidos y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES
DEL
ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago. Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

EN EL CEMENTERIO GENERAL DEL SUR DE ESTA CIUDAD

Se venden 40 metros cuadrados de terreno pavimentado, cercado con hermosa baranda de hierro y acera. Eucuéntrense en buen punto, al lado de una calle.

En la Marmolería de J. Roversi darán informes.—Caracas, Venezuela, de La Palma á San Pablo, Oeste 8 número 22.



Trabajo de la Marmolería de Julio Roversi: Panteón de la familia Rodríguez Díaz, en el Cementerio de Caracas

La casa de Julio Roversi se ocupa también de instalaciones completas para alumbrado de gas acetileno, y vende por mayor y detal: accesorios, carburo de calcio, lámparas y aparatos fijos y portátiles.

Acepta órdenes para toda clase de trabajos en cemento natural ó granetizado, y hace proyectos de construcciones con ó sin ejecución.

expelen los pulmones al gargarizar, así como la forma que toma el velo del paladar, expelen el líquido separándolo precisamente de las partes que estaba destinado á tocar.

Los experimentos que han demostrado la inutilidad de las gárgaras, fueron hechos por el doctor Sanger, de Munich, y han sido confirmados por otros investigadores.

El sistema por el cual se hicieron las comprobaciones fue muy sencillo. Pintáronse de azul de metileno, que es un tinte excesivamente soluble y que da un color azul muy intenso. Administróse después al paciente un vaso de agua clara, mandándole que gargarizara con él. Cuando el agua que expelió el paciente fue examinada, se descubrió que no contenía partícula alguna de color azul y las tonsilas estaban tan azules como antes de hacer las gárgaras.

Cuando el almidón se pone en contacto con la yodina, se vuelve en seguida azul. Espolvorearon con polvos de almidón la len-

gua, el velo del paladar y las tonsilas de otro sujeto, y luego se le dió una solución débil de yoduro para que gargarizase con ella. Cuando el sujeto agotó todo el gargarismo, se le examinó la boca y se vió que el velo del paladar y la lengua presentaban la reacción azul del yoduro, pero que en las tonsilas el almidón continuaba blanco y no había sido arrastrado por el agua.

Una vez más la ciencia viene á confirmar la sabiduría de los refranes antiguos; pues en España tienen el de mandar hacer gárgaras á una persona cuando se la quiere echar á hacer algo inútil.

Varia

Aunque el cerebro está en actividad perpetuamente, no trabaja por entero al propio tiempo. Los dos hemisferios que lo componen no operan simultáneamente, sino que alternan en la acción.

Las medias empezaron á usarse en el siglo XI. Antes de este tiempo se usaban largas vendas para cubrir las piernas y los pies.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA
DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre

el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable.

40, Rue Bonaparte,
PARIS

y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N.B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

La inutilidad de las gárgaras

Uno de los medicamentos caseros más arraigados es el de hacer gárgaras con agua y vinagre para aliviar las irritaciones de la garganta.

Pero ahora vienen los médicos, los mismos que antes las recetaban, diciendo que no sólo el vinagre y el agua son inútiles, sino que además las gárgaras no pueden producir resultado alguno, porque ni una gota del líquido que se gargariza llega más allá de la mitad de la lengua.

El valor medicinal de los gargarismos depende de que el líquido llegue á las membranas mucosas de la faringe y de las tonsilas, ó sea las folículas mucosas que hay entre los pilares del velo del paladar. Los hombres de ciencia, después de muchas pruebas declaran que el líquido no puede llegar á las tonsilas ni á la garganta, porque el aire que

Pesetas **125.000** Pesetas

Concurso Ornitológico

¡Osa enteramente nueva é interesante. Lean ustedes lo que vamos á hacer. Se pueden ganar 125.000 pesetas en especies. Nuestro concurso tiene por objeto saber quién puede hacer la lista más larga de nombres ó especies de pájaros con las letras tomadas en la lista que sigue:

**WFOZOCYKQULJACPRTHMS
DRIDGPNILVBRDINWAFHTX**

Aceptaremos como pertenecientes á la clase de pájaros todas las especies de las tribus aladas, sea que se hable de pájaros de corral ó otros. Pueden emplearse las letras mencionadas, tantas veces cuantas sean necesarias para formar el nombre de un pájaro, por ejemplo, Becada, Andurio, Bruya, etc.

Quienquiera que haga una lista de 25 nombres ó más, todos diferentes, tendrá absolutamente gratis un magnífico premio del valor de 5.000 pesetas; las personas que hagan menos de 25 nombres, recibirán

PREMIOS IMPORTANTES DADOS CADA DIA

Cuando se haya hecho la lista llénese la fórmula del aviso al pie, mándesenosla en un sobre y estampilla con la dirección del remitente. Entonces si ustedes obtienen un premio y desean recibirlo, tendrán que abonarse á nuestro diario *El Mundo Ilustrado*. Daremos un premio á todas las personas que nos manden una lista de 25 nombres de pájaros, y su distribución se hará como sigue: A la mejor lista llegada cada día, un reloj de oro; por la segunda, un magnífico servicio para té; por las otras siete que siguen, un diamante Konrad Sakih y una sortija con un rubí; por la solución subsiguiente, una pieza de oro, y por todas las otras, premios de cierto valor. Estos premios serán enviados diariamente. No se tendrá que esperar mucho tiempo para conocer el resultado. No se trata de rifas; todas las soluciones recibidas en el día, sea en la mañana ó en la tarde, toman parte en el concurso de la misma manera.

Lo único que hay que hacer es enviarnos este aviso, con su lista, y si ésta es la mejor entre las que se hayan recibido durante el día, tendrán derecho ustedes á un reloj de oro, ó al servicio para té, ó otros premios conforme á la clasificación que hayan obtenido. Nosotros les garantizamos que ustedes obtendrán un premio. No hay ningún interés en engañarles. Deseamos tener un millón de lectores, satisfechos de nuestro diario, y por esta razón no pedimos el dinero antes que ustedes sepan exactamente cuál es el premio que les tocará por la solución que habrán hecho. Todos los días, á las cuatro, los examinadores se reunirán para juzgar las mejores soluciones recibidas y designar los premios concedidos á los competidores. Les escribiremos en el acto para notificarles el premio que les ha sido concedido, y si ustedes están completamente satisfechos, pueden enviarnos el importe de su abono á *El Mundo Ilustrado* y el premio les será enviado á vuelta de correo, en un paquete postal bien embalado. A las personas incrédulas parecerá imposible que nosotros podamos hacer tan gigantesca oferta, pero como poseemos el dinero, los medios y la reputación, sabemos exactamente lo que hacemos; y si podemos conseguir un millón de abonados, gracias á esta grande idea, no dudamos que este millón de lectores no titubearán en recomendar con ardor nuestro diario *El Mundo Ilustrado* á todos sus amigos, y por consiguiente ayudarán á la difusión del diario. Tenemos la intención de gastar 125.000 pesetas para estos concursos, y cuando esta cantidad esté acabada, nos reservaremos el derecho de hacer publicar un aviso anunciando que el concurso ha terminado. No tarden demasiado. Este concurso estará abierto hasta el 1º de enero de 1902.

Daremos un premio especial de 1.250 pesetas, independiente de todos los otros premios, á la persona que nos envíe la lista reconocida como la mejor y más artísticamente hecha. Nuestro Comité hará cada día la distribución de los premios indicados arriba, pero el premio especial de 1.250 pesetas solamente será acordado en el mes de marzo de 1902. Aceptamos todos los nombres de pájaros que se encuentren en el diccionario. *El Mundo Ilustrado* tiene muy buena reputación, y es conocido como cumplidor de sus promesas. Las referencias pueden ustedes tenerlas en todas las agencias de publicidad y por negociantes en Londres.

Nombre.....

Dirección: "EL MUNDO ILUSTRADO," 626, Chiswick High Road, Londres, W., Inglaterra.

Casi todo el alcanfor que se consume en el mundo proviene del Japón y de Formosa.

Caracas: 25 de noviembre de 1893.

Señores Scott y Bowne.

Nueva York.

Muy señores míos: Tengo especial gusto en manifestarles que en los muchísimos casos de práctica tanto en Oriente como en esta ciudad, he ordenado á mis enfermos la «Emulsión de Scott» de la cual he obtenido inmensos beneficios. Jamás ha desmentido su valor terapéutico en los casos en que he creído conveniente su prescripción, y creo cumplir con un deber recomendando tan benéfica como agradable preparación en todos los casos de afección rebelde de la garganta y del pecho en los de tuberculosis, escrófula, raquitismo, etc., etc.: en una palabra, la «Emulsión de Scott» se impone en todos los casos en que el organismo debilitado necesita un agente reparador.

De ustedes atto. S. S.

DR. MÁXIMO CRESCENTINO.

El árbol que crece más de prisa

Aunque, hablando con propiedad, es el bambú una yerba, si le consideramos como árbol es, indudablemente, el que más de prisa crece. En el Jardín de Plantas de París se observó uno cuyo tronco creció con la velocidad de 15 centímetros diarios. En las Antillas hay ejemplares de bambú que crecen á razón de 60 centímetros cada veinticuatro horas.

Entre los árboles propiamente dichos, el eucalipto es el que más de prisa se desarrolla. En tres meses crece un metro 32 centímetros, alcanzando al mismo tiempo un enorme grueso.

En la Australia se encuentran muchos árboles de esta clase, cuya circunferencia es de 25 metros y su altura de cerca de 150.

En Europa, el árbol que más crece es el álamo, que alcanza de 10 á 15 metros de altura en siete años. El sauce también se desarrolla muy de prisa.

Donde es obligatorio el luto

En la China es de obligación llevar luto cuando se muere algún pariente, bajo pena de setenta latigazos ó de cuatro años de destierro.

La duración del luto se expresa detalladamente en una ley, y depende del grado de parentesco.

Para los padres y las madres, el luto es de tres años; pero este plazo se reduce á veintisiete meses cuando se trata de funcionarios públicos.

Durante los treinta días siguientes al fallecimiento, los parientes más cercanos del difunto no pueden afeitarse ni cambiar de traje.

Es costumbre en los funerales chinos que la familia regale á los asistentes al entierro prendas de luto, que, por lo general, consisten en guantes y en corbatas. En dicho país aún existe la costumbre de llevar mujeres plaflideras á los funerales.

El monte mas alto

Se asegura que el monte Hércules de Papua es el más alto del mundo, pues alcanza una altura de 9.999 metros. El monte Everest ó Gaurisankar, que hasta ahora se creía que era el más alto, sólo tiene 8.889 metros de altura.

Como funciona la guillotina

El tormento fue suprimido en Francia poco antes de la revolución francesa, pero se conservaba la rueda, uno de los suplicios más espantosos que ha inventado la ferocidad humana. Hay que recordarlo para comprender el inmenso progreso que se realizó el día en que la Asamblea Constituyente adoptó la guillotina, á pesar de la oposición de Robespierre, quien pronunció en aquella ocasión uno de sus primeros discursos.

La primera ejecución que se hizo en Francia en la guillotina se verificó en el mes de abril del año 1792 y no atrajo grandemente la atención ni aun en ese París que tanto gusta de tal género de espectáculos.

El reo fue aquel día el asesino Pelletier; y el rey Luis XVI, que como monarca firmó

El Faro de la Vida.

La superioridad de la Emulsión de Scott es indiscutible y se manifiesta instantáneamente ante el observador imparcial en los puntos siguientes: Primero, su sabor dulce y agradable; segundo, sus enérgicas "propiedades" en los casos de caquexia, tuberculosis, anemia, los infartos glandulares, las afecciones óseas de carácter estrumoso, las afecciones del aparato respiratorio, el raquitismo, etc. También en las convalecencias de enfermedades largas y debilitantes es un buen medicamento.

Además de sus propiedades curativas, la

Emulsión de Scott,

debido á la bondad de los elementos que reúne, tiene el "mérito" de que el aceite de hígado de bacalao, uno de sus principales componentes, está tan bien combinado y disfrazado su sabor que los niños á quienes se prescribe lo toman sin repugnancia.

Las imitaciones de la Emulsión de Scott sirven para causar daños considerables á la salud, por tanto exigir la legítima de Scott, verdadero "faro de la vida."

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.

De venta en las Droguerías y Farmacias.

3A

la sentencia, perdía la cabeza en el mismo instrumento menos de un año después.

Hasta fines del segundo imperio, es decir, durante más de tres cuartos de siglo, se rodeaba á la guillotina de un aparato verdaderamente teatral. Se la elevaba sobre un patíbulo de muchos metros de alto, y para llegar al tablado el reo tenía que subir gran número de escalones sumamente bajos. Aquello era para él una prolongación de la ago-



USOS PRINCIPALES DE LA PHOSPHADINE FULLIÉ

DE LA

"MOORTON FOOD COMPANY"

Producto recomendado por los primeros
facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la Anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela :
Bs. 2,50

ALIMENTO COMPLETO

DE

Fácil digestión para todas las edades

de la vida

PHOSPHADINE FULLIÉ

CARACAS

LONDRES

1900

Extiase la firma :

Fullié & Ca.

CARACAS

y la marca registrada : Cruz blanca

N. B. — Consérvese la lata siempre tapada y en lugar seco.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos
para suavizar, blanquear
y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre
Rechúese los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris



LA VELOUTINE

Polvero de Arroz especial preparado por Bismuto
HIGIÉNICO,
ADHERENTE,
INVISIBLE

MEDALLA DE ORO, Exposición Universal PARIS 1900

CH. FAÏ, Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris

(Guárdese de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 5 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO

CREMA VELOUTINE, nuevo Coldcream.

CREMA CAMELIA, CREMA EMPERATRIZ

ROJO y BLANCO en chapetas.

Los Productos de CH. FAÏ se encuentran en el Mundo entero, en casa de los Principales Perfumistas y Droguistas.

LÁPICES especiales para cejas, pestañas y cejas.
BLANCO DE PERLA en polvo, blanco, rosón, Rachel.
POMADA ROJA para los labios, en botes y en rollos.



á montar la guillotina, cerciorarse de que la cuchilla funciona bien, y en el momento supremo, tocar el botón.

Durante la época del Terror, la guillotina se hallaba en París en la Plaza de la Revolución, funcionaba á diario y las ejecuciones constituían uno de los espectáculos favoritos de la plebe. El gobierno de la restauración trasladó la guillotina á la Plaza de la Grève y el de la república á la Plaza de la Roquette, entre la parte de la prisión destinada especialmente á los reos de muerte y la cárcel de detenidos jóvenes, frente al cementerio del Padre Lachaise. En los últimos tiempos la muchedumbre acudía siempre á ver las ejecuciones, aunque las autoridades trataban de ocultar el día en que éstas habían de verificarse: en cuanto aparecía en la Plaza de la Roquette, el furgón con la guillotina, corría la voz por París y había millares de personas, de todas clases sociales, que pasaban la noche en la plaza con objeto de no perder la ejecución. Sin embargo, no conseguían ver casi nada: únicamente el desprenderse la cuchilla de la parte alta de la guillotina, pues el cuerpo bajo de ésta se hallaba tapado por filas de gendarmes á caballo.

En cuanto termina la ejecución, los ayudantes del verdugo meten el cadáver en un cesto que le sirve de féretro; sobre él echan un cubo de salvado y colocan la cabeza recién cortada entre las piernas del muerto. El cesto y el cubo están forrados de zinc con objeto de que la sangre no se derrame y el furgón donde se mete no vaya dejando por la calle un rastro sanguinolento. El coche fúnebre sale al galope escoltado por gendarmes de caballería y se dirige al cementerio de Clamart en Ivry.

El aspecto de este cementerio de ajusticiados es de lo más triste y abandonado que puede imaginarse. Sin embargo, algunas veces alguna mano desconocida planta flores sobre la tumba de tal ó cual criminal. ¡Abismos del corazón femenino!

BAÑOS HIDROTERAPICOS

Baños de todos los sistemas: ducha, regadera, círculo, asiento, dorsal

SITUADOS DETRAS DE SANTA INES

Agua fría á 4 atmósferas de presión

A este importante Establecimiento, fundado por el Doctor Dubreuil según todas las prescripciones científicas, se le han hecho convenientes modificaciones en el sentido de proporcionar mayores comodidades, tanto á los bañistas que allí concurren por prescripciones médicas, como á los que van sólo por placer.

El baño es indispensable para la buena salud.

Y los baños de placer son siempre beneficiosos.

Precios módicos. Se aceptan abonos desde 10 hasta 100 baños, con descuentos de consideración.

Hay 2 departamentos separados: uno para caballeros; y otro para familias, servido por una señora.

Propietario, E. A. RENDILES.

nía; pero al pueblo le gustaba. Posteriormente se han introducido algunas reformas para acortar el tiempo necesario á la ejecución.

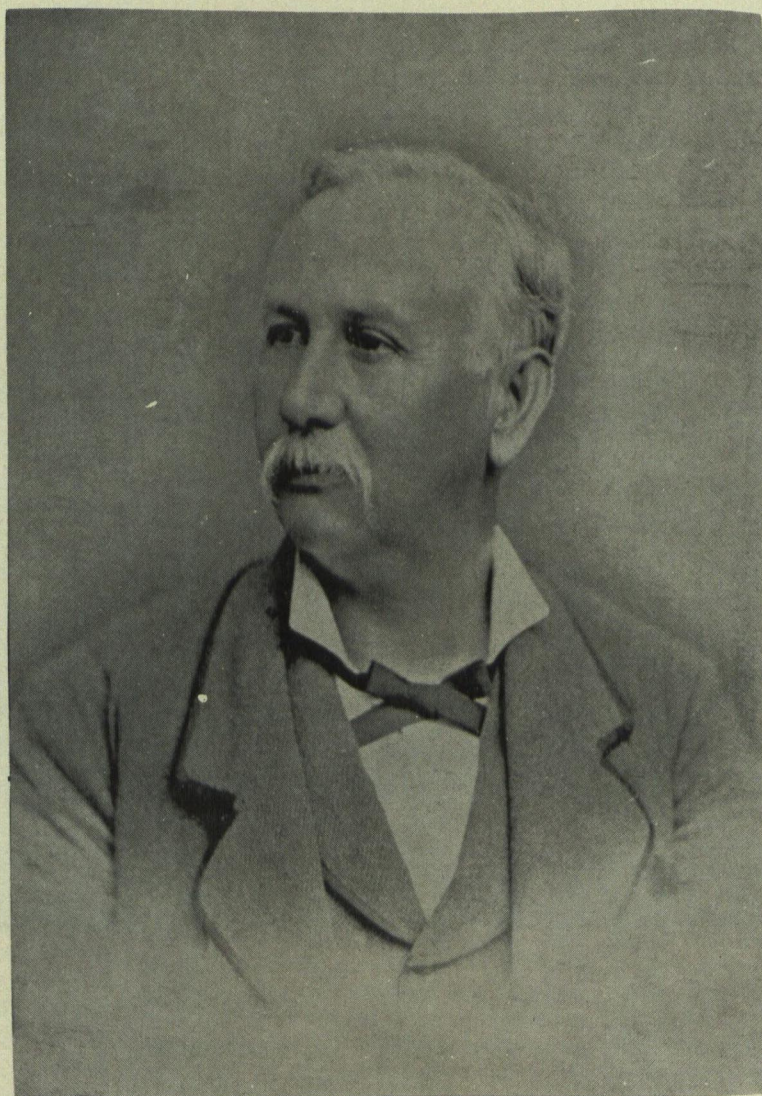
Hoy día el tablado está al mismo nivel que la puerta de la cárcel por donde sale el reo, y en cuanto llega por su pie ó sostenido por los ayudantes del verdugo, éstos lo atan en un segundo á la tabla colocada verticalmente y que hace báscula, y dando un empujón la tabla cae, se coloca horizontalmente y el reo no puede moverse, el verdugo toca el botón que sirve para soltar la cuchilla triangular que hay en lo alto del aparato, ésta cae rápidamente y el reo queda decapitado. Todo se verifica en pocos momentos. Pero en el instante que transcurre desde que

el reo sujeto á la tabla cae de golpe boca abajo hasta que la cuchilla le cierra la cabeza, ¡qué pensamientos tan espantosos asaltarán el cerebro del criminal!

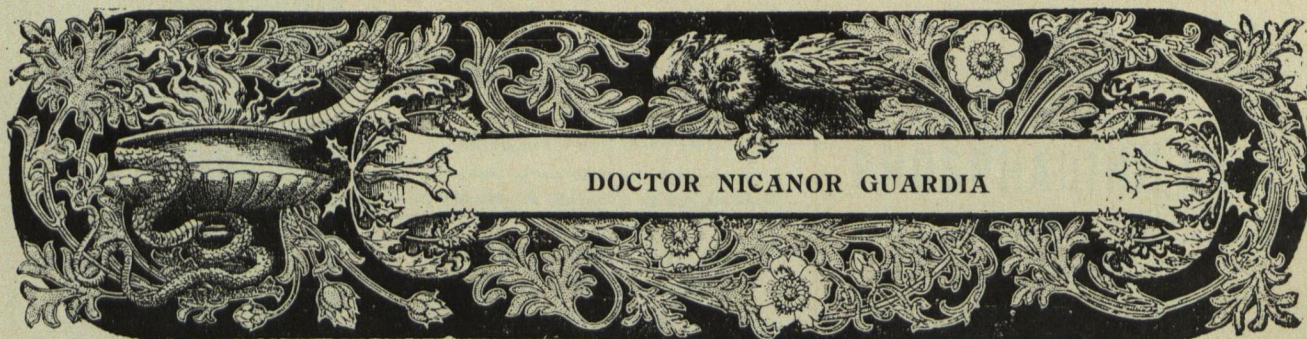
La mecánica ha intervenido en estos últimos tiempos para perfeccionar la guillotina.

No se oye ya hablar nunca de los accidentes que en otros tiempos aumentaban el horror de las ejecuciones. El montaje de la máquina se hace con el mayor esmero y se toman todo género de precauciones y se hacen las pruebas necesarias para que estén los postes perfectamente verticales, de modo que la cuchilla corra sin entorpecimiento y no se detenga á mitad del camino ó tocando ya el cuello del reo, como sucedió algunas veces.

El papel de verdugo hoy día se reduce á



DOCTOR NICANOR GUARDIA
el 29 de septiembre de 1901



En el número 35 de EL COJO ILUSTRADO, escribió nuestro amigo el señor doctor José G. Hernández, lo siguiente:

Los tiempos modernos presentan entre nosotros el fenómeno singular de que el desenvolvimiento material que se presenta en toda la nación, no va acompañado del movimiento intelectual correspondiente; obsérvese por el contrario que cada día disminuye el número de los que en otro tiempo formaron una brillante pléyade que ilustró la República, y la puso á la altura de los países más aventajados en materias científicas.

Así se nota en la naturaleza, que después de una cosecha rica en frutos que embellecen los campos y repletan los graneros, se presenta otra, que siendo ya menguada de por sí, parece serlo todavía más, si se la compara con la que le precedió.

Mas en esos mismos instantes en que parece que los vegetales reparan las fuerzas agotadas por una fructificación ópima, en esas épocas de decadencia vital, suele presentarse uno que otro fruto que reúne en sí y magnífica todas las cualidades eximias que hicieron afamada entre todas á su especie, el cual viene á alegrar á los cultivadores, porque su presencia encierra una promesa halagadora para el porvenir.

Las épocas pasadas hicieron creer que nuestra raza tenía el privilegio de llevar radicadas en ella potencias intelectuales superiores á las que existían en las demás; luego vino una triste realidad á desvanecer tan lisonjeras ilusiones, si bien se encuentran todavía algunos espíritus levantados que poseen en grado sumo todas las grandes dotes de aquellos que en tiempos venturosos dieron lustre y renombre á su país.

Uno de estos varones esclarecidos de nuestra época, es el señor doctor Nicanor Guardia: inteligencia amplia y vigorosa, que ha cultivado uno de los ramos más difíciles de los conocimientos humanos, la medicina, y que ha llegado á ocupar un puesto culminante entre los hombres científicos de nuestra patria.

Lleno de un amor apasionado por su ciencia, sigue paso á paso el movimiento casi vertiginoso que ella presenta en la actualidad, experimentando un verdadero entusiasmo cada vez que viene á descubrirse un

nuevo secreto de la naturaleza, y presentándose por lo tanto, siempre al corriente de los adelantos científicos. Dotado además por la naturaleza de una lógica irresistible, marcha sin vacilar por la senda que debe conducirle á la verdad, el único ideal que lo deslumbra y atrae.

En la ciencia difícil del diagnóstico, en la habilidad para descubrir y llenar la indicación terapéutica, en una palabra, en la parte clínica de la medicina, es en donde brilla su inteligencia con más esplendor. Es increíble con cuanto vigor realiza diariamente esa lucha incesante contra la enfermedad, que á las veces llega á convertirse en una lucha homérica contra la muerte. Y parece imposible pintar esa rara energía que le hace resistir en donde los demás flaquean, asumiendo tremendas responsabilidades en casos desesperados, y teniendo entonces arranques de inspiración que le levantan y colocan en una altura inaccesible á los demás mortales.

Poseedor de una elocuencia natural, unida á un criterio nada común, agrupó en torno de su cátedra universitaria un auditorio entusiasta que corría á recoger ávidamente los preceptos científicos, los cuales adquirían con sólo salir de sus labios una autoridad incontestable. La Madre Universidad, que nunca ha podido consolarse de su ausencia, le tiene orgullosa en el cuadro de sus Profesores honorarios.

Muy raras son en efecto las dotes intelectuales de tal magnitud, y por lo mismo muy valiosas; pero más raras y valiosas son las cualidades morales, que rodean al hombre de una simpática aureola, y le dan un prestigio tan grande como merecido.

El señor doctor Guardia las posee todas: la bondad natural que compadece los sufrimientos ajenos; la generosidad que ennoblece el espíritu y le proporciona mil goces inefables; la santa caridad que llena el alma de los más excelsos sentimientos, y genera las acciones grandiosas que immortalizan al hombre. Y practica la amistad de una manera tan perfecta, que los elegidos sienten por él un amor profundo y un respeto ilimitado. Oh! ¡cómo corre la pluma fácil y ligera al escribir las palabras que nos dicta el corazón!

Ungido por la popularidad con el óleo de la fama; querido de todos á quienes

el poder de su ciencia hizo extinguir ó aminorar el dolor; respetado por cuantos tuvieron venturosa ocasión de apreciar su valía y conocer sus virtudes, hundiéndose en el misterio eterno de la muerte, la vida del distinguido Médico doctor Nicanor Guardia.

Reclamó la tumba sus inalienables derechos al eminente facultativo, y la cancelación de la deuda fatal se realizó.

Vencedor en mil gloriosas luchas en beneficio de la humanidad, contra las diversas falanges de la Diosa Implacable, vencido al fin cayó, en propia defensa, el ilustre sabio.

Ante su lecho de dolor, la sociedad caraqueña hizo notable manifestación de cariño al meritisimo galeno, para la cual tuvo siempre abierto el inagotable raudal de sus nobilísimos sentimientos, y encendida siempre la luz de su cerebro.

El doctor Guardia deja, después de su existencia honorable y útil, una página brillante y envidiable, á la consideración de sus compatriotas.

En su corazón, inerte ya por el frío de ultratumba no halló jamás asilo ninguna insana pasión.

Amigo, no rival de sus colegas, venerado fue por ellos; y señalado como timbre de su alteza espiritual, ha sido la hidalga deferencia suya por sus buenos discípulos á quienes guió paternalmente, con la antorcha de su sabiduría.

Fanático de su dignísima profesión, abrevó siempre su sed de conocimientos en la fuente perpetua del estudio. Y á sus vastas teorías adquiridas en los modelos primitivos; á su larga y constante práctica; á sus viejos textos de las aulas, incorporó después los textos modernos, aplicando concienzudamente las elucubraciones científicas recién salidas del genio creador en las Clínicas europeas.

EL COJO ILUSTRADO al presentar nuevamente el retrato del doctor Guardia, rinde á su memoria homenaje de justicia, y se une á la condolencia general llevando su palabra de pésame á la dolorida familia.